

## PROLOGO

Acercarse al Evangelio de San Marcos es descubrir el encuentro personal con Cristo, que el evangelista vivió muy intensamente. Al autor le han cautivado tan profundamente los rasgos muy humanos de Cristo Salvador, que apuntan a lo divino de Cristo y nos desvelan el misterio desde el secreto mesiánico hasta la cumbre de la cruz.

Este nuevo Cuaderno de D. José Rivera recoge algunas páginas de su Diario de 1977, dedicadas especialmente a la meditación del Evangelio de San Marcos. Con estilo propio, asoma en estas Notas la certeza que guía la vida de D. José: Creer, creer en esta presencia de Cristo vivo, que irrumpe y se carga todo en su vida.

Con clarividencia peculiar y con saboreo espiritual, D. José se deja conducir por la Liturgia, que le ofrece beber intensamente en la Palabra de Dios, más concretamente en el Evangelio, las riquezas insondables de Cristo. De este modo Evangelio y Eucaristía se unen perfectísimamente. Y mientras el primero, como Palabra de Dios, arranca la obediencia de la fe, es decir, la escucha que cambia ciertamente la vida, por otro lado la Liturgia y, más concretamente, la Misa hace Carne y Sangre la Palabra en su corazón y en su vida y ministerio.

"Es prodigioso cómo se va calando gozosamente en el texto de Nuevo Testamento, cuando se le dedica unas horas a estas meditaciones tranquilas, ayudadas por los estudios de buenos exégetas".

Y por el camino de esta contemplación, D. José Rivera nos muestra la admirable interacción entre la contemplación y la fidelidad de la conducta. Porque es verdadera fidelidad, fidelidad corporal, la que quiere vivir a partir del Evangelio.

Estas meditaciones no son mero estudio, que como el mismo D. José señala, no llevarían muy lejos. Contemplar el Evangelio es consagrarse práctica e ininterrumpidamente a dejarse invadir por Cristo vivo y

real.

Y como Cristo es la Luz, de aquí, del Evangelio así meditado y estudiado, le viene a D. José Rivera la luz que le ilumina la figura de Cristo y las Personas divinas. Y también los hombres y los acontecimientos.

La asidua meditación y contemplación de la Palabra de Dios, del Evangelio, hace esperar confiadamente la fe espontánea para escuchar también la Palabra de Dios, dondequiera que llame. Es así Palabra que alcanza toda la vida.

Los autores principalmente citados son: R. Schnackenburg, "El Evangelio según San Marcos" 2-1/2-2 (Edit. HERDER) y J. Schmid, "El Evangelio de San Marcos" (Edit. HERDER). Creo que también conoce y lee H. Trodec "Comentario a los Evangelios sinópticos" (Edic. FAX). Y algunos otros de su numerosa biblioteca.

## Día 12 de Enero 1977

Oración de 5,20 a 7,30. Me levanto un tanto retrasado —había puesto el despertador a las 4— y con poco ánimo. (...) Lo cierto es que no vacilo frente a la oración. Rosario, oficio y lectura de los textos del Misal. Muchos deseos de entenderlo todo.

Finalmente tomo un comentario a San Marcos y se trueca la actitud (salvo la sensación de fatiga con dolor de espaldas). Los milagros de Jesús: Nota Schmid varias ideas consonantes con las mías, que me confirman y alientan. Ante todo, la realidad absolutamente innegable, de los milagros de Cristo. Pero además, el sentido de todos ellos: Confirmación de la misión de Cristo ante el pueblo. Instantaneidad, combate contra el demonio, contra Satanás. Autenticidad de las posesiones. Cristo no opera por compasión, aunque sí compadecido. Así huye de Cafarnaum, no sólo para orar solitario, sino también para no ser tomado como médico milagrero. Huye abandonando a muchos enfermos, que podrían ser curados, para irse a predicar, según el envío del Padre...

En nuestros días, ya en los tiempos del Espíritu, los milagros serán generalmente —y no hay por qué excluir sin más los otros— espirituales, inmediatamente dirigidos a la divinización, con sus consecuencias morales extensibles. Pero como yo no soy el Hijo de Dios, los tales milagros me confirman, en primer lugar a mí mismo, y se realizan también en mí mismo.

De ahí, que no debe desalentarme la constatación intensísima de mi debilidad, de mi enfermedad. Sólo cuando la enfermedad está muy experimentada como tal, se hace tangible el milagro. Cuando ya no tiene explicación natural posible... Y eso en mí y en los demás. Los milagros son signos, que pertenecen esencialmente a la misión de Jesús como, consiguientemente, a la mía, que es la misma. De ahí, que la mayoría de las veces se realicen actos instantáneos. El poco a poco, que solemos esgrimir, es la acción del terapeuta; la acción del enviado es exactamente el "de golpe", inasequible al médico, psiquiatra.

Confirmación, igualmente, de la jerarquía de operaciones: **oración**, aun dejando a la multitud ayuna (v. gr.: prioridad de mi oración frente al trabajo, preparaciones de clase, etc).; **predicación**, aun dejando a

la multitud en su enfermedad material. Cuidado de que la expresión de la caridad, por su materialidad, no pueda ser tomada motivadamente, por un hombre de buena voluntad, como expresión de humanismo. Las actividades todas, como pelea con Satanás: la curación del leproso. S. Marcos, en su texto auténtico, no dice que Jesús se compadeciera, sino que se enojó. Naturalmente no con el enfermo, sino con Satanás que lo atormenta.

Por otra parte, los modos de actuación de Jesús son de difícil explicación —sobre todo previa— para nosotros. Se salta las prescripciones de la Ley, tocando al leproso, pero en cambio le envía a los sacerdotes, para que sea reintegrado a la comunidad, según las prescripciones legales...

Así: debo esperar milagros espirituales con su resonancia moral; debo tener en cuenta la necesidad de la fe para recibirlos —la fe incluye el fiarme de El en cuanto a los pasos—; el milagro no se realiza, sino cuando el hombre de buena voluntad (buena en nuestro sentido, que integra una dosis de maldad en el sentido de debilidad) tiene que constatarlo como tal milagro... Por tanto esperar, esperar para mí y para los demás, sin admitir jamás el desánimo. Porque yo ignoro el orden conveniente de los pasos en el proceso de santificación propio y ajeno. Lo que sé de cierto —con la certeza incomparable de la fe— es que, si espero, se realiza, desde luego para mí, (igualmente para todo el que espera) y probablemente para el otro, aunque no espere él siquiera... Creo que a pesar de todas las tareas, voy a estudiar el evangelio de San Marcos estos días, entre los actos de oración, lectura y algunos que pueda pescar por ahí...

### **Día 13 de Enero 1977**

Oración de 3,30 a 5,20. La vida actual indica, a la vez, la mediocridad relativa personal y la línea ascendente de valores recibidos (...).

Y sin embargo, no yerro al juzgarme mediocre. Todo incontrol indica la ausencia de conexión con el Espíritu; ahora, sólo quien es dominado interiormente en totalidad por el Espíritu, puede comunicar el Espíritu a los demás. Esa totalidad, tan aludida en mis escritos. El no detenerse —que es contener la acción divina— en ningún límite. Característica del Espíritu es que hace estallar las confinaciones naturales, como hace estallar la humanidad de Cristo; no modo de expresión, sino realidad

concreta: crucificado..., roto.

Estoy intentando estudiar un poco el evangelio de S. Marcos: Schnackenburg en sus comentarios, sobre el Bautista: \*Dios es su parte y la misión de Dios su única fuerza+. Al cabo es la expresión pareja al salmo de la tonsura: "El Señor es mi heredad..." Todo lo que busco fuera de Dios es evasión de mi propio ser; fuera de Dios inmediata y explícita y exclusivamente comunicado... Sólo cuando Dios me baste, podré confiar en el fruto de mi actividad, porque ya, realmente, no será mía... porque ya no transmitiré mi espíritu, mi aliento, sino el Espíritu de Dios, de su Hijo. Y entonces las gentes cambiarán a mi voz: o se dejarán invadir del Espíritu Santo, o serán arrebatadas por el espíritu inmundo y me despedazarán. No está aún mi vida lo bastante llena para evangelizar en sentido genuino y pleno, apenas sé hablar; lo peculiar del infante es precisamente esta versatilidad de los impulsos. Soy tan necio como la Teresita...

Es prodigioso cómo se va calando gozosamente en el texto del Nuevo Testamento, cuando se le dedica unas horas a estas meditaciones tranquilas, ayudadas por los estudios de buenos exegetas.

El hambre que me despierta la recitación del oficio. Detenerme meditando cada texto; vislumbro riquezas inefables, incomprensibles, pero sabrosísimas, recónditas en las expresiones de la Escritura, de los Padres, de las oraciones de la Iglesia. Y no me puedo parar en ellas. La interacción entre la contemplación y la fidelidad de la conducta. Ciertamente hay que ser limpio en las actividades de los menesteres para entender la Palabra, pues sólo los limpios de corazón pueden ver a Dios; pero un poco de contemplación de la Palabra. La meditación de lo ya entrevisto limpia el corazón y facilita la buena, lasana conducta.

Pienso que, en el fondo, no he penetrado todavía, no saboreo, el gusto de la dependencia de Dios, de Cristo, del Espíritu, de María, de la Iglesia... Por ello querría tener, como en propiedad, el vigor suficiente para señorear los impulsos que se me disparan. Y lo que parece cierto es que Dios no me otorgará tal señorío, hasta que no pueda saborearlo inmediata y continuamente como don suyo; hasta que lo que me plazca no sea mi dominio, el verme señor de mi ánimo, sino la dependencia, el sentirme continuamente amado eficazmente por Ellos... Y amando eficazmente a los hijos de Dios actuales o futuros. Por eso no debo considerar perdidos estos días en que mis impotencias se manifiestan muy de relieve,

pues así va el Espíritu trabajándome en la disposición a contemplarle como el don de que brota toda mi posible perfección venidera, necesaria, urgentemente necesaria, sin duda alguna, para el cumplimiento de sus proyectos sobre mí, de la misión grandiosa encomendada...

### **Día 15 de Enero 1977**

Oración de 3,45 a 5,45. Releo las acotaciones y subrayados de la vida de S. Francisco de Sales. Deseo del cielo. Poquedad de mi deseo, que sin embargo, es el único consecuente con mis tendencias a la sabiduría y al amor. Todo sacrificio, he repetido muchas veces, libera Espíritu Santo, y por tanto me dispone para la unión eterna con la Sabiduría y el Amor. Aunque pudiera dedicarme los 51 años que suelo decir me quedan en la tierra, a un estudio continuo, poca cosa llegaría a saber; pero la consagración práctica, ininterrumpida, a dejarme invadir por Cristo, me garantiza el conocimiento sabroso eterno de la Verdad y del Amor. )Por qué me permito diversiones de este solo menester? Toda concesión a la curiosidad de aspectos concretos y confinados de la Verdad, al gozo —o simplemente a la evasión de sufrimientos— en simpatía humana, sea a mí mismo o a otros, retarda el avance en el sendero de la Verdad. Lentifica mi paso, y con ello el paso de otros muchos (...).

## **CAPITULO II**

### **2,1ss: Relato de la curación del paralítico:**

Estamos tan acostumbrados, desde niños, a la idea del perdón de los pecados, que no sentimos admiración alguna. Que las palabras pecado y perdón se nos quedan como significantes de unas relaciones jurídicas. Sin embargo, la realidad es absolutamente maravillosa. El trastorno que el pecado causa en nosotros, las consecuencias en todos los niveles... Es cierto que no hay dependencia, inmediata y directa, entre enfermedad concreta y pecado personal, pero, sin embargo, la relación existe, (pensar en las teorías de la medicina psicosomática, y las reflexiones de Fromm acerca de la conciencia y las enfermedades psicológicas, y entre éstas y las corporales). La debilitación del poder de reflexión, y de la fuerza de la reflexión sobre muchos desequilibrios psicológicos... Creo que un estudio detenido, honda y extensamente realizado, nos restituiría la verdad de que el pecado tiene mucho que ver con las enfermedades y,

desde luego, con el dolor humano.

Pero, sobre todo, en su hondura última, en su efecto sobre el hombre total —llamado a la existencia eterna, y llamado amorosamente a eterna vida divina— los efectos del pecado son de una importancia que excede nuestra capacidad mental. De ahí la maravilla del perdón y de sus consecuencias. Y por tanto, la grandiosidad de la figura de Jesucristo, que perdona, y de la Iglesia que perdona con El. Que el perdón de Dios pasa necesariamente sobre nosotros, con la colaboración indispensable de Cristo y de su Iglesia.

(Y yo soy ministro del perdón! La estima del sacramento de la penitencia; la grandeza de las peticiones de perdón en la liturgia, particularmente en la Eucaristía... Todo un mundo apenas revelado, de hecho, a la mayoría inmensa de los católicos, oculto totalmente a muchos de ellos. Es ciertamente vivir en otro universo real, donde Cristo irradia la vida, siendo la Luz vivificante...)

De ahí, otra vez, la urgencia de dejarme asumir hasta este universo, desde donde puedo perdonar con Cristo a los hombres; no ya restituirles la vida perdida, sino abrirles a la vida que jamás han vislumbrado. Porque en realidad el perdón dona mucho más de lo perdido. Es simiente de eternidad. (Existir esta realidad y no saborearla! (Vivir Cristo presente en el mundo y no conocerle! Aun aquéllos a quiénes inmediatamente y desde ahora, acaso desde hace años, dirige su palabra reveladora. El misterio del pecado, el misterio del perdón, el misterio de la resistencia a ser perdonado, a ser levantado al universo real de la única vida... Y esto es continuo.)

Ya lo observé alguna vez: ofrecemos la vida, la divinidad, y todavía parece que nos hacen un favor con escucharnos... Una revelación más de la vileza indescriptible de la humanidad en general, y de la altura incomprensible del amor de Dios a tal humanidad abyecta, prendida en su abyección, enamorada de ella...

### **Día 16 de enero 1977**

He comenzado a orar a las 5,20, pero con el proyecto de proseguir hasta las 8,30, mezclando oración y lectura —estudio de San Marcos—. Todavía el episodio de la curación del paralítico: conocimiento de los corazones (prerrogativa divina).

Amabilidad de un hombre, del Esposo, que comprende. Y sólo El. Y nadie más puede hacerlo. Sin error posible, sin acritud, sin malevolencia. Nunca. Con certeza absoluta, con mansedumbre, con amor. Siempre. Inconcebible que, ofrecida tal amistad, los hombres la rechacen. Y los hombres, no obstante, combaten —(combatimos!— la vida entera por repudiar la comprensión ofrecida y buscarla donde ciertamente no puede estar. Incluso en uno mismo... Y pese a todo, hay santos, y a lo largo de la historia muchos santos en plenitud, y muchedumbres de santos que, sin alcanzar la talla posible, llegaron al cielo...

La soberbia humana. No caen en cuenta, ni políticos, ni profesores, ni pastores, de que es la soberbia lo radicalmente corruptor. Soberbia humana no significa que tal hombre se estima desmesuradamente, sino que todos estiman desmesuradamente el hecho de ser hombre. Mala medida, por cuanto no entienden los confines del ser hombre, las radicales e inevitables limitaciones del hombre como tal. No entienden que cuanto más desarrollada, perfecta, se encuentra una cualidad, más noble en abstracto, -desintegrada de la realidad total humana- peor es el hombre. Mala medida, porque ni a la vista, a vista de buen cubero, calculan el valor infinito del hombre como amado de Dios. La consecuencia es la soberbia de muchos y el desprecio real de la mayoría, junto a las proclamaciones de grandezas, derechos y demás fanfarria.

Los fariseos. No eran los ricos, los injustos socialmente, sino gente más bien sencilla, honrados trabajadores. Eran simplemente los soberbios. Los que poseían, en verdad, en grado más alto, la más levantada dote humana: la religiosidad. Son los más duros ante la llamada divina...

Los injustos, (publicanos...); los lujuriosos (prostitutas) se convierten en mucho mayor número...

Los fariseos se cierran en sí, particular y colectivamente, desprecian a todos, los condenan, y crucifican a Jesús...

Conciencia de que los pregoneros de la cultura, de la justicia, de las ordenaciones políticas salvadoras, son los principales enemigos de la humanidad, de cada hombre, los pervertidores...

Negaban la misión de Israel de incorporar a los paganos, de ayudarles a acercarse a Dios en pie de igualdad. Afirmaban la necesidad del estudio de la ley —con lo que excluían multitudes ineptas para tales

estudios—; constituían la salvación en cumplimientos concretos legales, que cargaban sobre las gentes débiles... Tendencia que se reitera continuamente: el deseo de agruparse en cotos cerrados, de no admitir, sino tales grupos determinados... Los grandes partidos, las organizaciones oficiales... Mientras que Dios reúne a las gentes en una gran familia, la Iglesia universal, y permite multitudes de posturas diferentes, que ocasionan o causan el precioso mosaico de agrupaciones diversas coordinadas por el amor...

**2,13ss: La conversión de Mateo:** Publicano, pecador. Dominio salvador de Cristo. El discurso del Papa en "Ecclesia" de ayer. Maravilloso...

Es palmario que, cuanto más releo y revuelvo las Escrituras, más luz encuentro que me ilumina la figura de Cristo, y en El, a las Personas divinas y a los hombres.

**3,1ss: La curación del hombre de la mano seca:** Primacía de lo moral — espiritual, sobre lo meramente mandado que hay que guardar... En suma: no se interrumpe el descanso del sábado ni por hacer algo necesario (las espigas), aunque no sea estrictamente preciso, ni por hacer una obra buena cualquiera. En verdad, el descanso como tal, va encaminado al bien del hombre, por tanto un bien mayor no lo interrumpe, según la voluntad del Padre. Y descanso debe ser, cabalmente, unirse con Dios más, colaborando con El más inmediatamente en la obra de amor a los hombres...

San Marcos alude de nuevo a la ira y la compasión de Jesús. Las pasiones de Jesucristo; un hombre apasionado, pero con intensas pasiones ordenadas, integradas. Se enoja por la dureza, se compadece por el mal que supone para ellos... Tales pasiones de Jesús deben mover las mías. Conciencia de que, aún débilmente, se me mueven muchas veces por causas egoístas y desordenadas. Como ayer: alegrarme de depender siempre de El, de su Madre. Jamás yo me ordenaré, siempre deberé recibir de El las motivaciones que me integran y mantienen íntegro.

Del comentario de Schnackenburg: Lo principal (en las cuestiones del ayuno) es la idea de la novedad de Cristo. De Cristo esposo. Una vida completamente nueva... Aunque desvaída, acaso sirva la imagen de una muchacha, maltratada por malos padres, que se casa con un hombre maravilloso. Una nueva vida. Todo lo que es viejo debe desaparecer. Viejo en cuanto responde a la naturaleza humana caída. Toda renovación, al cabo de 20 siglos, de

conductas paganas (homosexualidad, divorcio, anticonceptivos, eutanasia, ansia de bienes...) debe desaparecer. Antigüallas inservibles. Y, sin embargo, es la modernización que nos ofrecen...

**2,23ss: El episodio de las espigas:** Lo capital es la exaltación de la figura de Cristo como único intérprete de la Ley. Es El, y ningún otro hombre, quien puede interpretarla, cumplirla... Título mesiánico, lejos de todo humanismo, y centrado en lo específicamente cristiano. No se trata de la importancia del hombre, sino de la autoridad de Jesús. El hijo del hombre es, en Marcos, título mesiánico.

Leyendo estas exégesis, de autores reconocidamente solventes, constato una vez más, y como gracia de importancia altísima, la buena formación recibida. Mis puntos de vista se confirman con el estudio de autores no precisamente seleccionados por mí, con juicios previos, sino tomados entre los que suelen estimarse como verdaderas autoridades en Escritura.

### **Día 17 de enero 1977**

Oración de 5,15 a 7,45. Prolongo el rato, puesto que hago la oración releendo los pasajes subrayados o acotados de los comentarios a San Marcos.

Notar cómo desde el principio señala Marcos que trata de una buena noticia: la llegada de la salvación. Lo repetimos machaconamente todos, por ejemplo, en los mismos textos litúrgicos. Pero ¿nos percatamos del significado de la frase? La salvación ha venido ya. Se nos ofrece actualmente, segundo tras segundo. Ineludiblemente tenemos que optar por acogerla —dejarnos salvar—, o rechazarla. No es algo que ejecutamos nosotros, pero sí algo que se ofrece a nuestra aceptación, así, momento a momento. La gravedad desmedida de nuestra existencia terrena. Pues no se presenta como algo aditivo, sino como la única realidad fundamental. Todo lo demás va envuelto en ella. Da sentido y valor a cualquier actividad, y es asunto de actitud interior, personal: de voluntad consciente. Si rechazar la salvación, la sola salvación posible, no es insensato, demente, realmente es que las palabras, y aun los conceptos, son absolutamente vacuos.

Realismo de las expresiones: dar vista a los ciegos, curar lisiados, tullidos, etc.

Las supuestas interpretaciones espirituales de

tales frases exponen un contrasentido. En verdad son las frases mismas, o mejor, su aplicación corriente, las que usamos metafóricamente. Un lisiado o no tiene nada de importancia, o expresa un aspecto —secundario— del impedimento genuino que traba al hombre como tal: el pecado. Al emplear tales vocablos con significado aparentemente traslaticio, espiritual, lo que hacemos es restituirlos a su plano primario, auténtico, fontal. Por ello, todo predicador evangélico produce a las gentes el efecto de colocarlo todo patas arriba.

Predicación que no sorprenda en el nivel intelectual, que no duela en el nivel volitivo afectivo, no es realmente predicación. Mas como la conversión es menester interminable, mientras la etapa terrenal perdura, hasta que se haya incluido el acto humano de morir, esto mismo sucede a cada cristiano consigo mismo. Ininterrumpidamente se me brinda la salvación, ininterrumpidamente soy sorprendido y chocado, en todas mis facultades, por este anuncio que se me enuncia en lo interior, en el hondón de mí mismo. Lo principal —la obra primera que Dios produce en mí— es un acrecentamiento de atención a la voz que habla desde mis profundidades, voz del Padre que pronuncia su Palabra con la fuerza infinita de su Aliento. Así se me presentan de continuo las Tres divinas Personas. Cierto que, en determinados pasos de la vida, el choque no es sólo, ni siquiera ante todo, doloroso —volverá a serlo hacia el final de la carrera—; pero en todo caso siempre sorprendente, siempre transformante.

Transcendencia de la disipación, de la niebla de pensamientos, imágenes, afectos y obras que enturbian la mirada y ensordecen el oído, para ver la Luz y escuchar la Palabra divina salvadora. He de permitir, ante todo, que Dios me esclarezca la visión y me afine el oído, para que mi palabra sea salvadora, pronunciada de forma que pueda romper obstáculos, que pueda atravesar las nieblas ajenas, disiparlas. Como vence el sol con su luz, y como el viento disipa la niebla física. La obsesión de cualquier enfermo por los medios de su salud, es imagen todavía desvaída de la actitud del hombre normal ante la salvación ofrecida.

Pero la salvación es Cristo mismo. No se trata de algo que me obsesiona, sino de alguien que me tiene obsesionado. Aunque la palabra obsesión sea poco adecuada, pues indica algo que me asedia proveniente de lo exterior y que coarta mi libertad, mientras que este Alguien vive en mi interior (soy yo quien procedo de El)

y es, cabalmente, el único liberador de mis propias restricciones.

El proceso no deja de ser curioso: Por seguir el impulso de Cristo proyectamos cualquier tarea y después, en lugar de estar a la escucha de Cristo, dejándonos llevar en la realización, nos volcamos totalmente en ella, convirtiéndola en obstáculo que nos impide entender la voz directora...

En resumen: que percibo la principalidad del llamado recogimiento —lo que coincide con esta idea de desierto, que exponen Schmidt y Schnackenburg, al hablar del Bautista y de Jesús— que se precisa un retiro frecuente al apartamiento, a la soledad, y una actitud de permanencia en el santuario interior, que no es en modo alguno designación metafórica; sino palabra superlativamente significante, y por tanto exacta.

Todo esto debe llevarme, y acaso sea faena apropiada para los ya muy próximos ejercicios, a un examen de mis pensamientos, deseos, etc., indagando detenidamente las causas más frecuentes de diversión interior.

Dejando para después otros aspectos de altísimo bordo, me limito a constatar, una vez más, la importancia capital de la santidad en lo pastoral. Todo enfoque pastoral supone unos principios de actuación y unos juicios prácticos, en un mundo extremadamente embrollado. Atinar con lo verdaderamente eficaz supone una claridad de visión del plan divino, pues si las obras externas no dimanan de él, son absolutamente ineficientes y por tanto —pues no se da medio— gravemente nocivas, que sólo quien vive atento a la Palabra puede percibir. De ahí que la disipación, aun en lo que en sí llamaríamos ley, sea precisamente en sí, muy grave. Hablando en términos corrientes y claramente inteligibles para todos: pecado mortal.

### **Día 18 de enero 1977**

Oración de 4,45 a 6,45. Ayer viaje a Madrid, con notable crecimiento de espontaneidad en reacciones de oración y dominio. (...). Lectura de Chesterton... Apagué a la 1,15, y me he levantado a las 4,15. Me encuentro vigoroso... Prosigo revolviendo los textos de Marcos.

## **CAPITULO I**

### **1,9-11: Bautismo de conversión para el perdón de**

**los pecados:** La primera actuación de Jesucristo, apenas conocido todavía, ilumina la conciencia para reconocerse pecador y disponerse al perdón. El perdón, notoriamente, es gradual, progresivo, paulatino. Pero una disposición mínima y un perdón inicial es el comienzo de todo. Enorme peligro de las tendencias morales —de teólogos y predicadores— que tratan de eliminar, casi del todo, la noción y el sentimiento del pecado. Un aspecto del progreso en la iglesia, como en cada persona, es el ahondamiento y la extensión de esta conciencia de pecador. No es ensanchando los confines de lo lícito como el hombre se mejora; sino acrecentando la confianza en Dios. Aplicación evidente a mí mismo. A mi acción pastoral.

Es innegable que, a medida que se ingresa y avanza en el conocimiento de una persona, se van descubriendo nuevas materias de posible separación, exactamente en la medida que se revelan las de posible unión. Y sin embargo, cada vez es más fácil superar las tentaciones de alejamiento, puesto que uno se va hallando prendido en el otro, en el deseo de unidad. Y tratándose de Cristo, esta realidad ofrece carices nuevos, distintos, pues actúa la gracia interior. Otra cosa es voluntad amorosa de perdón, con su infinita eficiencia.

El discurso de Pablo VI, en la audiencia del 22 de diciembre: \*Y enseña (la Navidad) una de las verdades pedagógicas más admirables y consoladoras; es a saber, la corregibilidad del ánimo humano, aun inveterado en culpas y vicios, que de suyo no son enmendables. El hombre puede hacerse bueno, aunque esté corrompido y sea malo. Ningún caso de malicia es desesperado para la escuela del Evangelio y con la terapia de la gracia. La educación y la medicina moderna han hecho progresos muy consoladores, pero reducidos a veces en número, falaces en la duración y contenidos en el ámbito natural+.

Pero el Bautista, y luego Jesús, trabajan en el desierto, como concepto, no local, sino espiritual: lugar del encuentro con Dios, de la lucha con Satán. Sólo convierte a los hombres quien vive en el desierto. En mi poema escribía no hace mucho:

"De hombres se jactan; hombres quise hacerles,  
no hallé para elevarlos asidero".

Pero es que el asidero lo crea la gracia, y solamente ella. Y yo no vivo todavía en el desierto, y por

ello no alcanzo para ellos la gracia elevante que sana a la vez...

Hacer ver a los hombres su pecado, hacerles acogerse a sí mismos como pecadores -al igual que Cristo acogía a los pecadores y sigue acogiéndolos- supone esta vida de desierto; este reconocerse uno mismo pecador; este alcanzar gracia interior por la oración y el mérito y la expiación; este combate con Satanás que sostuvieron Bautista y Jesús mismo. Combate victorioso, es claro. Y yo estoy muy lejos de todo eso...

Vivir en el desierto significa no ser ya sensible a la disipación de la ciudad, del mundo. Y serlo, en cambio, a la presencia satánica y angélica (y entonces los ángeles le sirven a uno) y, sobre todo, a la presencia de Cristo, del Padre, y del Espíritu, que es quien nos impulsa por el desierto... Acuciante -cada día más, por gracia- el pensamiento del amor que me tiene Cristo y de la indescriptible necesidad trágica de los hombres...

Mi universo, que tanto nombro en mis poemas, está todavía muy despoblado de ángeles, de santos y de demonios... Y demasiado frecuentado de presencias y ausencias naturales... Y de naturales satisfacciones, aún materiales. En el desierto hace frío y calor, se pasa hambre y sed. Y yo sufro todavía muy poco de todo eso...

Y debe quedar bien clara que la acción salvadora es de otro más poderoso que yo, cuyo servidor, absolutamente incapaz, soy. De mí oyen palabras, pero el Espíritu lo comunica El...

Aún no he confesado mis pecados, ni me he situado entre los pecadores -pese a que racionalmente conozca muchos pecados y me dé cuenta de que soy pecador de hecho, y muy fácil al pecado-; ni he visto los cielos abiertos, ni he oído la voz del Padre, ni he contemplado al Espíritu... Ni soy apenas consciente de que en Cristo el Padre me ama haciéndome hijo suyo, eligiéndome, complaciéndose en mí. Ni me complazco en Cristo como Hijo Unico, amado, objeto de complacencia divina... Y todo ello es la condición del apostolado eficaz.

Insistir para mí y para los demás: Es verdad segura que Dios quiere cierto progreso humano natural; pero no podemos saber ni sus limitaciones, ni sus caminos. Lo que entre en sus trazas, eso se recibirá como añadidura de la conversión cristiana y lo que no entre, no se puede realizar de ningún modo. Por tanto, lo único a que hay que atender es a la conversión, considerando la tarea natural encomendada, como una manera de convertirse y no

más... No como fin paralelo, ni siquiera como objetivo cierto subordinado.

Creo entrever que hay dos líneas en que debo progresar inmediatamente, a más de otras ya aludidas: la delicadeza de la caridad en las palabras, y el respeto a la Majestad divina. En mis conversaciones no es rara la murmuración. Y mis rezos del oficio y mis celebraciones eucarísticas, no creo que son muy religiosas, sino bastantes pobres de espíritu de adoración. Y como siempre, si la conciencia despierta a la visión de una deficiencia, es que Dios me está prometiendo subsanarla. Notar, que aquí se trata de pecados sin más, no de un acrecentamiento de dominio o de una mortificación concreta, que permiten plazos de realización más alejados, o simplemente la no realización, como es v.gr. el fumar, o el mismo pasar frío...

El bautismo de Juan no se administra, porque el pueblo sea especialmente impío, sino porque la ley no dispone, inmediatamente, a la elevación mesiánica... Ello mi induce también a reflexionar sobre el sentido de pecado que inculco -incluso a mí mismo- hay que insistir en la naturaleza del pecado como alejamiento del Padre, como repulsa de la gracia de Cristo, de la vida que nos ofrece... El hombre muy fácilmente quiere, aún movido por impulsos inconscientes, servirse de Cristo para que le sane sus enfermedades naturales, en este caso sobre todo las psicológicas, las morales...

Ya lo tengo comentado, pero al releer las primeras líneas del comentario de Schnakenburg, me chocan otra vez, y más en lo hondo, la novedad del mensaje de Cristo, de su misma existencia humana, la \*irrupción+ del Salvador en mi vida, la introducción en \*el reino cósmico de Dios+. (Hasta qué punto Jesucristo, presente de continuo en mí mismo, me está salvando, en un nuevo universo, que destruye casi todo lo circundante! (Hasta qué punto tengo que ser distinto de todo el ambiente! Pues en verdad, muy poco va a permanecer de cuanto me rodea...

Pienso que las iluminaciones del Espíritu Santo han de irme ampliando y vigorizando la conciencia de mi ser distinto, discerniendo las distinciones personales de mí yo, en cuanto perverso (que han de ser eliminadas); las de mí yo, en cuanto bueno y aun santo, pero concreto particular, que han de contrastar con los demás, complementando y dejándose complementar, pero evitando positivamente imponerse a nadie; y las distinciones que vienen de la misma novedad cristiana, que han de conta-

giarse a todos, para que todos sean semejantes a mí, pero diversos de lo que ahora son, porque todos vamos siendo asimilados a Cristo. (Qué faena maravillosa, deliciosa y absolutamente superior a nuestros poderes naturales!).

La irrupción de Cristo en mi vida puede con todo, se carga lo que sea. Pero generalmente con mi consentimiento previo, con mi fe, que es la primera resulta de su acción sobre mí. Creer, creer en esta presencia que irrumpe...

### **Día 19 de enero 1977**

Oración de 4,30 a 6,20. San Marcos. Interpretación de la estancia en el desierto, como anuncio de la restauración cósmica: familiaridad con las fieras y los ángeles, paz con todos, entre todos...

**1,14ss: El tiempo del cumplimiento:** Dios tiene tiempos señalados, que se nos ofrecen. Recordar la respuesta a los apóstoles: No nos toca establecer los tiempos, ni siquiera conocerlos.

El amor confiado en Dios, en Cristo, en su Espíritu, nos induce a laborar gozosa, pacíficamente, sin saber todavía lo que va a producirse. El talante contemplativo. El gusto de ir contemplando el crecimiento de un niño, su desarrollo en los diversos aspectos: gestos, movimientos, palabras, ocurrencias... Y no sabemos la manera peculiar de cada uno. Eso constituye el hechizo de la evolución infantil, las sorpresas que el niño nos tiene preparadas, sin saberlo él mismo. Muchas veces es la misma criatura la primera sorprendida de lo que va haciendo... Y no es que el niño carezca de defectos, está lleno de ellos. Dios tiene sus tiempos para él, y nosotros disfrutamos siendo testigos.

Así la obra del reino, pese a todas las manchas que uno no tiene interés ninguno en negar. Con un niño —como con cualquier creación divina— hay ciertamente una larga serie de tareas humanas por hacer, pero en suma, no sabemos cómo van a ir las cosas. Lo mismo sucede con todo, y por ello en todo trabajamos, pero no según cálculos nuestros, sino esperando siempre la acción divina, prestos a contemplar los resultados, con su ingrediente inesperado, que jamás podrá desesperarnos. El reino de Dios: su soberanía, en suma, que se va imponiendo según planes absolutamente imprevistos para nosotros.

La principal actitud, que El mismo quiere donarnos,

es la fe confiada en Cristo, que nos transforma para creer su anuncio —y para creer en El mismo— como una buena noticia, es decir: novedad, por tanto ignota; buena, por tanto letificante. Mantener constantemente tal postura interior, incluso con sus resonancias exteriores, no es cosa naturalmente hacedera, no es cosa de poco valor. Sino que es la fuente de todo lo demás. La fe, raíz y principio de la santificación del hombre y de la comunidad...

Jamás calaré ni alcanzaré, en la tierra, fruición bastante del misterio de la soberanía de Dios, de que Jesús es el Rey. Que toda deficiencia, por penosa que se nos aparezca, está sometida al designio de Dios. Que no hay pecado que pueda perpetrarse sin permisión del Soberano. Esta es la verdad soberanamente importante, que organiza en la mente la única concepción válida del cosmos, de la historia. Esperar acrecentamiento de mi fe. Notar que debo esperarlo, pues a Dios le interesa... Gracia mantenida, sostenida por El en mí, contra viento y marea, contra tentaciones satánicas y desfallecimientos personales míos. Pese a todo, lo que jamás ha fallado es precisamente esa fe fundamental. Pero ello me lleva a expresiones que, ante los oyentes, reflejan una imagen de \*hombre de fe+ que hacen mucho más escandalosos mis desmayos, notados por ellos o inadvertidos. La fe en mí es raíz, no sólo de mi santificación, sino también de la santificación de otros muchos. La llama de la fe, inefablemente luminosa, en su aparente opacidad; indescriptiblemente cálida y abrasadora... \*El día que no ardas de amor, muchos otros morirán de frío+.

Los pecados de omisión, el equivalente fontal de toda la pelea contra la vida que se desarrolla triunfal en el mundo: los anticonceptivos, los abortos, la eutanasia, la relegación de las gentes \*minusválidas+, \*inútiles+, enfermos, ancianos... que dejan vigores naturales infecundos, por la valoración errónea de lo que es vida, aun humana natural... Todo ese espectáculo de continuo asesinato, que aterroriza a tantos (sin que lo sepan), que sume a las generaciones actuales en angustia insalvable, de la que huyen con el suicidio, la droga farmacéutica, o la droga de la diversión, sea en las alegrías ficticias, exteriores, pseudofestivas, o en la aparente idiota seriedad de los trabajos aun pseudopastorales; no tiene su remedio ante todo en las prohibiciones (aún necesarias), ni en las exhortaciones o mandatos, (aún obligatorios), sino en un grupo de hijos

de Dios que amen la Vida sin más.

Para mí, que tanto gusto de vivir, que aborrezco el sueño, porque reduce mi plenitud vital, que tengo que imponérmelo como humillación sólo aceptada a fuerza de fe, porque estoy deseando arder, conscientemente, durante el día entero; para quien se hace breve cualquier día y largo cualquier tiempo dedicado al sueño; no es difícil entender el gozo de la fecundidad.

Pero hay muy poca gente que ame la vida... Y cada sacerdote que regatea horas a la faena pastoral, o a la oración, o al estudio; cada sacerdote que esgrime, como un derecho, su dedicación a tales menesteres, o lo menciona como sacrificio doloroso, está siendo fuente de homicidios. Nunca he comprendido, tan bien como ahora, el hondísimo y exacto sentido de los Padres del desierto cuando entendían la "acedia" como pecado mortal.

Es cierto que me cuesta hacer ciertas cosas, pero jamás es por carencia de ganas de hacerla, sino por el deseo de realizar otras. Las expresiones de admiración incontables en la Biblia, ante la obra de la creación. La admiración tan reiterada en la Navidad, ante la maravilla última que es la aparición de la Vida en la tierra... Y con todo he de esperar mucho más amor, mucho más gozo y entusiasmo por esta tarea que es el simple vivir. He de calar más en la realidad de la Vida que subyace y constituye cada tarea; para discernir las más vitales, las que llevan más carga de vida y, por tanto, están preñadas de vida más plena, y consiguientemente más vivificante. El tono de indignación está a las veces justificado, es en sí mismo manifestación de vida; pero el murmullo plañidero, gruñón, descontento de casi todo el mundo, la queja ante las cosas y los sucesos y los actos humanos; el desánimo, el aburrimiento y las ganas de mandarlo todo a paseo, o irse a contemplar \*críticas sociales+ en los teatros, o los cines... Todo eso es pecado contra la vida, fuente de homicidios, aunque se revistan de expresiones vitales. La mayoría de las manifestaciones son apelaciones a la muerte, por gente descontenta de la vida...

Todo este entusiasmo por vivir ha de vigorizarlo el Salvador y ha de depurarlo y rectificarlo, para que sea puro, eterno, para que tenga su realidad plena escatológica, en cuanto plenamente duradero, y conscientemente consagrado a la realidad oculta de su objetivo: la vida perdurable. Porque todavía me engaño repetidamente, y tomo yo mismo por vida lo que no es, la mera muerte, y entonces me constituyo en fuente letal. Y

todo esto no es lenguaje hiperbólico, sino minorativo; no metafórico, sino mucho más exacto que el corriente. La responsabilidad. Sentirme de verdad responsable de muchos asesinatos —en sus miles de maneras— por mis resistencias a la acción vivificante del Espíritu...

Es cierto que la acción de Dios hay que ejercerla en el tiempo; pero cuando la realizamos nosotros, sin la plena obediencia a su palabra, a su impulso, la degradamos. No hay que olvidar jamás, que aunque exageradas, las intuiciones platónicas sobre la degradación de lo espiritual al entrar en el mundo, son fundamentalmente verdaderas, en cuanto a la restricción y constricción de lo substancial. Que en un mundo pecador toda acción encarnada se degrada, y que sólo el Espíritu es poderoso a elevar lo natural pecaminoso a una pureza sobrenatural fecundante.

Haciendo estallar nuestros planes, el Espíritu se derrama por las rupturas, precisamente por donde nosotros no creíamos posible la vivificación. Todo proyecto humano tiene que esperar ser desgarrado, pues jamás entenderemos suficientemente a Dios, y será por los rotos, por donde el Espíritu se comunique, como se vertió por las desgarraduras del cuerpo de Jesús. Pues la buena noticia incluye nuestro despedazamiento, y si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no fructifica...

Siento intensamente el deseo de experimentar la sensación de asesinato —por omisión es claro— cada vez que abandono algo que Dios quiera encargarme, por distraerme a otra labor más de mi gusto sensible o intelectual. Espero que Cristo me lo comunique. Desde luego tiene muchísimo más interés que yo; pues me ama infinitamente más de lo que me amo yo, y ama infinitamente más a cada una de esas personas que serán vivificadas si vivo. Vivificadas algunas en su misma raíz: pues en la medida que yo viva, es indudable que nacerán muchedumbres que no hubieran, si no, nacido...

### **Día 21 de enero 1977**

Oración de 4,45 a 6,45. Ayer, pese al viaje, oración y lectura abundante, en ratos sueltos de la mañana, a la ida y a la vuelta en el coche, con el evangelio de San Marcos. (Qué distancia de otros viajes!. Aquel gusto, deseo —en un momento; aquella añoranza, en otros, de la compañía de (...)!—. Y esta conciencia de la compañía de Tres Personas divinas, conversación pacífica, fructuosa, divina ya en sí misma. Perdón, puesto que

aquellas turbulencias de proyectos o alegrías, eran en sí pecaminosas, como venidas a sustituir esta misma oración en otro tiempo usada (...).

Vuelvo al Evangelio de San Marcos. Relectura —en los comentarios de Schnakenburg— de la segunda parte del primer capítulo.

**1,16-20: Vocación de los cuatro discípulos:** Jesús los llama a ser pescadores de hombres. Elevación de su honesto oficio natural. Expresión inmediata y directa de la realidad: pescar hombres; sustraerlos a su ambiente, como se saca a los peces del suyo, para traerlos al reino, a otro ambiente extraño para ellos. Nada de particular que el así pescado, se sienta morir en ciertos momentos. Pasado un primer deslumbramiento, el hombre se estremece, con angustias acaso mortales, al sentir el nuevo ambiente sobrenatural, absolutamente forastero para él. Sólo que aquí el pescador mismo es capaz de vivificar al que cree morir, y éstos no son dolores de muerte, sino de alumbramiento...

Los peces actuales, superlativamente resabidos, estiman falta de respeto tal lenguaje. Y la falta de respeto a la persona humana —y a las Personas divinas— es juzgarlas incapaces de conversión, o no preocupar-se de que se conviertan.

El llamamiento es seguir a Jesús, compartiendo su menester, su misión. Lo cual incluye la comunicación ontológica del nuevo modo de ser divino, y en grado muy levantado, pues un incipiente no es poderoso a realizar semejante tarea. Quien vive todavía psicológicamente en las aguas, no es capaz de sacar a nadie de ellas. En el modo mismo del oficio de los cuatro llamados, se manifiesta la necesidad de vigor, de entrega al trabajo, algo ajeno por completo a un niño.

Este llamamiento no capacita inmediatamente para los cumplimientos de la labor. Sino que precede un período de crecimiento. Notarlo para mí y para todos. Conciencia especialmente viva ante los seminaristas.

Propiamente no es necesario establecer como dos aspectos: seguir a Jesús y compartir su tarea; pues seguir, incluye, necesariamente, participar de su actividad. Que viene a ser lo que enuncio: no hay que ser santo y..., sino ser santo, sin más.

Claridad de varios aspectos. Ruptura de los lazos normales —digamos obligaciones— naturales; superación de los naturales niveles: abandonan el trabajo y la familia. Es decir, todo lo que tiene sentido como menester

terreno, no sólo lícito, sino obligatorio.

Mis titubeos muchas veces para dejar cualquier piso natural. Hay que dejarse remontar, asumir, a las moradas más altas. Y naturalmente lo \*otro+ queda abajo. Perenne tentación —justificada con la obligatoriedad ordinaria— de consentir a las relaciones naturales, a los movimientos naturales: compasión, conveniencia de ideas, colaboraciones... El apóstol rompe todo eso y sólo en la ruptura absoluta puede ser apóstol. Lo especial del sacerdote o el religioso es que la ruptura es ostensible. Inevitable que en el proceso de avance, mucho natural vaya quedando atrás, pues no quieren, o no deben seguir a Cristo a nuestro modo...

La intimidad con Cristo: Cristo les transmite su doctrina, los defiende de quienes les atacan... a pesar de su torpeza prolongada... Y les comunica su júbilo y sus poderes. La ruptura con cualquiera por seguir más de cerca a Cristo, es la única posibilidad de capacitarnos para ayudar a esa persona. Si Cristo me ha encargado de ella, sólo podré servirla desde la intimidad de Jesús, mediante un cierto abandono, que le ha de parecer radical, total, incomprensible. Si Cristo no me ha encargado

de asistirle, todo cuanto haga no pasa de ser una peligrosa comedia, que irremediablemente rematará en drama. Y experiencia tengo... En verdad, los únicos sufrimientos desde hace muchos años se han debido a esta especie de comedias...

**1,21ss: Jesucristo en Cafarnaúm:** Anuncia el reino de Dios, enseña con autoridad, ostenta las fuerzas salvadoras de Dios... Pero todo ello, porque El mismo es el Reino, y el Autor, y el Salvador.

La predicación con autoridad y la expulsión de los demonios se describen como dos aspectos, por la natural impropiedad del lenguaje humano, pero son una misma cosa: es la palabra autorizada y autoritaria la que expulsa al demonio, libera y levanta al hombre, a un tiempo mismo... Y ello deja a los hombres estupefactos y aterrorizados, con terror religioso. Y les rompe el corazón, como a San Pedro ante la pesca milagrosa...

Notar también —lo he omitido— que el seguimiento de Jesús debe hacerse al punto. Toda vacilación es causa de sufrimiento culpable...

Los demonios nombran a Jesús con fórmulas mágicas, con mágicas intenciones; Jesús los expulsa sin magia alguna, sin fórmulas de exorcismo, sino por el simple

poder de su palabra...

El comentarista de la vida de S. Germán advierte que la hagiografía primitiva es muy pródiga en relatos de milagros, con la intención de manifestar la semejanza del biografiado con Jesús, la participación en sus poderes. Ciertamente, no en los campos corporales necesariamente, pero sí en los espirituales, todo hombre que va siendo asumido por Cristo, es capaz de hacer milagros. Y los hace.

La acción de Cristo —y consiguientemente la acción actual de Cristo en sus apóstoles— suscita, de entrada, un interrogante (y si no, no hay apostolado que valga): \*)qué es esto? )Qué es lo que pasa aquí?+. Una vida modesta, una austeridad racional, un trabajo moderado, nada suscita. La reunión de ayer...; la imagen que los Obispos tienen del sacerdote, me parece que produce un presbiterio casi absolutamente inoperante. Pienso que si no se señalan metas levantadas —y como precisas—, sencilla-mente no se puede extender el Reino de Dios. No sólo se supone —lo cual parece indiscutible— que jamás llegarán todos los sacerdotes a ciertos niveles evangélicos, sino que se admite —lo cual estimo inadmisibile— que la llegada será excepcional. Para mí, según el plan de Dios, lo excepcional debería ser lo primero. No todos, digamos, pero la mayoría debe llegar de hecho. Y pronto, por la simple razón de ser presbítero, lo cual se produce con la misma ordenación. No es cuestión ante todo, de ordenaciones de pagas y planes pastorales, sino de formación en el seminario... y de testimonio de los propios obispos... Pero la mentalidad universal está muy alejada de eso...

### **Día 22 de enero 1977**

Oración de 4,45 a 6,45. San Marcos. Jesús intenta evitar el doble peligro de que la gente busque la propia ventaja temporal (curaciones, liberaciones de posesos), o que se fije en El como figura humana. Se trata de signos de la compasión de Dios por los hombres, en su plano total. Su filiación divina sólo ha de descubrirse tras la muerte y la resurrección. De hecho, las gentes se aferran a ambas cosas. Y esta lucha se prolonga en los discípulos: cualquiera puede perseguir en nosotros ciertas ventajas naturales, o simplemente la satisfacción de tener alguien que le atienda, alguien a quien amar y admirar. Y lo que ha de resplandecer es la gloria vivificante de las Personas divinas, de Cristo mismo. Lo

arriesgado es que nosotros tenemos el grave peligro de complacernos en tales indebidas fijaciones. Y eso mismo obstaculiza nuestra acción, que tiene como única condición normal la fe de quien nos oye...

Ciertamente Jesús considera el pecado como la \*verdadera desgracia del hombre+. El Hijo del hombre, alusión a Daniel 7,13, es un título de majestad y, porque Jesús es el Hijo del hombre que vendrá algún día en gloria, puede ejercer, ya en la tierra, el derecho y la gracia divinos de perdonar pecados. En él está ya presente la potestad del que ha de venir, potestad liberadora y gratificante. Y su palabra vige a través de todos los tiempos, hasta su plena manifestación gloriosa.

Acaso fuera muy cardinal dedicar cierto tiempo a la meditación de mi potestad de absolver. Poder divino, en que actúa personalmente Cristo. Conciencia de su presencia mucho más viva de lo que suelo captar. Evidentemente en el sacramento el fruto se condiciona por la fe del pecador perdonado, pero sin duda juega también su papel la fe del ministro. Jesucristo actuará de todas maneras, supuesta la fe básica, mínima del sacerdote. Pero cuanto más viva se haga la presencia de Cristo en mí, viviendo por la fe en mi corazón, normalmente la absolución frutará con mayor exuberancia. Y esto debería extenderse al poder de mi palabra en general, precisamente en cuanto mi palabra no es mía, sino de quien me envía...

Mi actitud frente a los pecadores: participar del conocimiento amoroso de Jesús; de la seguridad de mi capacidad de perdonar, por cuanto le represento; participar de su terror a las fijaciones en las búsquedas de provechos naturales, de la glorificación mía, que ocultaría en vez de hacer presente... Y cuando tales consecuencias no se produzcan previsiblemente, huir. A la oración y la predicación a nuevas gentes... Y sin temor a los juicios del mundo, ni a las derivaciones naturales de la falta de fe de los oyentes: sufrimientos humanos, por ejemplo.

La eficacia de mi palabra está totalmente ligada a la fidelidad a la misión, sean cuales sean las apariencias. Jesús rompe toda la armazón natural del mundo: las relaciones familiares, las valoraciones de salud, influjos etc... No actúa según las estimaciones ambientales: no se conforma con los \*pecadores+, puesto que los saca de su medio; no se conforma con los \*justos+, puesto que anda con los pecadores... En ningún sentido

Jesús está con unos ni con otros, sino aparte, en otro nivel, pulverizando toda la organización natural, todas las bases mismas de las apreciaciones humanas. Sabiendo que todo ello le lleva a la Cruz, con espantosos sufrimientos propios y de las personas amadas (la Virgen, los apóstoles...). Pero nada le detiene...

En la fecundada pastoral creo que entra, muy fundamentalmente, la valoración de la virginidad. Un aspecto más de la fractura de todo el sistema intramundano. Que el virgen es naturalmente infecundo, es algo que expresa la misma palabra de María, que encuentra como dificultad para ser madre de Cristo su virginidad; y sin embargo, es precisamente la condición para esa máxima fecundidad. Por ello, la fertilidad de nuestra vida se proporciona a la vivencia de la virginidad.

Dejando aparte a los hombres henchidos de fe, que también existen, nuestra predicación, considerada en su totalidad, con la inclusión de toda la actividad, debe chocar también a los de buena voluntad. Sólo que éstos al ser chocados se convertirán. Y como henchidos de fe hay pocos, ello significa que, por lo general, la predicación debe ser sorprendente. Debe aparecer a los ojos de los auditorios como una irrupción de Jesús que destroza toda la urdimbre y la trama de su existencia y la saca de todo el ámbito naturalmente explicable.

Acaso aquí radique la distinción entre predicaciones auténticas y aparentes. Pues no faltan predicadores que asombran al auditorio y cuestionan su vida entera, pero de manera tal, que sus palabras se explican perfectamente en otros auditorios incrédulos: así las peroratas de los curas marxistas. Y ello nada tiene que ver con el Evangelio...

Jesús se dirige a todos, come con todos (también con los fariseos), siendo así que \*el banquete es, para los orientales, la imagen de una comunidad alegre y amistosa+. Y luego acoge a los que vienen a El y deja a los que le repelen.

También destroza aquí el gusto que tenemos, por lo común, de establecer líneas claras: justos - pecadores. El atestigua que en las raíces del alma no siempre, o mejor, jamás, puede ser en la tierra clasificado un hombre. Ni podemos conocerle, ni puede conocerse a sí mismo, ni siquiera posee una raíz definida definitivamente. Puede hallarse más apertura en el pecador actual, que acaso no sea tan pecador, y puede hallarse en el que de momento se ha clasificado como justo... Vivimos del misterio, en el misterio. Venimos en

nombre de quien sabe, sabiéndonos ignorantes... Seguimos orientaciones, cuyo sentido apenas captamos. Y ello nos mantiene jubilosos, porque nos hace sentir más nuestra unión a Cristo, nuestra confianza en El y con El... Y la seguridad de nuestra comunidad de destino en la tierra: acabaremos, de una u otra manera, crucificados...

**2,18ss: Las observaciones de Jesús sobre el ayuno de sus discípulos:** La Iglesia, actualmente, no puede menos de mezclar, en su gozo esencial, la tristeza por un cierto modo real de ausencia de Cristo. No verle, saberle ofendido, aún por uno mismo. La noche oscura del espíritu... Y el recuerdo de sus dolores terrenales... Y la lucha perenne, casi hasta los confines de la vida en el mundo, por no caer en la tentación del consuelo de las criaturas, sean personas, objetos o sucesos...

Los símiles del paño y de los odres: Nueva afirmación de la novedad de Cristo. Y aplicación inmediata a tantas mixturas como solemos ensayar, entre la realidad sobrenatural, nueva; y las novedades mundanas, viejas. (v.gr. el ejemplo de las utilizaciones de la pedagogía \*moderna+ en los centros de formación de niños o jóvenes cristianos...). La tentación, siempre presente, de estimar nuevo el mero cambio de forma de la vetustez de la naturaleza caída...

**Las palabras de Jesús sobre el sábado:** Lo más capital es la nueva afirmación de su poder: la autoridad para perdonar pecados incluye su autoridad para establecer leyes...

### **Día 23 de enero: Domingo**

Oración de 5,40 a 7,40. (...). Lectura de mis apuntes a partir del 13. La totalidad, único signo que certifica la acción del Espíritu.

Atracción interior. Conveniencia de releer los autores místicos, testigos de la unión, inmediata y explícita, con las Personas Divinas.

La soberbia raíz de todo pecado. En toda acción pecaminosa late el desprecio del juicio divino, la preferencia estimativa por el nuestro, como más atinado.

La idea de novedad, expuesta ayer en la plática. Para el cristiano no hay otra novedad que Cristo, eternamente nuevo, que permanece nuevo en plano superior al tiempo. Cristo ayer, hoy y siempre. En el plano

inferior, lo que los hombres llaman nuevo es siempre antiguo, como brotado del hombre viejo.

El cristiano supera la vetustez viviendo una novedad diversa, contraria y aún contradictoria, de lo que el hombre denomina nuevo. La novedad natural envejece raudamente. La novedad cristiana es eterna y rompe siempre cualquier forma humana, naturalmente nueva o antigua. Si el cristiano es hombre distinto, creación nueva, nuevo hombre, ineludiblemente tendrá pensamientos diversos, distintas palabras. Al traspasar la edad infantil y aprender a hablar, sus vocables, sus nombres, son diversos, puesto que expresan realidades distintas o diversamente contempladas. E irremediabilmente choca. El adulto que habla con niños: la acomodación es relativa, de otra manera el infante jamás aprendería a hablar, nunca maduraría en adulto.

**2,23ss: Las espigas en sábado:** No lección de humanismo, sino amor de Dios al hombre, y ya en su realización extrema: la autoridad del hijo del hombre, por Hijo de Dios.

Dejarme arrastrar por el soplo divino, desgarrador de obstáculos. Examinar el curso cotidiano de mi vida y romper, inexorablemente, tantos velos como tapan la realidad, tantos muros como impiden el paso del viento divino vivificador, que choca contra ellos, voluntariamente impotente. Nunca los derruirá, mientras yo no consienta. Y la permanencia de velos y murallas tiene la irrupción de la salvación sobre muchedumbres. "Si tu ojo te es ocasión de escándalo...". "Quien deja casa, padres, esposa...".

Vida en el desierto. Sensibilidad a la presencia de Dios, de los ángeles buenos, de Satanás... que se impone a las presencias naturales de objetos y personas, como discriminante del sentido de mis acciones. El horror a Satanás, el aliciente divino, evacúa los temores y atractivos naturales. Y esto es vivir de la verdad... Lo otro es, simplemente, no vivir. Una caída en la compasión, acrece la fuerza del poder demoníaco sobre mí, y me hace nocivo para muchos...

Cuando me ocurra ejecutar cualquier acto no inspirado por Cristo, debo decirme sinceramente: voy a asesinar a algunos...

Ruptura de lazos naturales. Mis amistades...

**Día 24 de enero 1977**

Oración de 6,30 a 8,30. Relectura de las acotaciones en los comentarios de Schnackenburg.

La novedad que Cristo instaure se refiere a la totalidad de la vida. Su desarrollo a lo largo del tiempo nuevo, tiene igualmente nuevos principios de desenvolvimiento: v.gr.: el sufrimiento y la muerte, la persecución, etc., como ingredientes necesarios. La autoridad en todo es la del Hijo del hombre. El objetivo de la misión es salvar a los pecadores. Ello en combate perpetuo con su maldad, que les yergue adversativamente frente al predicador. Y por tanto, una nueva ordenación de las pasiones. La ira, la tristeza, van a referirse ahora a la oposición al reino de Dios.

De modo que la misión que da sentido a mi vida entera, es esta faena salvífica y sólo puedo realizarme en ella y por ella. Toda acomodación a las maneras del hombre viejo inevitablemente me trastorna en mi propio ser, me causa una dislocación perturbadora, fuente de dolor. Viceversa, todo padecimiento consonante con la misión, es constructivo y en su totalidad, letificante. Y así, mis actividades en totalidad deben ejercerse, cuanto más conscientemente mejor, bajo esta autoridad, este impulso amoroso de Jesús, que me ama a mí y a ellos —pecadores todos— y con el deseo de salvar, de vivificar a quien existe en muerte o en riesgo mortal continuo. Amando a Jesús y a los pecadores como tales, comenzando por mí mismo. Sintiendo uno, con todos y cada uno, en lo que todos tenemos de sanable y elevable. Y en la lucha airada y doliente con todos y cada uno, en lo que tenemos de malicia, debilidad o endurecimiento...

En verdad todo sentimiento irreferible a este menester, es destructivo de mi propia realidad personal, y homicida respecto de mí y de todos. Ello trae por consecuencia la persecución, con sus mil modos más o menos declarados y violentos.

### CAPITULO III

**3,7-12: La muchedumbre sigue a Jesús:** Es una descripción sumaria que nos ofrece la figura de Jesús como Salvador eficaz, comunicando energía divina a quien se acerca a El. Y de hecho, atrayendo a las gentes. Pero la escena como tal es meramente figurativa, pues las curaciones que los hombres buscan pertenecen a lo viejo, a lo pasajero...

Se trata de brindarnos la figura del resucitado como Salvador, operando en la realidad profunda y total

de su misión... En los versículos siguientes, cuando Jesús añade la palabra explicativa, se va dibujando el resultado de su actividad: una discriminación entre los hombres, según la aceptación de Jesús mismo. Así, a las veces, nuestra operación nueva puede revestirse de aspectos aparentemente antiguos —pertenecientes al hombre viejo— que nos hacen admisibles para el hombre carnal. Pero muy pronto, si somos fieles, la palabra nos hará repulsivos, objeto de persecución. Cuando me llaman desfasado, si es que estoy siendo fiel al evangelio, están manifestando su vetustez. Su persistencia anquilosada en los estilos del hombre viejo. Es decir, se descubren a sí mismos como antiguallas endurecidas...

Solamente que hemos de revisar incensantemente nuestra fidelidad. Pues podemos caer de verdad en lo viejo, nosotros mismos, cuando v.gr. somos constantes en estilos de vida, sin más sentido que nuestras tradiciones humanas; o en sentimientos de hombre viejo. Todo evangelizador ha de ser perseguido —y sin esta nota no hay evangelización auténtica—; pero no basta la persecución para probar nuestra genuinidad. Pues también los hombres se combaten unos a otros...

**3,13-16: Institución de los Doce:** El monte tiene sentido teológico. Jesús se aleja de la muchedumbre y entra en soledad con Dios, y allí escoge El a quien quiere, a los doce, que representan a la futura comunidad, y para los cuales, con su autoridad, establece reglas, modos nuevos de actuación.

Lo substancial es la comunión total con El, bajo su impulso. Son aquéllos a quiénes el Padre ha dado a conocer el misterio del reino, y cuya tarea, en comunión con Cristo —y por tanto la primera tarea es mantenerla, crecer en ella— van a predicar y expulsar demonios.

Una vez más: tal es mi único menester; el solo camino posible de mi desenvolvimiento personal, y toda evasión de tal trabajo me destruye... Notar que Marcos separa a Simón de su hermano, y pone en lista inmediatamente a los Zebedeos. Expresión notablemente clara de las renovaciones evangélicas: la unión no se realiza bajo lazos naturales, sino por la misión de Jesucristo... Marcos añade también, como apellido a Judas: \*el que luego lo entregó+. Si tengo en cuenta la anotación precedente acerca del sentido representativo de los 12, la alusión es bastante clara, aún concisa y sobria, al "mysterium iniquitatis" como presente en la Iglesia a lo largo de su

historia.

Y la elección de Judas podría ser ocasión, y aún más, fuente, de muchas reflexiones. La posibilidad de desvío por mi parte: ser elegido nominalmente por Jesús, no constituye en seguridad al apóstol. Es decir, la fidelidad no está prometida, sino las gracias para ser fiel. Es una labor continua del hombre movido por la gracia, y a la cual puede siempre oponerse. Y más: la infidelidad del elegido es piedra integrante, y en posición cardinal, en los nuevos modos que instaura el evangelio: la persecución más operativa cuenta con inicios interiores.

La aplicación a nuestra época es perspicua. Y superlativa-mente aseguradora. Los movimientos de resistencia al Espíritu Santo; las deficiencias de los jerarcas y las rebeldías de los presbíteros; las deserciones masivas, anuncian más bien un renacimiento de la Iglesia... No señales de un trágico acabamiento; signos de gloria y resurrección. La renovación conciliar no hubiera podido hacerse, sino pasando por las traiciones, gradualmente varias, de muchísimos elegidos.

Visión nueva para mí, y que estimo de incalculable beneficio para mi vida y para la ajena. Es un camino de inteligencia de Cristo y un ejercicio de amor a Cristo, y con Cristo, a los suyos. Pues estos traidores -y no hay que disimular el nombre, como no lo disimulan los evangelistas, poniendo en boca de Jesús mismo el \*)con un beso entregas...?+ - no dejan de ser para nosotros \*amigos+, aunque nos combaten con saña a nosotros mismos. Amigos en el momento mismo que intentan nuestra ruina...

**3,20-21: Sus parientes le buscan:** Jesús y los suyos no encuentran tiempo para comer. Una vez más -recuerdo la cita de San Juan- Jesús se priva de la comida por atender a las gentes. No va ser el discípulo mayor que el maestro. Siervos inútiles... Verdad que no me origina vanidad alguna la abstracción de sueño o de comida. Y en eso coincidimos -aunque los motivos sean opuestos- con muchos proselitistas de todos los pelajes...

Aunque no sean precisamente las mismas personas -y en parte pueden serlo- se nos muestra aquí, como más adelante, la incomprensión de los suyos, de los naturalmente suyos, respecto de Jesús: no pueden entender, ni menos aprobar, la vida que lleva... De verdad todo el que quiere responder a la voz de Dios, va a tropezar continuamente con incompresiones. Pues sólo

los santos -ya santos sin más- pueden comprenderse. Dos personas fieles realmente a Dios, pero todavía a medio camino, son impotentes para comprender. Y se molestarán una a otra con menudas incomprensiones irremediables, que pueden ser más latosas, precisamente por lo diminutas y reiteradas, por la convivencia que suponen con las zonas rebeldes a la gracia, en el individuo en marcha recta...

Pero eso entra en el designio divino y no tiene por qué preocupar. Se cuenta con gracia para eludir los débiles estorbos que, de suyo, podrían suponer. Y luego están los buenos, de moderada fidelidad, que nos condenan en nombre de la prudencia.

Ciertamente pocos poseen en función lo que Schnackenburg llama \*órgano para descubrir las exigencias absolutas de Dios+. Y la respuesta a tales exigencias constituye un reproche para ellos, censura dura de asimilar. Y luego perjudica muchos intereses egoístas, disimulados a veces con el cariño natural...

En suma: que el seguimiento de Cristo incluye multitud de pejueras, desde luego sin importancia mayor, pero objetivamente muy latosas, por parte de casi todos los que nos rodean. Y eso es uno de los ingredientes de la propia misión... Que la mujer preñada tiene muchas molestias, vaya. Y que uno está grávido de vida...

\*Tal ceguera... un aviso contra el criterio puramente "natural" y la preocupación burguesa por la fama, la salud y el negocio, Jesús está fuera de las categorías mentales humanas, y arrastra también a sus discípulos hasta las pretensiones totales de Dios+.

Acusaciones de posesión. (Qué me pueden decir a mí, después de eso!. En confesión de Jesús como Hijo de Dios, criterio de discernimiento de espíritus, entonces y ahora... Las aplicaciones no hace falta anotarlas...

### **Día 25 de enero 1977: Conversión de San Pablo**

(...).

**3,22ss: Blasfemia contra el Espíritu Santo:** La interpretación de ambos autores, muy piadosa, pero no muy convincente. Que un pecado no se perdona mientras perdura, es una tautología, aplicable a cualquier pecado. Y Jesús distingue innegablemente. Que admitamos que, incluso éste se pueda perdonar (y Schnackenburg acude a \*lo imposible para el hombre...+) es pensable; pero en todo caso hay una advertencia más, y muy incisiva, acerca de

la posibilidad de condenación.

Un tema de altísimo bordo: la Iglesia -)o en la Iglesia?- se ha ido interpretando, cada vez más anchamente, la probabilidad de salvación y santificación de multitudes. Ello parece un desenvolvimiento inspirado de la primera intuición acerca de la salvación, de la eficacia de Cristo. Pero preciso matizar la historia y el alcance de este desenvolvimiento. Pues prácticamente, se ha alojado entre los cristianos la conciencia de la improbabilidad casi absoluta de condenación. Y ello me parece totalmente discorde con el tenor del Evangelio entero. Asunto no sólo capital, sino bellísimo. Posible argumento de seminario, o estudio para algunos interesados en él...

Otra vez -pues creo haberlo meditado ya- la relación natural ante el anuncio de Jesús:

"La obediencia a la voluntad de Dios, no es sólo lo que concede a un hombre su verdadera categoría (cf. Lc 11,27), sino que funda también el parentesco espiritual con Jesús, un parentesco incomparablemente más alto que los lazos de carne y sangre, y que todos los determinantes de comunidad de un orden puramente terreno. La unión religiosa es, pues, más fuerte y rompe y deshace, en caso de conflicto, estos lazos simplemente humanos, a cuyo incondicional abandono debe estar siempre dispuesto el verdadero discípulo" (Schmid).

La expresión debería ser más clara: no sólo \*más alto+, \*más fuerte+ sino, ante todo, \*más real+. En los grados del ser, la comunidad de vida divina es más real que la comunidad de vida humana natural.

Pero tratándose de cristianos, el matrimonio no es ya un lazo natural, de carne y sangre, sino un sacramento. De ahí, que el parentesco de los casados está en este nivel más real, que funda el otro. Jamás se meditarán bastante tales textos, que concluyen tanto al abandono, en ciertos casos, de los padres en la tierra, como a la imposibilidad de separación de los cónyuges... Una vez más todo queda literalmente invertido. Acierto básico de las intuiciones platónicas. (Y ceguera para muchas conclusiones, por parte de aquellos pobres paganos).

Deberíamos contemplar, frecuente y atentamente, estas palabras de Jesús. Schnackenburg nota que estas

miradas de Jesús descubren vigilancia y atención internas, por parte de El, pero también reclaman el interés sobre unas ideas particulares. La realidad de la unión con Cristo —y entre sí— de cuantos cumplen la voluntad del Padre.

Obedecer es escuchar, recibir la palabra de Dios, que vivifica, que da vida nueva, superior, participación más inmediata, mucho más inmediata, de la vida divina, y por tanto modelo y fuente de las participaciones inferiores. Sería preciso que gustásemos morosamente de los aspectos de comunicación sobrenatural; que gustásemos su profundidad, su eternidad, su vigor unitivo...

Nuestra unión con los santos del cielo, con los hombres todos que en la tierra caminan el mismo camino, y el Camino es Cristo. Cuando los ojos se abren a estas realidades y se contemplan desde ellas las copias de este mundo, el ánimo del vidente se trueca, y las reacciones psicológicas, incluso de primer movimiento, quedan transformadas.

Aludía hace poco, al fenómeno sólito de indebida transferencia, que consiste en que una vez asumida una tarea por Cristo, olvidamos a Cristo y nos centramos en la realización de la tarea. Y así, no nos sentimos unidos a cuantos se dejan mover por Cristo, sino solamente a quienes laboran en las mismas faenas, en el mismo sentido natural. Es decir, a quienes piensan o sienten como nosotros, en los niveles naturales. Sentirse aislado un cristiano es cosa de todos los días y, sin embargo, ello indica palmariamente que el cristiano no siente como cristiano. Como tal se siente dentro de un recinto —de un santuario— vacío de multitudes que se agitan fuera; pero lleno de otras multitudes que viven dentro, aún con evasiones momentáneas al exterior, aún distraídas por los paisajes terrenos... Y pienso que, entre la conciencia de comunidad con el Santuario mismo y cuantos lo habitan, y el ansia de introducir a quienes mueren en torno, no le debe de quedar mucho tiempo para rumiar su soledad... Mi universo, si es realmente mi universo, el de mi único yo posiblemente auténtico, se halla superpoblado a 20 siglos de historia humana de la venida de Jesús. Pues los santos, incluso canonizados, son muchedumbre.

Eso no contradice la calidad discernidora, segregante, de la palabra. Pues la palabra de Jesús —aún dicha por mi boca— es

\*un acontecimiento con el que se realiza una segregación entre quienes oyen externamente, y los

que escuchan con fe, entre ciegos y personas que comprenden, entre obstinados y hombres abiertos a la llamada de Dios+. (Schnackenburg).

Otro de los temas dignísimo de estudio: los textos de \*segregación+ en el NT.

La insistencia de los exegetas actuales sobre la ordenación de los Evangelios, según las necesidades o conveniencias de la comunidad, nos lleva de nuevo a la conciencia de que Cristo sólo se nos ofrece en la Iglesia.

Incluso el curso de su vida histórica humana, lo conocemos en cuanto fundador de la comunidad. Y sólo podemos entenderlo como miembros de la comunidad. Esto avalora el uso, que tanto recomiendo de estudiar, del Nuevo Testamento a través de la liturgia. El Espíritu inspiró a los escritores sagrados como miembros de la comunidad, y de una comunidad concreta, en cuanto a tiempo y lugares; y el Espíritu no me inspirará, si no me dispongo a recibirlo en una comunidad particular, en cuanto al tiempo y al lugar. Estas aparentes restricciones son las que precisamente me capacitan para penetrar en la totalidad que es la Buena Noticia de la venida del Salvador... Esto es lo que significa la Encarnación del Verbo, como método de trabajo divino sobre el hombre...

Me ocurre, al paso, que esta manera de oración que empleo muy especialmente en la última temporada, es todo lo contrario de una labor de reflexión propia, es meramente volver sobre los mismos textos y apuntar ideas que me vienen sabrosamente al ánimo. Y así, con esta oración, que tan poco se parece a lo que suelen llamar oración unos y otros, me mantengo todo el día en un plano, en un \*piso+ mucho más sobrenatural, con la añadidura de que mi vista se esclarece para encontrarme manchas y defectos como nunca...

Por ejemplo, nunca he pensado, y pienso ahora, que debería trabajar —y en este campo habría que hablar de trabajo mío, aún impulsado por Cristo, ya que se trata de modos de ser psicológicos, carentes en sí de categoría moral— por liberarme de esta manía de adelantarlo todo, dejarlo todo hecho cuanto antes: el afeitado, la cama, la ordenación de libros o papeles... Rezar y estudiar seguido hasta las 9, y dedicar la media hora restante a esas faenillas, me daría tiempo más seguido, y sobre todo me conformaría más racionalmente, menos sometido a

costumbres temperamentales...

Tener en cuenta que tales sujeciones —universalmente operantes en los hombres— facilitan impensablemente las caídas, cuando se ofrecen tentaciones. Pues los mecanismos humanos no integrados en la razón, sino solamente contenidos, en situaciones graves, están siempre prestos a rebelarse, a tomar la dirección, en cuanto falla mínimamente el equilibrio psicológico, o se debilita, como prueba, la energía de la acción del Espíritu. Y la experiencia propia me dará, por contera, la facilidad de ayudar a otros.

**El misterio del reino de Dios.** \*Jesús sólo puede referirse a la presencia de ese Reino en su ministerio. La parábola describe, pues, algo que está ocurriendo en ese mismo momento... el reino de Dios es anunciado, su fuerza se descubre de palabra y de obra; pero también tropieza con algunas resistencias, con el poder de Satanás y las calumnias de los hombres+ (Schnackenburg). \*Toda la fuerza del relato descansa en esta cosecha. Por eso concluye la parábola infundiendo una alegre confianza. Eso es precisamente lo que parece buscar Jesús: proporcionar la certeza de que la predicación triunfará, pese a todas las oposiciones, de que el comienzo promete el cumplimiento+. Lo que tantas veces repito: toda exhortación, mandato o doctrina o narración del NT; toda inspiración divina a hacer algo, no es mandato, en el sentido que nosotros ordinariamente entendemos como tal; sino promesa de una donación divina.... En todo ello el reino de Dios \*irrumpe ya por medio de su anuncio+, \*está viniendo de un modo incontenible, y alguna vez aparecerá en toda su gloria+. Y es misterio: nada sabemos del cómo o el cuándo...

**Día 26 de enero 1977**

Oración de 4,30 a 6,30.

#### **CAPITULO IV**

**4,1ss: La parábola del sembrador:** Dos centros: revelación de la venida del Reino, de la irrupción de la soberanía de Dios, que sería lo principal en la intención de Jesús, exhortación moral a producir frutos y prevenir contra las dificultades, que sería la aplicación en la

Iglesia primitiva. De todas maneras, es claro que ambos aspectos se unen, siguiéndose el segundo del primero.

La parábola, en su primera intención, indicaría el triunfo final de la Iglesia; en la interpretación, se refiere más bien a cada individuo. En cuanto a la segunda categoría de hombres, Mc. indica que sucumben, es decir, que en quien ha oído la palabra y la rechaza se produce un derrumbamiento, no será ya nunca lo mismo que si no la hubiera escuchado jamás.

Temor a la traición siempre posible. También la conversión es posible siempre. La composición esperanza-temor. El temor se manifiesta como dimanante de la gracia, cuando no constriñe reduciendo, sino que estimula (...).

En realidad nada se dice sobre el éxito; puesto que si la mala tierra parece más abundante, la palabra fructifica también con abundancia.

Verosímilmente en la intención primera de Jesús, la palabra aludía sobre todo al Reino y al modo de progreso. Integrando, como la siembra, una época en apariencia insignificante. No se constata nada. Y sin embargo, más tarde se mostrará exuberante el fruto.

En conjunto la parábola está preñada de sentidos capitales: irrupción del Reino —necesidad de acogerlo— ejercicio de esperanza ante la necesidad de una época en que nada se ve... Fuerza del Reino que vence tantas dificultades, que progresa, no obstante los muchos obstáculos...

**4,21-23: Parábola de la lámpara:** La palabra, por su misma naturaleza, tiende a propagarse, a iluminar a todos. Ocultarla, de cualquier modo que sea, es obrar contra naturaleza. Entender el misterio del reino es entender su vigor expansivo. Y quien lo intenta ahogar, lo apaga en sí mismo, lo inutiliza, incluso para sí mismo.

**4,24-25:** A la medida del celo en la escucha, corresponderá el crecimiento dado por Dios. Quien recibe la palabra —lo que enlaza con la parábola del sembrador— tiene en sí un principio de crecimiento; quien se muestra indiferente, no recibirá más gracia y acabará por perder la gracia que tenía; y en relación con la parábola se entiende perspicuamente. Un proverbio judío. La riqueza suele aumentarse, la pobreza suele llevar a la miseria absoluta. Pero aplicado a la gracia el principio es de validez notoria. Pues, quien teniendo inicios de fe, no

quiere atender más y más a la palabra divina, termina ciertamente por perder la fe que tenía. Es de experiencia diaria. Función crítica de la palabra, que continuamente pone al hombre en tela de juicio. En cualquier etapa puede perderse el hombre. Se liga con las consideraciones precedentes acerca del temor y la esperanza. La necesidad de vigilar. El temor a perderse, en los juegos indignos —(tan corrientes!— ante la acción amorosa del Espíritu... Advertir que las mismas frases contienen alusiones y enseñanzas diversas en Mt. y Lc. Fácilmente explicable...

En suma: la palabra tiene energía vital, vivifica, pero ha de ser recibida atentamente, y no dejándose llevar de las tendencias hacia objetos que obstaculizan su crecimiento en uno mismo y en los demás...

Durante años he sofocado el vigor de la palabra, que con tanta liberalidad Dios me ha ofrecido. Experiencia de la fuerza de la palabra misma, de su crecimiento, cuando no me opongo a ella, de su eficacia sobre otros...

Paralelamente, posibilidad, y aun facilidad, de ser arrastrado por los objetos esterilizantes. De rebajar mi predicación en extensión y en vigor productivo... Responsabilidad.

Gracias perdidas en mí y para muchos. (Cuántas veces —cuántas temporadas prolongadas— he tenido abiertos los oídos a la voz letal de las cosas, en lugar de velar a la escucha de Cristo! Lo maravilloso es que El ha respondido siempre multiplicando después su gracia.

Que sea esta la vez postrera, la conversión definitiva a esa Palabra personal, vivificante... Posibilidad formidable de sucumbir de nuevo. Y definitivamente.

En los ejercicios debo considerar detenidamente todo esto. Debo implorar el temor al pecado, a la traición. Eficacia infalible de la oración. La misma atención, la continuidad en la vigilancia, es una gracia impetrable. Pues soy el mismo todavía; aún no he sido transformado, y puedo, en cualquier momento, tornarme de nuevo a las cosas, a mi egoísmo... (El ambiente —que yo tengo capacidad como predicador de destruir y reconstruir— me justifica tanto cualquier fallo!...

**4,26-29: Parábola de la semilla que crece sola:** La semilla sembrada crece sola, y el hombre nada tiene que hacer. El reino de Dios crece por sí, predicado, pero luego se desarrolla. No se refiere propiamente a la

Iglesia, ni a cada persona —aunque me parece indudable la legitimidad de la aplicación— sino que recalca la fuerza que el Reino trae en sí, independientemente de la acción del hombre. Y la cosecha se produce: una llamada a la esperanza y a la paz...

Cuando se objeta en seguida: pero tenemos que obrar, hay que responder: la necesidad de la operación humana (necesidad en cuanto querida por Dios) se juzga precisamente desde esta fe y esta serenidad y esta humildad. Quien trabaja en paz, sin alterarse en ningún aspecto, está encargado por Dios. Quien se atribuye falsas casualidades, se altera, quien desea influir en el desarrollo, con planes o plazos propios, actúa fuera del plan divino.

No olvidar, pues, que se ha ofrecido ya como misterio...

**Día 28 de enero 1977**

#### **CAPITULO V**

Oración de 4,30 a 6,30. Todos los relatos de San Marcos nos llevan a la fe en la presencia operante de la fuerza de Cristo. Victoriosa de todo; insuperable. Energía ya presente, puesto que presente, El mismo; pero cuya eficacia se condiciona, por sí misma, a la fe de los beneficiarios. \*Todavía no tenéis fe...+ Y esta fe produce necesariamente —salvo acción positiva del mismo Cristo, por los motivos que El se sepa— no sólo seguridad, sino gozo de amor, de admiración.

Muchas veces he dicho: Ser cristiano es mantenerse siempre a la espera del milagro. Y es cierto. El mal, tan sólo remediable milagrosamente, se brinda incesantemente a mis ojos. Mal en mí mismo; mal en mi entorno universal. Y la fuerza de Cristo se halla presta siempre a milagrosas intervenciones. Para confortar nuestra debilidad; para desvanecer las amenazas... Y más: a la espera del milagro que yo mismo he de ejecutar. Con su energía, claro.

El menester de predicador )no puede reducirse a esto? A anunciar eficazmente la realidad de esta presencia amorosa, operante de Cristo. Y muchos no me creerán... Y aún los repudios se encuadran bajo el poder de la misma presencia. Es preciso que El lo permita, para que un hombre pueda ofenderle. Misterio, cierto. Que esclarece todavía más la magnitud de su poder...

Poder que asusta a muchos. Como a los gerasenos. Sobre todo, quizás, cuando el ejercicio de tal potencia lesiona los intereses egoístas del hombre. Ello le vela los ojos para contemplar los enormes provechos brindados. Los gerasenos se muestran más sensibles al daño concreto —la pérdida de sus cerdos— que al bien concreto de otro, y a la liberación del mal total de todos, incluido cada uno de ellos. Historia reiterada entre nosotros. Y que muestra con claridad soberana la superlativa torpeza humana...

Sería acaso importante notar, para consideraciones posteriores, la relación entre el demonio y el desierto. Y si entendemos el desierto más como situación, que como lugar, comprenderemos que generalmente hablando, de ley ordinaria, sólo se encuentra con satanás quien se haya retirado. Y que sólo puede tener cierta experiencia de la acción diabólica quien vive retirado. Consiguientemente no debe retirarse, sino el hombre adulto —al adulto cristiano me refiero—. Capaz de experimentar la realidad como es, de interpretarla en su ser genuino; capaz de luchar con los demonios... Pero a la vez, que tal adulto debe retirarse, con frecuencia al menos, hasta que alcance la situación de retiro como habitual, more donde more, en medio del tráfigo más intenso y de suyo más perturbador... Cuanto más inmediato y directo el combate con el demonio, más eficiente la acción del apóstol.

Que la presencia de Jesús aterrorice, está dentro de lo normal: "mysterium fascinans et terribile". Sólo que el terror ha de ir depurándose, hasta que se dirija, no a la presencia de Cristo, sino a la presencia satánica, que puede apartarme de él, y se torne en el humilde temor de ofenderle.

La misión del hombre liberado: el encargo es anunciar la obra de Dios entre los suyos; él proclama la acción de Jesús por toda la región. Cuando las gentes aún no estaban dispuestas a entender quien era Jesús —y su anuncio podía ocultar, en vez de revelar— a Dios mismo. Esta manía humana de concentrarse en lo aparente...

**5,21ss: La hemorroísa:** Curiosa observación —jamás se me había ocurrido— de Schmid: la curación fue efectuada por Dios sin intervención de la voluntad de Jesús. Intervención particular, se entiende. Verosímil que la anotación sea atinada. Y ello tiene su enseñanza. Sea lo que sea de la existencia del flujo substancial —y pienso que en suma el tal fluido existe—, en el nivel psicológico y espiritual se da, indiscutible-mente, tal

fluido, y el hombre influye en otros el vigor de su personalidad, más bien que tal o cual pensamiento particular.

Y ahora de Cristo brota el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo se comunica pareja -y derivadamente- del cristiano poseído por El.

**5,35ss: Resurrección de la hija de Jairo:** Testigos los que poseen fe, y sin embargo, quedan sobrecogidos. Aunque la fe dispone al milagro, no pienso que deje de causarme tal sobrecogimiento.

El santo vive en estupor permanente, sobrecogido sin cesar. No lo percibe ya con sensación controlable, pero se manifiesta en su estupidez, su insensibilidad, ante los acontecimientos del mundo, que suelen sobrecoger a los demás. Por eso el santo parece orate a los otros, como los otros son juzgados, con seguridad, como orates por él mismo. El santo experimenta un remozamiento, una vigorización de las potencias naturales para los menesteres encomendados por Dios, pero se vuelve radicalmente estúpido, ante las cosas naturales que están fuera de su campo de acción. Percibe su insignificancia, su levedad. Y ello ofende a quienes lo toman todo como muy importante. Por eso, inevitablemente, se ríen de él. Desgraciado aquél de quien no se ríen todos los no creyentes. Pues, la aceptación de los tales indica sobradamente que yo tampoco creo...

**Las órdenes de silencio:** Los incrédulos deben ignorar el secreto mesiánico. No cualquier hora es buena para anunciar el Evangelio a cada uno; pero el discernimiento de la hora oportuna es cosa de inspiración divina... Por lo demás, venido ya el Espíritu, los puntos de referencia han variado.

Advertir, y es punto importante, que no son sólo los fariseos quienes rechazan a Jesús. Marcos va señalando la progresiva separación del pueblo y las masas que lo siguen ocasionalmente, están movidas por meras apariencias interpretadas muy torcidamente. Y le abandonan pronto. No tiene por qué chocarnos que un día reclamen su muerte, ni hemos de pensar semejante actitud, como fruto de habilísima propaganda de los príncipes de los sacerdotes, que debieron sudar para persuadirles a desear la condenación de Jesús. Las masas reaccionan en contra suya muchas veces, en cuanto sienten defraudadas sus esperanzas de provechos egoístas naturales. Las cosas han variado, cierto. Pero \*el discípulo no es mayor que el

Maestro+. Y nuestra palabra es recibida, como la suya lo fue...

En Nazaret se produce una cima de esta repulsa. Las relaciones naturales son generalmente dificultades para las expansiones del Reino sobrenatural. Marcos lo expresa como ley ordinaria.

Las señales no deben hacerse, según el designio del Padre, sino donde existe una disposición suficiente de fe. Las señales, las llamadas preevangelizaciones, tan a la moda, que crean lazos naturales y son de suyo ambiguas, que se prestan a interpretaciones incluso opuestas, deben ser manipuladas con mucha más discreción de lo que se manejan habitualmente. La mayoría de las aproximaciones de los sacerdotes al pueblo rematan en conversiones al comunismo... Y por el otro extremo, en la tranquila posesión de los bienes de la tierra...

Los milagros no los realiza, sobre todo, para el enfermo —ni menos sobre todo en cuanto enfermo— sino para todos, como signo dirigido a la disposición de apertura que admite la infusión de la fe.

Notar, a lo largo de todos estos capítulos, cómo la raíz de la vida cristiana, de la conversión, es la fe; cómo la esencia de la vida del ya cristiano es la fe, y cómo lo más horrendo es la repulsa de la fe. Y comparar con la actitud de los llamados cristianos adultos —que pueden ser infantes cristianos, pero en modo alguno adultos— ante los ateos. Actualmente no sienten horror alguno ante ellos. Los mismos que se indignan ante un asesinato, y hasta ante una borrachera, o una vida lujuriosa confesada humildemente como muestra de impotencia... Mucha gente que se aterriza ante el matrimonio con un borracho habitual, ve como natural, sin importancia, el matrimonio con un ateo. La inversión de valores no puede ser más completa.

Y lo mismo la gravedad del escándalo en la fe. Tomado en sí, un cura lujurioso o borracho es incomparablemente menos escandaloso que un cura de poca fe y no digamos que cualquiera de esos pseudopredicadores actuales. Hoy, precisamente por falta de fe, la lujuria para muchos no cuenta —se la ha etiquetado ya decentemente—; pero creo que un borracho sigue siendo despreciado en todas partes, y no digamos un rico, en muchos ambientes. Y la incredulidad es, sin comparación, más grave. Y no causa escándalo, dolor a casi nadie... (ver Schmid p. 171-2).

**Día 29 de enero 1977**

Oración de 4.50 a 6,50. Todos estos días van pasando en buena tesitura, aunque no escasean menudos fallos en todos los aspectos. Los ejercicios servirán para una revisión muy seria de mi vida actual, a la luz de tantas actualizaciones de visión sobrenatural, como Dios me concede en estos ratos de oración, a los que he sido absolutamente fiel durante la última temporada.

Unas cuantas ideas avivan espontáneamente mi amor, contempla-tiva y prácticamente. Pero seguramente por eso, discierno con más sagacidad las muchas evasiones ocasionales a la gracia. Tan grávidas de pésimas consecuencias.

## CAPITULO VI

**6,6ss: La misión de los discípulos:** El evangelista lo plantea como paradigmática, válida consiguientemente para hoy mismo.

Elementos esenciales: actitud de confianza en Dios y sencillez. Yo, con perdón de los exegetas consultados, mudos en el particular, pienso que se trata simplemente de actuar en el nivel anunciado por Cristo. Un nivel nuevo, inexistente hasta entonces y desde entonces operante. Es claro que no tiene sentido llevar provisiones, cuando uno se mueve por su casa. Y el cristiano —el predicador— está siempre en casa propia. En casa de hermanos. Sin duda que el ingrediente capital no es la austeridad material. Los huéspedes que los reciban pueden agasajarlos espléndidamente: ellos han de recibir los agasajos.

Hay desde luego desinterés en todos sentidos: permanecer donde se instalen, prescindiendo del trato material que se les dé. Evidentemente vivir de lo que suelen llamar limosna. Pero en verdad es vivir de lo que se les debe en caridad. Ellos aportan la predicación, reciben los medios de vida, momento a momento. En un intercambio sustraído, por elevación, a cualquier posible ley de justicia. En el Reino de Dios la justicia no tiene sentido... Entre hermanos... Como no tiene sentido la búsqueda de provechos naturales.

Advertir que incluso la actitud de pobreza, perseguida como objetivo primero, es anticristiana. Pues indica una valoración excesiva de las cosas del mundo. La postura cristiana consiste en no darles importancia. En saber que Dios nos irá aportando, en la ocasión precisa, lo que El conozca como medio oportuno para sus planes. El

apóstol se entrega a la misión encomendada, sin preocuparse de más. Ello, aún sin buscarlo expresamente, atestigua la existencia actual, operante, de otras realidades superiores, a las que hay que convertirse. Ante todo la actividad paternal providente. Pero prever y proveer es cosa del Padre, no nuestra.

La compañía sirve de ayuda y de testimonio mutuo. Ahora de la verdad de la predicación, más tarde de la resistencia de algunos. Costumbre judía.

El apóstol recibe los poderes mismos de Jesús: predicación, dominio sobre satanás, sobre las enfermedades. Los signos —y las realidades— que incluye la venida de Cristo.

**6,11: El abandono de los endurecidos:** Claro que se trata de un momento concreto. Sin embargo, creo que tiene más importancia de la que le conceden los exegetas. Indica que la predicación tiene sus momentos; que llega antes o después la ocasión, en que se ha de abandonar a ciertas personas o a ciertos ambientes. Que tales personas o ambientes son culpables —pero (si hemos cumplido las recomendaciones de Jesús!—. Y a mis ojos insinúan, al menos, una técnica apostólica de selección. No somos nosotros quienes seleccionamos, movidos por calidades naturales o por juicios nuestros, sobre las disposiciones de las gentes. Cada uno se selecciona a sí mismo frente a la palabra anunciada. Hay que anunciarla lo primero a todos, a cuantos más. Y entre los oyentes se opera la primera criba.

Unos se manifiestan como receptores de la palabra y a ellos hemos de dedicarnos. Otros se muestran indiferentes o adversos, y a ellos los hemos de abandonar. Muy posiblemente en épocas posteriores, algunos, o aun muchos de los que hoy resisten, se conviertan, por el testimonio mismo de los primeros conversos. Pero ello vendrá, si viene, a su tiempo.

Pues nosotros, no solamente no elegimos a Jesucristo —es El quien nos elige— sino que tampoco elegimos a los discípulos, sino que recibimos los que el Padre, los que Cristo nos da. Solamente tenemos que discernir, bajo el Espíritu, quienes son los dados. Y ello según normas que proceden del mismo Cristo, de su Iglesia. Toda elección dimanante de simpatías naturales, de naturales valoraciones o de aseguramientos en nuestro propio juicio, es falsa y soberanamente nociva.

Y advertir como Marcos va señalando —con su expresión en las palabras de Herodes mismo— el progresivo

alejamiento del pueblo. Todo apóstol experimentará la lejanía de las multitudes, precisamente por su fidelidad a la misión. En cada momento siempre serán más los que resistan. Nadie entre el pueblo tiene a Cristo por Mesías, porque la actuación de Jesús no respondía a la idea que ellos se habían formado del Mesías.

Me parece exacta la aplicación al sacerdote. Pocas cosas más necias que este indagar las opiniones de los hombres sobre la figura del sacerdote: ni la tienen, ni deben tenerla. Somos nosotros mismos quienes hemos de formársela y ello es un aspecto, y no el primero, de nuestra tarea. Basta con que uno mismo sepa quien es. Y aún eso incluye buena parte de ignorancia, puesto que hemos entrado en el misterio y entrar no significa dominar, conocer totalmente. Sabemos lo bastante para actuar en paz, y no más. Sabemos de quien nos hemos fiado y quien nos envía. Y con ello tenemos suficiente para nuestra vida pastoral gozosa y confortada, frente a la ineludible cruz.

### **Día 30 de enero 1977: Domingo**

**6,17ss: Degollación del Bautista:** El poder de las tinieblas. La muerte de Juan recuerda la de Elías y prefigura ya la de Jesús. La oposición al mal. Morir en lid continua con la malicia humana, con Satanás, en suma. Morir para vivificar.

Si un cura muriera gastado por las almas, sería bien hermoso, tal pensaba el Cura de Ars. Y tal realizó. Los pecadores, decía, acabarán con este pobre pecador. Tal sucedió. Y con sentido pleno. No con el Cura de Ars, a quien glorificaron, sino con el pobre pecado que vivía en el Cura de Ars, paulatinamente debilitado, pero vivo en él como en cualquier hombre, salvo Cristo y María. Y es el destino, la predestinación correspondiente a quien se cumple, al santo. Pero mi vida... Ciertamente que este mismo cansancio de los últimos tiempos se debe a eso, y a eso nada más. En líneas generales, todo el espacio de la Inmaculada acá, fidelidad exacta a las inspiraciones del Espíritu. Y esta cansera. Esta sensación de interior acezo.

Debo ante todo considerar la hermosura del regalo del Padre: desgastarse en obediencia y caridad es bellísimo. Y no puedo cegarme al hecho de la fecundidad de tal modo de vida...

Pero, en segundo lugar, debo caer más en cuenta de las muchas menudas evasiones, en parte ya constatadas.

Verdad que voy suprimiéndolas. Pero el gozo compensatorio debo hallarlo en la faena misma. Más y más; pues así, a carga cerrada, ya lo encuentro. No aguantaría, si así no fuera. No obstante, hay rechinamiento aún. Nostalgia de ciertas satisfacciones de gustos naturales: lecturas, afecto, libertad sensible... Seguramente complacencia vana. No el gusto señalado de contemplarme, construido por Cristo, en vida sacrificada y fértil; sino cierto regusto en mi entrega a Dios; cierto contento de mi capacidad aparente de sacrificio, con olvido de que sólo el Sacerdote, el gran Sacerdote puede otorgarme la gracia del sacrificio, cierto relente de soberbia...

En tercer lugar, y sin merma de la disponibilidad, he de ordenar las cosas de manera que la fatiga disminuya. Y creo que algo tan sencillo y hacedero como echarme un rato de siesta cada día, evitaría este acezamiento, con sus efectos, más que nada, corporales.

Y luego, comparando mi vida con la vida de los santos, con esa madre Philippine, cuya historia leo estos días, con la de tantos misioneros como han cruzado por la larga historia de la Iglesia, con la de un santo cualquiera... (Qué mezquina mi caridad y que tacaña mi donación, y sobre todo, mi acogida!).

El sacerdote, decía el P. Chevrièr, es el hombre sacrificado, el hombre comido. Pero son legión, los pensamientos, deseos, recuerdos, que se mueven en batallones por los vastísimos campos de mi egoísmo. Que impurifican mi personalidad, que la esterilizan. Nada exterior puede impedir la productividad de mi apostolado. Soy yo, soy yo mismo quien lo hace infecundo. Sobre esto he de parar mi atención en los días del retiro.

**6,30: La vuelta de los discípulos:** Los apóstoles han hecho y enseñado... Modelo de nuestra actividad pastoral, es lo que hacía Cristo. Enseñar: dar testimonio. No descubrir verdades entre todos, sino mostrar lo que uno ha visto. Cuando el pastor no es testigo, en estos tiempos democráticos, el apostolado se falsifica y se convierte en la investigación de la verdad por un grupo. Pero ser apóstol no es indagar la verdad, sino manifestar, atestiguar un acontecimiento contemplado, experimentado... Un acontecimiento, uno sólo: la resurrección de Jesús o, dicho de manera más explícita, el hecho de que Jesús vive entre nosotros.

La invitación al apartamiento contiene sobre todo la intención de retirarse de la muchedumbre que no entiende, que se aleja interiormente de Jesús, en su

misma búsqueda. Notar que el alejamiento se expresa cabalmente en la búsqueda misma. Pues van hacia El, no porque es El, sino porque piensan que es otro. La aplicación a nuestros días resulta diáfana...

Sin embargo, no carece tampoco de ese sentido de descanso, de cambio de actividad, de recogimiento interior. Algo que se ha de tener muy en cuenta. Y no se tiene...

El v. 34: \*sintió compasión por ellos, pues andaban como ovejas sin pastor+... Una observación de máximo interés. La sensibilidad de Cristo que compadece. El principio de movimiento de las pasiones en Jesús: no la compasión por nada humano, sino la humana compasión por los males espirituales. La declaración de Jesús acerca de sí mismo: el Pastor prometido en Ezequiel. Un texto que no usado nunca, que debiera, respecto de la figura de Pastor, con su repercusión necesaria en nuestra actitud pastoral. El genuino pastor debe conmoverse por los males espirituales, por el abandono de las gentes, que dicho pronto y bien, por la dejación misma, están como cabras...

Jesús no comienza dando de comer, sino predicando. La comida no va a tener otro sentido, que la revelación del poder de la palabra. Marcos no insinúa paralelos con el maná, ni con la eucaristía; simplemente relata el milagro indicativo del poder pastoral del Señor. Es realmente el pastor prometido. Y su poder es indefinido: el número de comensales indica la magnitud del milagro y consiguientemente la ilimitación del poder de Jesús.

Pienso yo, considerando la referencia posterior del mismo Cristo al hecho, que la intención del Señor pueda ser, más que nada, instruir a los discípulos, sabiendo la mala interpretación de las gentes destinatarias del beneficio material.

Atendiendo al trasfondo bíblico, a las resonancias del Antiguo Testamento, el milagro evoca el tiempo de gracia de la peregrinación por el desierto. Aunque Marcos no recalque los pormenores, sus lectores debían evocar otros relatos paralelos (v. gr. Ex. 18,25) y señala hacia la última cena: la hierba verde se produce hacia los tiempos de Pascua...

Como pastor debería yo entender la significación del hecho, que no sólo las turbas, pero ni los discípulos entendieron. Nosotros hemos recibido el Espíritu Santo...

Compasión —predicación— milagro simbólico —despedida de todos— subida al monte de la oración...

Y los apóstoles: aprisionamiento en las aparien-

cias, incomprensión del milagro... Jesús congrega a la comunidad, como pastor, les da enseñanza y comida: la mesa del pan y de la palabra...

Un relato que debo meditar reiterada y reposadamente...

Para mí, la doble consideración de mí mismo como oveja de Cristo y pastor de los hombres. Tanto más, cuanto que los apóstoles intervienen en la distribución de la comida, y son alimentados con los demás. Jesús ahora, "pastor y pasto El mismo y suerte buena..." [verso propio].

Es decir, con Cristo yo debo dejarme nutrir de su palabra y de su pan: de El mismo. Con Cristo debo convertirme en palabra y pan para los demás. Y ser sacrificado por la compasión (con el hondo y extenso y altísimamente bello sentido, que yo descubro en el vocablo sacrificio) y ser comido por la multitud. A sabiendas de que muchos de ellos —incluso de los aparentemente más adictos al Señor— van a tergiversar mis predicaciones, mi ser mismo. Y que nadie en la tierra podrá entenderme nunca del todo.

### **Día 31 de enero 1977**

Oración de 3,50 a 5,50. Prosigo con San Marcos.

**6,45-52: La aparición de Jesús que camina sobre las aguas:** Despide a los discípulos, se sube al monte a orar. Todo ello revela un propósito especial de algo elevado. La oración de Jesús suele preceder a manifestaciones radicales. Es evidentemente paradigmático en dos aspectos: siempre que se ofrezca alguna acción capital, debo orar primero; de la oración solita deberán brotar actos de cardinal importancia...

La acción de caminar por el mar y presentarse así a los apóstoles es una epifanía de su divinidad. Es una manera de obrar misteriosa, que les muestra un destello de su gloria divina, como cuando Yavé, ante Moisés, hizo pasar su gloria. Jesús se acerca, como Yavé a los varones amigos del AT. Y las palabras con que desvanece su temor: "Soy yo, no temáis", son las usadas en el AT por Yavé, prometiendo auxilio y salvación con su presencia. Es pues, una revelación que promete protección y felicidad. Los discípulos nada comprenden.

Notar, incidentalmente, que nada prueba que muchos exegetas encuentren, increíbles, episodios de los evangelios. Sólo después de la resurrección y la venida

del Espíritu Santo, entendieron los apóstoles muchas de las escenas de las que ellos mismos habían sido protagonistas. Nada extraño si tantos exegetas no comprenden el sentido, ni alcanzan a admitir la realidad de tales escenas. Imposible pensar que todos ellos han recibido el Espíritu Santo. Para interpretar las Escrituras es imprescindible esta experiencia espiritual. Aplicármelo a mí, y también, precisamente, en cuanto profesor del seminario.

San Juan insiste más tarde en todo esto. Marcos solamente lo indica, en estos relatos de epifanías secretas. Lo que él destaca es la incompreensión de los discípulos. Los cuales \*experimentan aquel espanto íntimo, ante lo extraordinario y humanamente incomprensible, que en el evangelio de Marcos es la impresión característica que Jesús produce en la muchedumbre+.

Aquí utiliza la misma expresión que en la resurrección de la hija de Jairo. Las manifestaciones de Jesús, en autoridad y hechos prodigiosos, suscitan \*aturdimiento, pavor y sobresalto, pero no una fe clara+ (Schnackenburg). En los discípulos lo mismo que en los demás, pues \*su corazón estaba ofuscado+ (8,17). Situación idéntica a cuantos \*viendo ven, pero no perciben, y oyendo oyen, pero no entienden+. Pese a que \*se les ha dado el misterio del reino de Dios+. Y es que siempre el hombre precisa la iluminación divina para entender, y uno ha de estar abierto a ella y no endurecer el corazón.

Es obvia la consecuencia de enormes dimensiones para nosotros. No podemos entender nada sin la luz del Espíritu y esta luz no está jamás en poder nuestro; sólo podemos recibirla y ello se produce siempre que, habiendo sido asumidos a ciertas altitudes, no endurecemos el corazón. He aquí la imponderable necesidad de la atención continua a la voz de Dios, la repetición de la Iglesia cada día —aunque ahora puede variarse el salmo— a sus ministros: "Hodie si vocem eius audieritis...".

La desgracia única de dejarse ofuscar por otras luces; el terror único de caer en la tentación, en la debilidad de las cesiones al aliciente de las criaturas. El temor del pecado, aun en sus manifestaciones aparentes inimportantes; el miedo a ciertos actos intrascendentes, insignificantes, a nuestros ojos oscurecidos todavía.

Me ocurre, una vez más, la consideración tan reiterada: ¿qué hubiera sido de mí, y de tantos más, si yo no hubiera cedido jamás a los alicientes terrenos? ¿Qué

penetración sería la mía, cuál el poder persuasivo de mi voz, que sería la voz del Padre, la palabra que es Cristo, el aliento que es el Espíritu Santo, si hubiera vivido atento durante mis 23 años, ya largos, de sacerdote, a las insinuaciones divinas?.

La fe en el perdón, pero la fe en el pecado, la fe en mi ser de pecador... Tema básico para los días de retiro, que comenzaré mañana mismo.

Si soy, y lo soy, fuego )cómo ardería en contacto, no interrumpido durante meses y aún años a veces, con el Fuego sin más? )Cuánta gente se hubiera abrasado ya en torno mío?

Nota Schnackenburg que en el AT. las aguas son signo de las potencias maléficas. Y que Dios camina sobre las crestas del mar (Job 9, 8) y salva de las aguas impetuosas (salmo 144, 7). El paseo de Jesús sobre las olas es una revelación de su poder divino, su venida a los discípulos (y precisamente del monte de la oración) una promesa de presencia divina salvadora. El mismo que ha dispensado la vida en la multiplicación de los panes, se muestra vencedor de la muerte en su marcha por el lago. Les indica que no es un nuevo Moisés, que remedia necesidades terrenas, sino el Hijo verdadero de Dios, que comunica la vida divina.

Darme cuenta de que, entre todas las falsificaciones del Evangelio, entre todas las profanaciones imponderablemente sacrílegas, que pueden hacerse de él, la más torpe, la más horrenda, es esta naturalización de la acción de Jesús. La más corriente hoy. Este querer constituir a Jesús en promotor humano. Pues es exacatamente lo que El luchó por evitar toda su vida. Quienes lo tomaron por blasfemo, aún en su horrendo crimen, cooperaron, sin saberlo, a la redención: pero quienes lo aclamaban por el Mesías liberador de las opresiones terrenas, de cualquier especie, entorpecían su obra. Jesús se entregó a quienes querían crucificarlo, pero huyó constantemente de quienes, malinterpretando sus signos, querían hacerlo rey...

Todo esto es capital en la actitud del cristiano de hoy y debo meditarlo e inculcarlo a los seminaristas. Pero además, debo aplicarlo a mi propia vida. Lo peor que se puede hacer conmigo es tomarme, no como signo del Hijo de Dios, que le levanta a su ministerio, sino como persona humana valiosa, capaz de saciar cualquier necesidad natural, sea de consuelo, de afecto, de formación... Soy puramente una acción de Cristo, significativa de su ser de Hijo de Dios. Y todo mi

espíritu debe orientarse a contemplarme yo mismo como tal y manifestarme así a todos.

Lo peor que puede pasarle a un sacerdote, no es que lo sacrifiquen -eso es precisamente lo mejor-; sino que lo malentiendan. La escena de Pablo y Bernabé cuando fueron tomados por dioses. Su horror... Pero yo no siento (todavía! ese terror sagrado, que debería conmoverme literalmente. No hay motivo para la conmoción ante las pretendidas tragedias del mundo (unos cuantos asesinatos más o menos; unas cuantas depuraciones más o menos, las llamadas opresiones y todas esas pseudodesgracias pasajeras), pero sí deben conmovernos los errores de los hombres ante Dios (verdad que todas esas cosas implican en alguien errores respecto de Dios, y en esa línea -pero en ésa- pueden conmovernos, como se conmovía Jesús ante una enfermedad o posesión).

La gloria de Jesús se oculta en su vida terrena; pero en su vida gloriosa, celestial, sigue oculta para los ojos naturales, para el entendimiento que funciona en los niveles de la inteligencia natural...

Examinar mi vida -en el retiro- desde estos puntos de vista: posibles causas de ofuscación -maneras de dejarme iluminar- mi conducta hacia fuera, como signo del Hijo de Dios...

Repensar muchas veces estas frases tremendas: "Ellos, al verlo caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar; pues todos lo habían visto y se sobresaltaron... pero ellos se quedaron más sobresaltados aún; pues no habían comprendido el milagro de los panes, porque tenían endurecido el corazón" (6, 49-52).

El contraste entre la acción amorosa de Dios y la reacción humana. Cuanto más vigorosamente actúa Dios en su amor, más se aleja el hombre de El. Confundir a Jesús con un fantasma... )pero no sucede eso, mil veces cada día, a millones de cristianos? Y viceversa: confundir a los fantasmas con Jesús. Y no se sabe qué es más espantoso.

Observar que el motivo de no entender es una referencia directa -aunque habría que examinar el texto griego y los textos del AT- a la necesidad de la acción del Espíritu. La cual consiste en cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne, en darnos un corazón blando a los toques del Señor...

No pasar por alto ciertas notas de Marcos: cuando Jesús les sale al encuentro, ellos remaban "muy fatigados, pues el viento era contrario". Y eso como

consecuencia del mandato del mismo Jesús. No es dar sentido simbólico, en cuanto a buscar conclusiones forzadas; no es buscar tres pies al gato, sino observar estilos de obrar de Jesús, que necesariamente han de repetirse a lo largo de la historia. Jesús, muchas veces, nos inducirá a situaciones difíciles, precisamente para mostrarse como protector. Y a las veces permitiendo nuestra incomprensión primera -(aunque no deje por eso de ser lamentable!- para educarnos a nuestra manera. No hay, pues, que desconcertarse, ni por las maneras misteriosas de Jesús, ni por los modos necios de la gente (donde yo mismo me encuentro). Sino creer, creer siempre, y esperar, si es preciso contra esperanza, sin motivo visible, porque El mismo, que puede andar sobre las aguas, puede superar nuestra dureza de corazón...

**6,53-56: Curaciones:** Curaciones, con el sentido habitual; afluencia de multitudes que buscan al taumaturgo. Y que no pasan a la fe. Persistencia de la acción de Jesús. Distanciamiento progresivo del pueblo frente a Jesús.

No es momento de pensarlo, pero todo esto me parece sugiere -al menos- las claves, para enjuiciar el sentido de la preevangelización. Acaso Jesús hacía tales milagros por los apóstoles, que presenciaron todo, y llegaron -más tarde- a entenderlos. No basta con tocar a Jesús, es preciso creer en el Hijo de Dios. Repensar los criterios personales y pastorales en cuanto a los contactos con Cristo.

(...)

### **Día 2 de febrero 1977**

Me he levantado a las 6, he orado en la capilla con el Breviario. Cristo como Luz, es El quien tiene que iluminar purificándome. No es cuestión de propósitos. De toda la vida, y de los últimos meses -desde diciembre- observo como ciertas iluminaciones resultan inmediatamente operantes. Hay fallos suprimidos sin esfuerzo alguno, y hay visiones incumplidas, pese a la repetición de la urgencia. Todo es gracia, y sólo así, recibéndola, puedo pasar a la obra. Esperar y nada más; esperar orando...

Prosigo con San Marcos: **Final del capítulo VI.** Sólo Jesús puede sanar las enfermedades -las cura porque es el Hijo de Dios- en proporción a la fe del enfermo. Esto se prolonga en mí: sanaré a los hombres con Cristo, como

colaborador suyo, en la medida que yo mismo sea hijo de Dios (por la fe en el Hijo), y en proporción a la fe que viva en El y en mi propia filiación. Ello es palmario, pues si el Padre es Todopoderoso, yo seré potente, en el grado en que sea hijo, en que me haga ante El como niño, en que deje desenvolverse en mí el nuevo nacimiento, con la participación cualitativa del sacerdocio del Hijo, en mi caso sacerdocio ministerial, es decir, de ministro de Cristo, de administrador de su sacerdocio.

Quien toca a Cristo con la fe queda sano y quien participa de su poder, es capaz de sanar alcanzando fe a los otros, y ayudando a que le toquen con fe. Paciencia -como Cristo mismo tuvo en la tierra y continúa ejerciendo en el cielo- con los hombres de poca fe; pero mi actitud debe ser capaz de suscitar la fe, de transformar la relación conmigo.

He de usar, como El, incluso la advertencia expresa, respecto a la manera de contacto conmigo como ministro de Cristo, y pasado el tiempo prudente -y eso me lo ha de iluminar El- deberé alejarme, aún físicamente, de quien no quiera acercarse a mí espiritualmente. No es copia de la acción del modelo, sino continuidad de la acción de Jesús, que posee tal estilo de operación y me mueve según él.

## CAPITULO VII

**7,1-23: Las tradiciones farisaicas:** Las ideas centrales: atender a Dios y no a los preceptos humanos; Jesús es quien nos adoctrina sobre las intenciones divinas; lo capital, lo formal es la disposición del corazón, lo interior; que se inclina a lo objetivamente bueno (por eso Cristo señala unos cuantos ejemplos de obras en sí malas, pero como saliendo de la maldad interior).

Actualmente: no centrarse en muchas modalidades de la Iglesia, ni antiguas ni modernas, sino creer que, en cada momento, la Iglesia nos interpreta la voluntad de Dios, con la autoridad de Jesús que actúa presente en ella. Valorar ante todo la actitud interior, por saber que ésta es buena cuando se inclina a lo objetivamente bueno...

Evidentemente seleccionar una runfla de actos externos, cumplirlos con exactitud lleva a la soberbia, a la vez que brota de ella. La atención a lo interior, iluminado por la palabra de Cristo, brindada por la

Iglesia hoy, mantiene necesariamente en humildad. Además tal advertencia a lo íntimo, muestra fácilmente la imposibilidad del juicio sobre los otros, y la vanidad del juicio de los otros sobre mí. Es siempre la exterioridad, la base de toda soberbia y toda repulsa del prójimo.

La hipocresía no es sólo, ni ante todo, el deseo de disimular, sino la incoherencia entre lo aparente a los hombres y la actitud ante Dios, aún no intencionada (Cfr. Lc. 12,56; lc 15, y Mt. 23, las censuras contra los fariseos). Es \*una desobediencia a la voluntad divina, que lleva a denegar la fe a la predicación de Jesús+. Un apoyo en sí mismo, ofreciendo a Dios actos producidos por mi juicio y mi voluntad.

Así la hipocresía de los \*socializantes actuales+, o -viceversa- de los \*conservadores+. Todos ellos están adosados a interpretaciones personales, en lugar de someterse al juicio de toda la enseñanza de la Iglesia. Debo estar muy vigilante a tal realidad. Fácilmente, el sentimiento de lealtad a muchas palabras de la Iglesia me hace insensible a la obediencia a otros matices. Lo que significa, en suma, desobediencia, pues no estoy sumiso a la autoridad de Cristo, sino conforme con ciertas maneras suyas, interpretadas a mi modo. Y así no hay conversión posible. Lo capital no es que recibamos la tradición de los antiguos, sino que nos fundemos en posiciones naturales, sean de antepasados o de contemporáneos. Pensar en quienes, en nombre de la ortodoxia, dejan morir de hambre al prójimo, mientras ellos viven modestamente, pero sin carencia de nada necesario -la cual penuria constituye materialmente la pobreza cristiana genuina-; y en quienes, en nombre de la entrega al prójimo, desprecian la ortodoxia, el culto, la obediencia... El evangelio -repito insistentemente, y es una verdad capital- es totalidad y se caracteriza por ella, como por la radicalidad y la novedad, respecto de cualquier pensamiento natural. Pues en la sociedad, antaño y ahora, funciona y dirige el hombre viejo.

Lo característico del fariseo, como tipo religioso, no es el cumplimiento de menudencias legales -(que deben cumplirse!-, sino la fundamentación de la vida en la obras externas propias. Y por ahí podemos juzgar, no si tal persona es un fariseo -algo claramente prohibido, porque imposible- (debilidad del pensamiento humano para captar la interioridad-la viga impide al ojo ver, y todos la tenemos...), pero sí el fariseísmo de la palabra o la

actuación.

Schnackenburg (p. 182-3) insiste en que Jesús no condena el culto —que aprueba y que practica—, sino la disonancia entre culto externo y disposición interior. Y curiosamente ello se aplica, acaso sobre todo, a los que hoy menosprecian el culto... Distinción entre el culto directo (básico) y el indirecto, que se realiza en las acciones de valor terreno, por la intención del agente.

En 7, 9-13, notar el peligro de ciertas aplicaciones: Dios no quiere que le honremos a costa del prójimo, pero el bien del prójimo exige, muchas veces, la separación material, por causa de la unión personal con Cristo... Importante la inteligencia de la palabra "korban".

Importante la negación de la maldad de las cosas y más importante todavía, la afirmación de la maldad del corazón humano. Cierta pesimismo se transparenta en las enseñanzas de Jesús en estas perícopas. Y ello es evidente en todo el evangelio, de lo contrario, ni tendría sentido la llamada a la conversión.

Schnackenburg: \*Esta especie de exhortación moral, que pretende despertar el temor y el horror al vicio y al pecado, puede tal vez decirnos muy poco. Nuestro tiempo ha perdido algo que el paganismo antiguo, aun cuando moralmente no estuviese a gran altura, todavía poseía: un sentimiento natural hacia la belleza de la virtud y la fealdad del vicio+ (188). Pensamiento, cuya exactitud constato diariamente, aún en mí mismo. Y es gracia de Cristo suscitar de nuevo tal sentimiento, pero elevado y ensanchado indefinidamente. Dios es la BELLEZA. Idea que deseo hace años estudiar... Acaso estudiarla no pueda nunca, pero ciertamente Cristo quiere darme el sentimiento...

En la descripción de vicios: la envidia alude tanto a los deseos sexuales, como a las miradas envidiosas y codiciosas. (\*Mal ojo+ en el texto original); \*injuria+ empareja con la soberbia, el orgullo, que encastilla al hombre en sí mismo, y le insensibiliza en cuanto a Dios y a los demás hombres.

Insensatez: desconocimiento de Dios en la ceguera y satisfacción de sí mismo.

Notar que todo eso vibra todavía en mi propio corazón. Y que sólo la palabra de Jesús puede purificarme. Por ello estimo como central, en estos días de retiro, escrutar mi corazón, determinar mejor mis maldades actuales concretas, y esperar la mejora de mi

vida de oración, acaso principalmente la litúrgica. Me ocurría en la capilla la idea de llevar un cuadernillo, donde anote siempre alguna idea o consecuencia de cada una de las horas, según las voy rezando. Y acaso el rezar generalmente de rodillas, salvo cuando me sirva de los textos como materia de oración (...).

**7,24ss: La sirofenicia:** Apertura de Jesús a los paganos -fe operante- milagro a distancia.. No es aplicación \*piadosa+, sino claro sentido del relato, que la fe se excita, a veces, con la contradicción, que en la plan de Dios es sólo aparente, medio para tal intensificación. Literalmente, la sensación de repulsa por parte de Dios, de \*no me hace caso+. La humildad como condición del milagro: los perrillos... El Centurión. No soy digno...

La oración: fe -actitud de recepción- como indigno de la dádiva...

Es claro que, muchas veces, el progreso de la enfermedad, el fúnebre remate, no es otra cosa que la condición para que el milagro se realice en todo su esplendor y con todas sus consecuencias, (V. gr. la muerte de la hija de Jairo... Lázaro...). Pero con todo no aprendemos... Una vida pervertida puede ser -y es de hecho- el fruto de una permisión divina, para que la misma persona -y tantos en torno- reciban gracias incomparablemente mayores. No podemos penetrar el misterio del designio del Padre, pero el Evangelio, la buena noticia, nos comunica que el mal, en su máxima gravedad, no es más que la condición del bien, del gozo, en su máxima intensidad. \*No temas, ten fe solamente+.

**7,31: La curación del sordomudo:** Jesús en su vida terrena ejercita terrenalmente la predicción de Isaías. Enviado el Espíritu, todo ello comienza a realizarse espiritualmente. Y Marcos sitúa el episodio, de manera que signifique la atención de Jesús al mundo pagano, indicación de que la misión profetizada se refiere al mundo entero. Grandeza de Jesús -confianza por nuestra parte- actitud de apertura a todos. Aquí no, desde luego, para concluir que tenemos que aprender de todos, sino que debemos sanar a todos. Las cercanías previas indican: adaptación de los hombres, comunión con el Padre: pero Jesús cura por propia potestad. Con su palabra sin más. Todo el hombre queda sano. \*Las dolencias que deforman la creación de Dios quedan eliminadas, y vuelve a brillar el esplendor original de la creación. Es un signo de la

creación nueva que Dios realizará algún día+. \*En el día de la consumación "todo lo hará nuevo"+ (Ap. 21,5).

La curación se verifica \*aparte+, fuera de la gente. La acción divina se aleja del sensacionalismo (que buscaban la multitudes) \*lo que sus manos y su palabra realizaban era, para el propio Jesús, un acontecimiento milagroso de la proximidad divina, y él conservaba el misterio de su actividad divina+. Marcos busca sobre todo la presentación de la figura de Jesús, por quien se cumplen las grandes promesas de salvación. Observar, que en las muchedumbres los milagros no suscitan la fe...

Debo atender también a la postura de Jesús de cumplir su misión personal, privada, en la tierra. Durante su vida terrena no ha sido enviado sino a Israel. Y a eso se atiene. No le perturban las necesidades de los paganos. Pero eso no impide ciertas acciones esporádicas, que significan su caridad universal. Ello es muy considerable. Pues, frecuentemente, pretendemos solucionar todo y sólo debemos laborar en ciertas tierras, pese a ingentes indigencias, que puedan ofrecerse a nuestro paso. Y a la vez, nuestra misión concreta no debe cerrarnos a algunas acciones del momento...

## CAPITULO VIII

Comienzo, pues, el capítulo VIII de San Marcos, que podría estudiar en oración esta mañana, dejando el noveno para la tarde.

### **8,1-10: Segunda multiplicación de los panes:**

Probablemente un relato paralelo del anterior, que Mc. toma de otra tradición. Aquí recalca la compasión de Jesús, pero ante la necesidad material de los que le buscan. Yo veo -ninguno de los exegetas que sigo lo advierte- una afirmación del buscar el reino y esperar la añadidura. La multitud le sigue tres días para escuchar su predicación, y por ello se expone al hambre, y Jesús la sacia.

Notar que en este relato no se cumple la veracidad histórica tal como la entendemos hoy, sino la verdad teológica. Insistencia en la bondad de Jesús. Siempre que sea conveniente, quien busca la palabra encontrará el alimento que precise, aunque sea con milagro. Igual la incompreensión de los discípulos. Conciencia de que Cristo nutre a los suyos vivificándoles con la palabra y el pan (Eucaristía). Insinuación -al menos- de la presencia de

paganos: universalidad, no discriminación. Lo cual -leyendo por ejemplo la misma biografía de la madre Philippine- tiene su importancia...

Notar también que en nuestras predicaciones, parejamente a los evangelistas, no hemos de atenernos a otra cosa, que a la manifestación de la grandeza de Cristo. Concluiría, incluso, respecto del valor de muchas \*leyendas+ de santos. V. gr. las vidas primitivas, como la de S. Germán. Sea cual sea la mentalidad del autor humano, (también Marcos, verosimilmente, creía hallarse ante dos actos distintos).

**8,11-13: Los fariseos piden una señal del cielo:** Es decir, una obra de Dios (el pasivo que emplea Jesús, y la fórmula misma \*del cielo+ indican la intervención especial de Dios) que acredite a Jesús. Con ello reconocen las obras maravillosas de Jesús, pero no las admiten como suficientes. Del Mesías se esperaba esa operación indiscutible, sensacional. (Los hombres siempre buscan lo sensacional y así habían configurado al Mesías venidero). Los milagros no les han bastado, los han interpretado por insuficientes e, incluso, por manifestaciones de hechicería (3,22). La petición es una tentación, pues están seguros de que Jesús no puede obrar el milagro impetrado. Jesús no se doblega: las búsquedas de milagros indican ya falta de fe y sin ella las maravillas son inútiles. Y no cede a la petición. Es más, se aleja para siempre de Galilea.

Pienso que los milagros y las predicaciones de Jesús van, ante todo, a los apóstoles. Aún muy deficientes, están abiertos a Cristo y para ellos las predicaciones y las obras son eficientes, aunque paulatinamente. Con esto recuerdo la insistencia de Aparici en ciertas normas pastorales.

Valorar desde aquí el testimonio: es inútil enloquecer investigando obras que atestigüen; es la gracia interior la que convierte, y sólo a quien va asintiendo a la gracia le es dado entender las operaciones que constituyen un testimonio.

La actitud de Cristo es diametralmente opuesta a la de los pseudoapóstoles actuales: todo el día pensando en dar testimonio, a todo el mundo y siempre pensando en lo que \*la gente pide+, y cediendo a sus opiniones. Notarlo como tentación: se trata de obediencia a Dios (a Cristo, en su Iglesia) y no de acomodaciones al público. Y se convertirán los que deban convertirse. Y de otra manera

nadie se convertirá, por más que pueda parecerlo.

Pensamiento capital, pues la tentación acecha continuamente, protéricamente, a todo apóstol. Con las lamentabilísimas consecuencias notorias. El apóstol se naturaliza más y más. Se puede ceder con compasión, pero por motivaciones superiores, a los ruegos de la flaqueza humana, humildemente mostrada; así en las curaciones de enfermos. Pero no se puede usar de las potestades espirituales, para satisfacer la soberbia exigente de nadie.

Una obra de misericordia corporal, puede constituir el signo de la misión espiritual, cuando se hace misericordioso-samente, como actividad esporádica. Pero cuando intenta constituirse en signo básico para satisfacer las exigencias —no las necesidades humildemente reconocidas— del hombre, es una traición a la misión divina del cristiano y, no digamos, del sacerdote. La atención a lo natural brota del amor de caridad, como algo secundario, siempre fundado y orientado en relación sobrenatural. Cuando se desvanece el fundamento, o la finalidad, deja de ser acción cristiana, para pasar a ser filantropía vana o soberbia satánica... Debo examinar la gruesa rama de actitudes de cesión que se almacenan en mi interior. Incluso las concesiones a mi propia soberbia.

Desde luego, es perspicuo que la actividad de cada momento tiene, en el proyecto del Padre, su destinatario concreto. Y sería inane intentar frutos que El no quiera otorgar. Ya lo he advertido muchas veces, pero es algo que ha de recordarse muy reiteradamente.

Constatar la verdad de que hay gentes cerradas a la fe, a quienes es vano dirigirse. Cierto que yo no puedo discernirlos fácilmente. Pero debo saber que existen y cuando se me manifiesta obstinación y soberbia, mala interpretación habitual de los signos divinos, legibles a los ojos de la fe, debo abandonarlas, aunque puedan más tarde convertirlas otros, o aún yo mismo.

**8,14-21: La levadura de los fariseos:** El v. 15 (La levadura) debe de estar descolocado. Pero lo importante es la repreensión de Jesús a los discípulos, porque se embeben en cosas terrenas, lo cual significa que aún no le han entendido. Las palabras son duras (cfr. 6, 52). Recuerdan Jer. 5, 21 y Ez. 12, 2. A la vez en Marcos es una advertencia a la comunidad.

Y aquí sí enlaza la advertencia sobre la levadura, a la incredulidad, a lo terreno. No que la tengan ya, pero que pueden ser presa de ella. Como personas pueden

caer en la misma actitud, como predicadores, apóstoles, han de sufrirla. "Los hombres continúan exigiendo prodigios manifiestos, y un Evangelio que pueda comprenderse humanamente". Y el discípulo nunca está a salvo de un endurecimiento del corazón que destruya su fe. Recordar las multiplicaciones de los panes, y tomar conciencia del valor nutritivo de la eucaristía...

Conciencia de mi riesgo personal: sin duda que, ostensiblemente, mi fe es más espontánea y honda y viva de lo corriente. Don divino, cierto.

Pero puedo: a) tomarla como propiedad mía inadmisiblemente, dejarla desnutrida por considerarla suficiente. b) Y puedo, yo también, endurecerme.

Prescindiendo de comparaciones con hombres, y confrontándome con el evangelio, dejándome juzgar por el único Juez posible, por su palabra, mi fe es muy débil, mi vista muy ofuscada, muchas veces fallo, y estoy a pique de negarlo todo, puesto que, de hecho, en la totalidad de mi persona, niego con las obras en no pocas oportunidades, la verdad que confieso oralmente. Una vez más: necesidad muy apremiante de alimentar mi fe y de orillar cualquier peligro objetivo, sin pensar que puedo superarlo. Toda superación de un riesgo innecesario, es gracia actual de Dios, jamás prometida. Esperarla es pecar de presunción. Literalmente. Y yo peco así a cada paso... Con frecuencia escucho la cantinela de la obligación de cuidarme corporalmente... Música celestial. Lo que he de cuidar, mil veces más de lo que ahora cuido, es mi vida de fe.

La presencia de Cristo en mi vida es mucho más intensa y constante que lo fue en los años de trato con los discípulos. Mis repulsas, mis incomprendiones, mucho más graves que las tuyas. Y de hecho, uno le traicionó. Recordar la escena de \*cada uno en su noche+: \*Y José Rivera que le entregó...+ Y ya lo he hecho repetidamente...

**8,22-23: Ciego de Betsaida:** Relato tomado tal cual por Marcos, de fuente más antigua. Recalca simplemente el poder curativo de Jesús, los oyentes van viviendo la curación, precisamente por ser gradual. Nada de magia, que siempre trata de ser pública... Réplica de la curación del sordomudo (7,32-27) muy semejante. No parece que tenga sentido simbólico en intención de Marcos, sino que insiste en la incomprensión, en el poder de Jesús, en su revelación como luz del mundo, aunque sin expresarlo,

como luego Juan.

**8,27-30: Profesión de fe de Pedro:** Jesús pregunta acerca de sí mismo: Marcos constantemente quiere que el lector se plantee la pregunta sobre la persona de Jesús. Ello es muy importante... Indica que es el tema de la predicación cristiana.

Pedro contesta como portavoz. Paralelo con la pregunta del sumo sacerdote (14,31), incluso con la alusión al Hijo del hombre.

La pregunta primera nos ofrece, explícitamente, la imagen que las gentes se han ido formando de Jesús. No tienen un juicio claro, ni idea suficiente; admiran, pero permanecen titubeantes, pese a las palabras y obras de Jesús.

Pedro responde: "Eres el Mesías". Notar las escenas siguientes o, mejor, la escena, el diálogo siguiente: Pedro no ha entendido demasiado tampoco... La confesión es plausible, pero incompleta. Atendiendo a Mateo, que Dios revela una verdad, no indica que la revelación sea total, ni que el hombre la entienda perfectamente. Y por contera es peligroso para el pueblo, que posee ideas muy extraviadas respecto del Mesías. Y Jesús comienza a explicar la naturaleza de su mesianidad... Jesús no responde precisamente que sí, ni tampoco niega; paralelamente, en la respuesta al Sumo sacerdote (Cfr. 8,31 con 14,82).

Pero el lector cristiano de Marcos —ya en sus días— encuentra, al final del ministerio en Galilea y por boca de Pedro, la confesión de fe en Jesús como Mesías y cae en cuenta de la dificultad de que el pueblo entienda. Así la actividad de Jesús en Galilea termina con un fracaso externo.

A partir de aquí —incluido el coloquio presentaría el tema de Marcos: sigue peregrinando externamente, pero ya no hay milagros (sólo dos, que se salen del marco) y discusiones, sino conversaciones con los discípulos, en que los instruye respecto de la naturaleza del mesianismo y del discipulado. Ello en un lento viaje de Jerusalén.

Me ocurre que esta manera de exposición de Marcos encierra una enseñanza cardinal, en cuanto a la formación apostólica: predica a todos —escoge de ahí a algunos— sigue predicando y actuando entre muchedumbres, pero con la finalidad de formar al grupo, le aparta de todos y le adoctrina a solas... Coincide con mis exposiciones en la relación acción-oración.

Realmente si Cristo es paradigma, también lo será en esto. Incluso en las observaciones sobre el sufrimiento: penas por las contradicciones terrenas y las ilusiones falsas. Cumbre del dolor en la pasión y muerte de Cristo; consolidación en la resurrección del Señor; venida del Espíritu Santo: gozo-martirio después de años...

La confesión de Pedro, ya a solas, y como contrapuestos -las gentes, vosotros-, marca la separación del pueblo.

**8,31-33: Primer anuncio de la Pasión:** Corrige la idea que los discípulos, como judíos, tenían del Mesías. Y choca con la oposición de todos, expresada también por boca de Pedro. No llegarán a entender el escándalo de la cruz (de la resurrección ni se enteran), hasta después de resucitado Jesús. Y entonces se constituye en tentador de Jesús, intentando apartarle de la inexorable voluntad del Padre.

No extrañarme de que la gente tarde en entender el misterio de la cruz, con sus diversas facetas. No sorprenderme de encontrar en cualquiera un tentador... Los hombres se escandalizan ante la buena vida de los curas, pero les tientan continuamente a que la lleven, según los módulos humanos. Se comprende la pobreza como puede vivirla un comunista: entre pobres y por proselitismo, para dejar de ser pobres; pero la cruz de Cristo no la entiende nadie... ni en lo corporal, ni en lo espiritual. Debo esperar, como gracia insigne, alcanzar tal inteligencia. Incomprensible para todo hombre. Un sufrimiento que en su totalidad (no en algunos aspectos aislados, no característicos) es radicalmente incomprensible para la carne y la sangre. Por ello, lo que discierne la cruz del cristiano es la totalidad, así como el enfoque: el origen en la voluntad amorosa del Padre, en la vida de Cristo, en la inspiración del Espíritu y la orientación hacia ellos, y la realización en espíritu y en verdad...

Jesús había aceptado la confesión de Pedro con sentido mesiánico; pero ahora la matiza: el Mesías -que es denominación funcional- está destinado al sufrimiento. Y emplea la expresión \*Hijo del hombre+. Usada ya para designarse como plenipotenciario del Padre (2,10); Señor del sábado (2,28). Tal es quien ha de morir en cruz... Cierzo que Jesús preveía su pasión y muerte, aunque no sepamos desde cuando (Schnackenburg).

La Iglesia primitiva se interesa en la afirmación

de la previsión, la decisión, el ánimo de Jesús... y el plan divino director de los acontecimientos ("es necesario", que se descubre en la Escritura). Entienden, como anunciadores, los salmos 22, 42, 69. No parece que aquí —sí en otros pasajes— influya el siervo de Yavé, pues no se alude a la muerte vicaria. Se traslada al Mesías los sufrimientos del justo de AT. Tal padecimiento se resuelve en Jesús, Hijo del hombre, señor y paciente. Ser rechazado, que indica más que una condena judicial, alude probablemente al salmo 118,22s, que se cita más tarde, en la parábola de los viñadores. Los constructores rechazan al Hijo del Hombre, pero Dios le constituye en piedra angular de la construcción y quien cae sobre él se rompe. Una manera más de expresar la ineludibilidad de decisión ante Jesús: o se deja construir por El —pues aquí la piedra angular es activa— o se rompe contra El.

Idea decisiva y aplicable a cada acto: Cada actuación mía o me edifica o me destruye, no hay término medio... Y cuando el constructor —y yo también lo soy— rechaza el plan de Dios, es él el rechazado. Expresión pareja de lo anterior. Y es pavoroso captar semejante realidad: pues, momento a momento, cada uno de los hombres se está jugando la propia personalidad eterna. Y ante esto todo lo demás se relativiza. Y al relativizarse, muchas aparentes realidades se muestran meras imaginaciones vanas.

Necedad de casi todas las preocupaciones humanas: El problema no es v. gr. que Villaescusa u Oriol estén secuestrados, o que sean asesinados abogados comunistas o guardias civiles; el problema único es que ellos, y todos los demás, uno por uno, se están jugando la personalidad... El problema es su enfrentamiento con Cristo, aceptando o rechazando... Nadie puede perjudicar a Oriol, sino él mismo.

Pero yo... también me juego mi personalidad eterna y la ayuda a tantas otras, y en la práctica, sin más, me juego tantas otras personalidades, minuto a minuto. Cada decisión tomada rectamente, u omitida o tomada torcidamente, es inevitablemente salvadora o condenatoria. Magnificencia de la vida humana, hermosura de la vida, y ante todo, como fuente, magnificencia y hermosura de Cristo mismo. La sola catástrofe. Perder el tiempo. El transfondo bíblico subraya con más vigor la resurrección que la muerte, aunque los discípulos no parecen caer en cuenta de ello.

Notar incidentalmente: En el AT. y el judaísmo contemporáneo, tres días indican simplemente un plazo

breve: lo mismo que nosotros decimos \*dentro de cuatro días+. Pero lo decisivo es que \*el tercer día trae un cambio hacia algo nuevo y mejor; la misericordia y justicia divinas crean una nueva era de salvación, de vida, de triunfo+. Los discípulos no entienden hasta después de la resurrección. Pero yo, nacido después, ¿lo entiendo mejor?. En cuanto a la presencia de Jesús resucitado, en cuanto a su obra en mí y en los hombres, ¿lo entiendo? ¿lo predico?. Algo, hasta cierto punto, sin duda; pero me parece que muy mezquinamente. Y no obstante, es lo decisivo y lo central en mi mensaje...

Resistencia a entender todo el plan divino. Pedro tentador, y todos tentamos, nos tentamos unos a otros con nuestro lenguaje desvaído, mitigante, delicuescente...

Consolar a las gentes desviándoles de la realidad decisiva es escandalizarlas. Mi tarea es enfrentarlas con la resurrección de Cristo y la suya propia, y naturalmente la resurrección no puede menos de pasar por la muerte, y muerte de cruz.

Supuesta la fe, vale más —es mejor medio— sufrir que no sufrir. Padecer, es decir, recibir la acción de Dios. La mística se describe como un "pati" divino, pero eso no es cierto solamente de la contemplación, sino de todo. Los gozos sólo valen en tal medida: en cuanto son recibidos de Dios. Buscar alegría es anticristiano... Desear padecer, recibir, con la dosis de cruz que aporte la soberana actuación de Dios... Notar que Jesús comienza a hablar de sí \*con toda claridad+, mientras que hasta el momento ha pretendido el secreto.

**8,34-38: Condiciones para seguir a Jesús:** "El pueblo no podía estar" significa cuantos lean u oigan el Evangelio. Los discípulos: los creyentes en general. "Llamando junto a sí" indica la importancia de lo siguiente (7,14; 10,42; 12,43) dirigido a todos los que han de creer. Las palabras iluminan el camino de Jesucristo y de sus seguidores.

**Cargar con la cruz:** La imagen es muy clara en la época: el camino de la crucifixión. La vida será tan dura como el camino de un condenado a muerte. Mis expresiones usuales respecto de la vida del cristiano como milicia, como guerra, son todavía poco enérgicas, poco realistas, junto a éstas de Jesús. Cuidar de no azucarar el mensaje... Objetivamente, el seguimiento de Cristo, a los ojos naturales es sencillamente terrible, y si no, pues

no hay tal seguimiento de Cristo. Y en verdad todas mis peroratas, mis santas peroratas acerca de la suavidad de la vida espiritual son exactas, pero en este contexto. Los mártires. Acaso fuera provechoso releer las actas — mis notas al menos— y tener algunos ejemplos.

**Niéguese a sí mismo:** A la propiedad de sí mismo. El sentido es radical, no meramente, ascéticamente, trivial: dominio de pasiones, paciencia en las adversidades. Renuncia total del propio yo... San Juan de la Cruz... Y cargar con su cruz es renunciar a la vida, no contar con ella, darla de antemano por perdida, sea cuan largo quiera el camino. Estar de despedida de todos y de todo... como quien va al suplicio. Frente a esta seriedad, (cuán trivial se aparece la vida humana, la humanidad entera!. Sencillamente, choque a quien choque, qué necia, absurda y loca, qué pueril...

**Su cruz:** La que le corresponde, la que Dios le predestina, no los sufrimientos elegidos, precisamente por quien no se renuncia, aceptados por soberbia, como medios formativos. Estudio de los estoicos... Sino la cruz que el Padre me dispone, como participación de la Cruz de su Hijo. Grandeza de Cristo, porque negando todo lo humanamente aliciente, atrae siglo tras siglo, a multitudes. Las muchedumbres del Apocalipsis, de toda lengua y raza y nación...

Schmid: \*Con esto se da a entender una renuncia a la vida, tan absoluta, como la del que con plena entrega, marcha a la muerte que le está destinada+ (p. 842).

Pero esto, como subraya Lc. 9,23, es la actitud constante, ininterrumpida.

**8,35:** No oposición cuerpo-alma, sino vida del hombre total. \*Quien sólo quiere su propio yo y salvar su existencia para sí, perderá esa vida y marrará, irremediabilmente, su objetivo vital+ (Schnackenburg II, 26). Notar que, aunque la oposición "vida en la tierra" y "vida en el cielo" va virtualmente incluida, la expresión tiene un sentido más vigoroso: se trata de quien se apoya en sí mismo y se finaliza en sí mismo, en oposición a quien se entrega a Dios, para su fundamento y su fin. Se trata de la personalidad. Y por ello pocas cosas hay más anticristianas que la expresión \*realizarse a sí mismo, realizarse uno+. Pensar en las secularizaciones y

divorcios, en nombre de la autorrealización...

Pero notar que todo esto es por mí, no por ideal alguno humanista. Y que los oyentes, ni siquiera los lectores de Marcos, tenían la más cochina idea de la realidad del Cuerpo místico...

Por el evangelio: Término característico de Marcos: es lo mismo, puesto que para él evangelio es anuncio de Jesús. Y acaso indica la validez perpetua de la expresión; mientras se anuncie el evangelio, aún después de haberse ocultado Jesús, ya resucitado.

**8,36-37:** El mismo sentido, pero insistiendo en la necedad de la vida terrena. Se trata del ser o no ser, de la existencia definitiva, que se pierde o se gana con la muerte corporal. Quien hace eso es un loco, pues pierde la única vida posible, genuina, imposible de recuperar. Vida junto a Dios, junto a Cristo (Ello gana energía recordando a San Juan en sus expresiones acerca de Jesús-Vida).

**8,38:** Recalca la relación con Jesús y muestra su grandeza, puesto que de El depende la Vida, el Ser o no ser de todos los hombres. Se insinúa que es Juez, pero se insinúa más, pues la frase implica que es el dador de la vida, concepto ya indicado en Marcos.

Se trata de una actitud objetiva, de una decisión, de un \*declararse+ o no declararse. Y la fe se presenta como algo de consecuencia pública y no mero negocio privado. Y pienso que esto, tomado en su totalidad, ha de aplicarse también a las muchas situaciones en que uno afirma una actitud de fe... Posibles conflictos prácticos con la humildad. Necesidad de discernimiento para mí y par mis dirigidos.

He terminado la rumia de los dos capítulos correspondientes al día. Ahora rezaré un poco en la capilla, y después haré una \*repetición+ repasando lo escrito y, si me queda tiempo, prepararé los dos capítulos de mañana.

### **Día 3 de Febrero 1977**

Me he levantado a las 7, señal clara de cansancio, pues anoche apagué antes de la 1. He rezado despaciosamente maitines y laudes y he celebrado para las religiosas. Ahora comienzo, con los dos capítulos proyectados para hoy.

## **CAPITULO IX**

**9,1:** Antes de comenzar este comentario, al final del anterior, Schnackenburg señala que la venida final de Cristo es el objetivo de la historia universal. Examinar qué función tiene en mi vida esta realidad. Temo que, al menos explícitamente, figura muy poco en mis meditaciones, como en mi predicación.

**9,1:** Y añadía... Ciertamente la comunidad lo entendía como inminencia de la parusía del Señor. Mc. puede entenderlo como parusía, como la transfiguración (aunque Schmid lo estima posible), o simplemente como la propagación de la fe, que manifiesta el modo de Dios. En suma, es la consideración acerca del milagro de que la gente me busque... Debería explotarlo más para mí y para todos. Por lo demás, la transfiguración apunta a la resurrección, que ciertamente manifiesta el poder, y ciertamente contemplaron muchos de los presentes.

**9,2-8: La transfiguración:** Desde luego empieza a desvelar el misterio mesiánico, primero a los tres discípulos, luego, en la resurrección, a la comunidad. Se realiza en la vida terrena, como un alto del camino hacia la cruz. Las determinaciones temporales y locales no determinan nada... La tradición del Tabor viene del C. 4. Seguramente se establece relación con Moisés, en los documentos o tradiciones orales que emplea Marcos.

La blancura es símbolo de la gloria celestial, del fulgor divino, insoportable para los ojos del hombre. La palabra "transfiguración" se usaba en las religiones místicas, del proceso del iniciado; pero aquí se trata de una irrupción divina (pasivo), no manipulable humanamente. Elías y Moisés: No se entiende por qué han sido elegidos; en todo caso son testigos mudos de la grandeza de Jesús, de indicarlo como el esperado.

La interpelación de Pedro, está en la línea de su desafortunada intervención anterior. Lo mismo que rechaza la posibilidad de la cruz, se agarra al momento de felicidad, al aspecto natural de una acción sobrenatural. Pensar en las reacciones denunciadas por San Juan de la Cruz en las visiones, revelaciones, éxtasis... Las tiendas, acaso, guardan relación con la fiesta de los tabernáculos.

A las palabras de Pedro responde, interrumpiendo, la voz de Dios: Exaltación de Jesús, mandato de escucharle. La nube signo de la presencia divina. El tenor literal recuerda las palabras de Moisés (Deut.

18,15.19), lo que da sentido a su presencia. Y la visión desaparece de súbito, y se vuelve a la realidad terrena.

Es una revelación inicial del secreto mesiánico de Jesús, y una confirmación de la necesidad de seguirle, de fiarse de El, en cuanto al camino, a la cruz... Y desde luego una enseñanza de que estas intervenciones divinas no dependen de nosotros, son instantáneas y, mientras estemos en la tierra, nos impulsan al caminar doloroso por ella. Y, pienso, a creer contra lo visible: a creer que el crucificado es el Hijo de Dios. Y que hay que atender palabras ostensiblemente sobrehumanas, y aún antihumanas.

Pero a mí lo que más me atrae es la expresión: "Mi Hijo amado" (único). Mc. lo entiende ya en su plenitud de sentido. Curioso cómo los dos comentaristas —que insisten en la intención de Marcos de recalcar la figura de Jesús—, apenas se detienen en tales palabras.

Pensar que este Hijo de Dios vive conmigo, que le tengo en mis manos cada día, que consagro el pan y el vino, que le distribuyo a los fieles... Que vive conmigo, que me habla de continuo. (Y luego se salen con la historia de la soledad sacerdotal! Y examinar mi vida como relación con El, como postura de escucha... Desobediencia a la palabra del Padre: (Cuántas veces no he escuchado a Cristo, cuántas deliberadamente he procurado no escucharle o he torcido sus indicaciones! Y como Dios es la fuente de mi personalidad, ello significa la deficiencia de tal personalidad.

Vuelta a la idea de perdón: El puede construir lo no construido, reformar lo deformado, transformar lo formado deficientemente... Pero es El quien interviene cuando quiere. Y más y más voy siendo consciente de la vanidad de mis esfuerzos, ideas, proyectos... Si no escuchan, creer su palabra como edificante, constructora, vivificante... He de meditar en el cristiano y la Iglesia como templo: pero lo ha de edificar El...

"Escuchadle": La palabra de Jesús se había probado eficiente. Había hablado a los cojos y ellos habían echado a andar. Con la fuerza de El habían caminado ellos. Y los ciegos habían visto con la luz de El... y así todo. Pero yo todavía no creo, porque tengo endurecido el corazón. Y sólo su palabra me infundirá su Espíritu, que lo transforme en corazón blando y moldeable, de carne...

**9,9ss: El diálogo en la bajada del monte: Jesús**

vuelve a imponer silencio hasta su resurrección. El secreto mesiánico tiene también una explicación hoy: Jesús se revela en el momento que le parece. No podemos nosotros adelantar los tiempos de Dios... Pero la alusión a la resurrección despierta la atención de los discípulos que siguen sin entender. Una revelación, una iluminación concreta no sana al hombre entero. Han recibido, seguramente, un estímulo para escuchar a Jesús, para fiarse oscuramente de El. De hecho, se fiaron. Mas no han sido enriquecidos con la inteligencia del plan divino. Y una de las causas de oscuridad es la teología de los maestros.

Notar que sigue pasando lo mismo. Frecuentemente nuestras interpretaciones —aun bienintencionadas, aun parcialmente atinadas— constituyen dificultades para la fe. Pues la fe es anterior y superior a las explicaciones. (De ahí mi tesón en mantener la necesidad de madurez espiritual, al ingreso en los estudios teológicos). La cuestión no queda muy esclarecida; pero sin duda, Juan Bautista es señalado como \*Elías+ que prepara —pero de modo absolutamente diverso— la venida del Mesías. Y su fracaso es también un acontecimiento precursor de la acción de Jesús... El \*de entre los muertos+ recalca el realismo de los hechos: del sufrimiento y de la muerte de Jesús. Nunca seremos bastante realistas, al referirnos a todas estas realidades invisibles.

Y esta manera de obrar Dios, por la cruz, es constante mientras dure el mundo. Toda teología que desvanezca la necesidad radical de la cruz, por optimismo falso, es también errónea. Yerro bien de moda. Si algo se reitera machaconamente en Marcos, a la vez y en correspondencia con la figura de Jesús, Hijo de Dios, paciente, muerto y resucitado, es la maldad, la dureza del corazón humano. Que no ha cambiado, sino que puede cambiar caso por caso, en una historia incangeable, particular, de cada persona. Pero todos venimos al mundo con el corazón duro, con la mollera cerrada. Y hemos de acoger, cada uno, la comunicación del Espíritu para entender la Palabra, que es Jesús, y ser transformados en hijos de Dios, divinizados, incluso en el núcleo de la misma personalidad: el corazón en la terminología neotestamentaria.

Observar el sistema pedagógico de Jesús: Viene a salvar a todos, pero esto lo realiza: predicando sólo a los judíos; hablando a las multitudes, sobre todo, de una

región; admitiendo un grupo de discípulos que le siguen, más o menos de cerca, corporalmente; escogiendo doce; seleccionando tres... Muy digno de observarse. Así como los criterios de selección.

Advierto, por ocurrencia espontánea, que así en líneas generales es mi trabajo. Notar que las interrogaciones de los tres apóstoles no cuestionan la resurrección como tal, pues los judíos —salvo los saduceos— la admitían ya; sino que suponen que Jesús es el Mesías y entonces, dado que resucitar supone morir, ¿cómo puede resucitar? Es decir, el punto gira en torno a la muerte, no a la resurrección como tal...

**9,14ss: La curación del muchacho epiléptico:** Poder de Jesús, que impone respeto en cuanto aparece, dolor e ira ante la incredulidad de la gente, que le busca como a un curandero, eso sí, poderoso. Dominio sobre el demonio y la enfermedad.

Modo de obrar: Por propia autoridad; condicionada a la fe del que pide para otro; de manera que la primera impresión es de empeoramiento (la gente cree que el muchacho ha muerto). Todo ello es de altísimo bordo... Porque sigue obrando así.

Actitud del padre: fe muy imperfecta (y fe es la confianza sin reservas en el poder y la misericordia de Jesús), humilde reconocimiento de la deficiencia y confianza en que Jesús puede aumentarle la fe. Y eso basta.

Actitud de la turba: incredulidad, sensacionalismo. Y también sigue igual... Las cesiones a las exigencias humanas acrecientan sus males. Escandalizan su fe, aunque aparentemente sea lo contrario. El empeño actual por ofrecer una Iglesia que ayuda a los pobres a obtener sus derechos, puede contarse entre las posturas más antievangélicas entre las posibles. Y ceden todos, incluso muchas veces la jerarquía. Y nadie resalta expresando la verdad.

\*Todo es posible al que cree+. Puesto que Dios es Todopoderoso.

El dolor de Cristo ante la cerrilidad de las gentes: Mi dureza de corazón se manifiesta también en eso: me duele y me aira muy poco la manifestación del mal. Mis iras —más bien raras y moderadas, débiles— se refieren, generalmente, a intereses particulares egoístas o a casos muy concretos del mal. Lo que parece indicar, palmariamente, que no es el mal lo que me indigna o

duele, sino la contradicción que siento en la operación aún encomendada, pero al fin mía.

El diálogo anterior de los discípulos. La casa, etc., son recursos estilísticos. Lo importante es la recomendación de la oración. Expresión y ejercicio de la fe. El ayuno es adición posterior, pertinente si se entiende como expresión de la debilidad humana, participación en los sufrimientos de Jesús, avivamiento de la llamada a Dios...

Lo esencial es la actitud: Apoyo en sí mismo o confianza en Dios. El ayuno estaba ligado a la oración, tanto en el judaísmo como en la Iglesia primitiva. Y cfr. I Cor. 7,5.

**9,30-32: Jesús va subiendo a Jerusalén:** Significado teológico, pues allí va a ser crucificado. Ciertamente mi camino es igual: marchó hacia el martirio, cada vez más cerca de él, tome los aspectos que tome. Pero camino a ser entregado por Dios al poder de las tinieblas, o al menos a la conciencia de tal poder en mí y en el mundo (noche oscura del espíritu). Debo tener conciencia de ello. No se trata ante todo de años, es cierto que voy aproximándome a la ancianidad, la inutilidad, el desvalimiento (pensar en la beata Duchesne...); pero no es eso lo característico, pues Antonio murió bien joven y, con todo, su vida fue un camino a Jerusalén -la cruz- y a la Jerusalén última: el cielo. Y esto debería ser operante en mi vida.

Es tremendo cómo, en este recorrido más bien raudo de un evangelio, voy tropezando por doquiera con mis deficiencias. Con mis actitudes torcidas, mis tullimientos, mis deformidades. Y son incontables. No hay apenas frase que no me suscite la conciencia de un fallo... Como he observado tantas veces, mi lejanía de lo vulgar me ilusiona, parcialmente, con una cercanía a Cristo. Pero (estoy más lejos todavía de El!). Solamente que El mismo quiere acercarme a sí, literalmente introducirme en sí, como realmente habita, pese a todo, en mí y se aloja corporalmente cada día en la comunión.

Los discípulos siguen a Jesús, que va delante de ellos. Pienso que en exégesis, al menos en la vulgarización, se ha dado un paso de importancia. Muchas interpretaciones, que solían estimarse como \*consideraciones piadosas+, son hoy juzgadas como intenciones de los evangelistas. Precisamente porque los exegetas han caído en la cuenta de que el objeto de los

evangelios es comunicar vida y no narrar historias con la exactitud cronológica, toponímica o pormenorista, que tenemos hoy. (Bueno, que tienen! Algo de la idea aristotélica, de que la poesía es más real que la historia...

La subida a Jerusalén reviste todas las palabras de Jesús de especial gravedad. Jesús abandona, definitivamente, los lugares de su primera actividad, ni siquiera permite que se conozca su presencia física.

**9,30-32: El segundo anuncio de la pasión:** Será entregado a los hombres. Pasivo: el sujeto es Dios, no el pobre Judas. A los hombres: los príncipes, etc. sólo actúan como representantes. Y Jesús, movido por Dios, se entrega a sí mismo, por eso sube a Jerusalén. Probablemente late ya la idea de la muerte vicaria (cf. Is. 53,12, en los LXX). Pero los hombres aparecen como impotentes, es Dios quien tiene que entregarlo... Y quien lo va a resucitar enseguida (a los tres días). La muerte de Jesús es la manifestación de la maldad de los hombres y del poder de Dios, aun jugando con esa malicia.

La pregunta reiterada ¿piensa Vd. que el mundo está muy mal? se halla contestada en los evangelios, ya de antemano, con toda la claridad deseable. Que los hombres crucifiquen al Hijo de Dios-Hijo del hombre; y que Dios lo entregue para salvarlos, que el Hijo del hombre tenga que morir, el Amado del Padre, el Unigénito, indica el grado de corrupción espantoso —lo único espantoso— a que ha llegado la humanidad. Sólo queda el núcleo personal redimible por Cristo, capaz de hacer con ese resto (pensar en el resto de Israel) una nueva creación. Que, caso por caso, para llegar a la plenitud de su posibilidad, tiene que pasar igualmente por la aniquilación de su casi totalidad. Necesidad de la cruz para mí; necesidad de la expiación por los hombres que crucifican a Cristo, que —en el mejor de los casos— no le entienden...

Los discípulos, que siguen sin comprender, no se atreven a objetar, ni a interrogar siquiera.

**9,33-37:** En casa, sentándose: Indica el apartamiento y la importancia de la lección magisterial que les va a ofrecer, precisamente a los representantes del pueblo de Dios.

La sentencia sobre ser el último aparece con cinco redacciones en los evangelios, signo indiscutible de su

importancia. Aquí, primero y último se refuerza con \*servidor de todos+. Al servicio se alude en cuatro, de las cinco redacciones.

Transformación del orden humano: doble sentido: A) La Iglesia se construye de otra manera que el mundo. B) Los cristianos, en sus posiciones del mundo, tienen que tener este espíritu, aunque no puedan realizarlo externamente en plenitud. Lo que suele suceder es lo contrario; el mundo sigue su marcha y la Iglesia copia sus formas. En la Iglesia debemos extremar las expresiones de servicio, (de esclavitud! Aunque Cristo no alude a sí mismo, la idea es transparente.

Debo examinar mi actitud de servicio: A) En mi misión propia: recibir gente, etc. B) En los momentos en que mi misión no obstaculiza otros servicios: en casa... C) En cuanto que mi misión no me confiere derecho a que otros me sirvan (sí a que me hagan los favores que quieran; un esclavo es pobre por definición, y puede recibir limosna). Por cierto, que esto engendrará menosprecio por parte de muchos. Tanto mejor. Una parte de la cruz cristiana.

El niño en este pasaje —a diferencia de otros, en que más bien se usa la palabra pequeños—, parece estar relacionado con el servicio, pues el niño exige servicio total, continuo, y notar que exige rebajarse a cualquier tarea... sin sentirse rebajado. Y sin que nadie piense que el niño abusa... Cristo aquí parece presentarse como re-presentado en el niño; a la vez que, como Maestro imparte una orientación y, por consiguiente, se muestra como el inspirador de la actitud. Lo cual se entiende muy bien en la perspectiva del Cuerpo Místico. Lo que importa es que Jesús es quien nos envía a ellos, no que ellos —los desvalidos— se nos presenten en nombre de Jesús... En mi nombre; enviado por mí. Y por tanto por el Padre. Se acoge a Jesús ante todo —y aquí quizás solamente— en cuanto se recibe su inspiración, su impulso. (Así Schmid). Y eso es lo que pensaba, sentía y hacía Jesús mismo.

**9,38-40:** No tiene mucho que ver con lo anterior. Sentencia, a primera vista, contraria a otra posterior. No muy conforme con ciertas conclusiones de Schnackenburg (pag. 71). Creo que puede entenderse como una orientación general, que en cada caso exige prudencia en la aplicación. Si atendemos a la acción de Dios, a las gracias "remote" suficientes, a todo el proceso de

conversión, se interpreta muy fácilmente. Quien en un momento, sin haberse integrado en la Iglesia, ya va aceptando algo de ella, tiene algo de Jesús, está bajo la acción de la gracia, y hay que facilitarle el camino benévolamente. Confiando en la energía de la gracia que rematará la obra.

En los versículos anteriores he omitido una observación de importancia: el que acoge al enviado, acoge a Cristo y en El al Padre. Examinar mi actitud ante los enviados, y la actitud que promuevo en torno. La postura de los santos ante los sacerdotes... San Francisco de Asís, Santa Catalina de Siena...

**9,41:** Un vaso de agua, cualquier cosa, la más insignificante. A título de que pertenecéis a Cristo: precisamente por la relación con Cristo. Exactamente ~~contra Schnackenburg~~—condenación del mero humanismo...

**9,42-48: El escándalo:** Primero: el que damos a los pequeños, los sencillos... Escándalo: dificultarle la entrada en el reino. Gravedad: hay que dejarse matar antes que escandalizar.

Segundo: los motivos de escándalo para uno mismo: necesidad de eliminarlos inmediatamente, a costa de lo que sea. Examinar mis causas de tropiezo. Y proceder a evitarlas, respecto de mi insensibilidad ante el pecado. Facilidad, para mí, de caer. De entibiarme... Plantear una vida en que, toda ocasión no impuesta, se encuentre eliminada. Seguro que Dios me iluminará, incluso en estos mismos días.

**9,49:** Todos serán salados al fuego: recuerdo lejano de los sacrificios. Parece que el sentido es que el discípulo debe ser sazonado por el fuego de la purificación, por su cruz.

**9,50:** Se aludirá a la sal del Mar Muerto, impura, que perdía su poder de salar.

Parece que la sal indica la disposición propia del discípulo, su entrega al sacrificio. Estad en paz: no se ve mucho la relación con lo anterior, como no sea que se ha comenzado hablando de disputas (lo que excluye Schmid). En todo caso, es cierto que la dedicación al seguimiento excluye todo motivo, e incluso toda gana, de discutir. No puede quedar lugar para celos y discusiones. La disposición, que se supone aludida con la sal, corta radicalmente la posibilidad de celos y preeminencias y

disputas. Y el seguimiento de Cristo una íntimamente a sus seguidores.

También aquí se me impone un examen en este sentido.

#### **Día 4 de Febrero 1977**

Me he levantado a las 3,30. He leído los comentarios al cap. X de S. Marcos y he orado con maitines y laudes y el rosario, en la capilla. He celebrado. Ahora son las 8,45. Ayer todo el día solo y bien aprovechado, aunque tuve que emplear bastante tiempo en ordenar mis apuntes espirituales, desde el año 61.

### **CAPITULO X**

Hoy pienso dedicar la mañana al cap. X de S. Marcos y la tarde a meditar en Cristo Templo, con sus diversas maneras de presencia en mí y ante mí. Repasando los últimos apuntes. Paso, pues, a las meditaciones sobre el evangelio de S. Marcos.

**10,1-12: El matrimonio:** El marco (v. 1) tiene por objeto recalcar las enseñanzas, con la presencia de la muchedumbre, la intervención de los fariseos, y las instrucciones particulares a los discípulos. La decisión sobre el matrimonio: indisolubilidad, tal es la intención divina. Estima de la mujer, igual al varón; unidad de ambos: Dios que une. Una sola personalidad (sentido de \*carne+ en la biblia). Mandato de Moisés de dar el libelo, para proteger un tanto a la mujer, frente a la dureza de corazón de los judíos; por eso pudo permitirlo Dios. Pero una vez establecida la renovación, la venida del Espíritu que renueva los corazones, ello no tiene sentido.

El corazón de Cristo va a ser traspasado, para que el nuestro se convierta en corazón moldeable al Espíritu que lo recrea. El matrimonio es una alianza, concreción de la Alianza que Dios establece con los hombres, mediante los signos que El elige y en este caso el signo es personal. Y la alianza de Dios —y de Cristo— se hace en el Espíritu y es irrompible. Puede romperse la sensibilización por deficiencia de uno, pero mientras viva es especie —en nuestro lenguaje actual— y mediación insustituible.

El cristianismo primitivo conoció separación de morada, sin ruptura de vínculo (I Cor. 7,10s). Schmid no titubea en la solución; Schnackenburg parece dejar cierta posibilidad a la decisión de la Iglesia. Creo que, si se

toma en serio el amor de Dios al hombre, su reconocimiento de la dignidad humana como imagen divina y el sentido de todo el capítulo de Marcos, la cosa no ofrece dudas. Es un invertir totalmente el pensamiento natural, que no admite excepciones. Realmente son una sola personalidad y el cónyuge abandonado sólo puede vivir personalmente en la intención incesante de recuperación de la unidad. Sólo así puede realizarse. Aquí también ha de ofrecerse una tarea \*imposible+ para los hombres. Rebajar el ejercicio del matrimonio al alcance de las fuerzas naturales, es sencillamente destruirlo. Es destruir, a la vez, la vida cristiana entera; es lanzar al cristiano de la altitud de su divinización al abismo de las tierras humanas. E inevitablemente, en la caída se rompe la crisma y perece.

Una vez más echo de menos en los exegetas el sentido de Cristo. La radicalidad, la totalidad, la novedad. No parten de un nivel divino, desde el cual se entiende todo, sino que ensayan explicaciones que no choquen, pese a sus afirmaciones en contrario. El Evangelio es totalmente sobrenatural y sólo así puede entenderse todo y por partes. Sólo en este nivel se unen complementándose, explicándose mutuamente, los episodios que Marcos relata en este capítulo. Desde luego, ninguno de ellos concuerda con el sentido común natural. La misericordia con los débiles —entre los cuales me experimento tan evidentemente incluido— no consiste en compadecerlos, sino en confortarlos. Y ello, es palmario, en nombre de Cristo, no con recetas humanas al nivel de su propia debilidad. Y confiados en que el Espíritu iluminará y fortalecerá interiormente...

Y esto debo revolverlo mucho yo mismo, que no siempre poseo luego vigor para proponerlo tan lúcidamente, en los casos de amargura personal. Porque tampoco confío en Dios. Y sin embargo, \*si crees, todo es posible al que crees+. No se trata de un problema moral, sino de actitudes de fe. Y no sólo para practicarlo, sino aún para exponerlo y brindar la solución a esta sociedad casi totalmente corrompida.

**10,13-16: Jesús y los niños:** La escena puede ser una composición, pero también cabe perfectamente que sea literalmente exacta. Se trata de la postura frente a los niños, que los judíos estimaban ante todo como inmaduros, por incapaces de conocer la ley. Pensaban que un niño muerto no podía resucitar. Tampoco aquí parecen llegar al

fondo, aunque Schnackenburg apunta la solución real.

No es alabanza de la inocencia, ni de la humildad moral o psicológica del niño, sino de su pequeñez, de su humildad ontológica, de su realidad filial. Que el adulto debe realizar en plena madurez —y sólo entonces es posible— respecto del Padre. Eso en cuanto a modelos. Y luego la estima de los niños, el tenerlos como miembros de la comunidad —lo cual en suma implica el bautismo, se plantee o no la cuestión en este pasaje—; el atenderlos, el orar por ellos...

Ver que, junto con lo anterior, se dibuja toda una mentalidad acerca de la familia total. Pensar en el \*dejad que los niños vengan a mí+, y en el \*llevó muy a mal+ la reprensión de los discípulos a quienes los presentaban. Comparar con la mentalidad que implica el retraso del bautismo o la comunión, las prácticas anticonceptivas, el aborto, la visión de los hijos como una carga...

Jesús sigue reaccionando lo mismo. Y es el niño como niño, no sólo como hombre futuro. Concepto de la persona que integra, lo mismo que antes, la nivelación del hombre y la mujer frente al divorcio. No puedo afirmar que Marcos lo haya relacionado; pero la relación existe. Notar que Schmid atribuye a los judíos la misma actitud de muchos cristianos modernos: \*El ocuparse de los niños se tenía, pues, por una pérdida de tiempo... Los discípulos ven en este traer los niños a Jesús, aún demasiado jóvenes para acoger su doctrina y decidirse a su seguimiento, una molestia inútil y absurda para su Maestro+. Habría que estudiar el valor \*sacramental+ de la vida cristiana del matrimonio y del ambiente, respecto de los hijos pequeños. )No podría darse una santificación por ósmosis, tal como se realiza en el bautismo, por la existencia del niño en una casa cristiana?. Pensar en la expresión de S. Pablo (I Cor. 7,14). Hoy se da mucha importancia a lo inconsciente para unas líneas, pero en otras, ni se ha ensayado siquiera la posible aplicación de realidades fundamentales. Y no obstante, parece acorde con la manera divina parejo modo de santificación: preveniente, con cooperación humana, fruto de un sacramento... )No es efecto de la eucaristía santificar la sensibilidad humana? )No residen algunas virtudes en ella, según la doctrina de Sto. Tomás? Problema teológico jamás planteado y que juzgo de enorme volumen...

Para conectar con el tema del bautismo, se ha tomado pie incluso de que la fórmula del rito incluía el

\*)Qué lo impide?+ (Act. 8,36; 10,47; 11,17). Pero no parece que se pueda probar. Otro cantar es que la actitud de Jesús incida sobre el problema, e incluso que ofrezca la raíz de la solución.

Por lo demás, mucho dice de Jesús la descripción de Marcos: Bendice, acoge, impone las manos, abraza a los niños. A mí, claro está, me cae extraordinariamente simpático, Cristo y la escena en total. Las personas mayores tan gruñonas e impertinentes como siempre... Y tan soberbias de que son mayores... \*adultos+. Ya entonces... Imposible, por lo demás, que a Jesús no le cayeran en gracia los niños. (Los había inventado El! Y todavía no estaban, por sí mismos, deformados...

Otro argumento en pro de la posible santificación infantil \*por contagio+, es la misma transmisión del pecado original, y las teorías de algunos -Cayetano, v. gr.- acerca de la salvación por influjo de los padres, aun de los no bautizados. Tema encantador, y muy, pero que muy digno de estudio. Tema que yo, como tantos, no estudiaré jamás en la tierra...

**10,17-31: Las riquezas:** Tiene tres partes; que Marcos une por el tema.

a) **El joven rico: 17-22.** El tema fundamental es el seguimiento de Cristo. -Bueno sólo es Dios- La contestación de Jesús eleva el tema a un plano en que, probablemente, no estaba el joven. Pero Cristo no admite que se le estime como bueno, si se le estima como hombre nada más... El joven sincero; no faltaba entonces quien se inquietara por la perfección. Jesús responde sencillamente, pero en gradación ascendente, respecto de un hombre acomodado. No defraudar, quiere decir no retener el salario debido, y el cuarto mandamiento podía aludir al korban...

Pero luego Jesús -que le mira con agrado- le llama a seguirle en el sentido estricto de los apóstoles. Iniciativa de Cristo -tono radical- que toca al hombre en lo más personal.

\*Esta presión a adoptar una resolución total y pronta, por la que un hombre se liga a Jesús y, por El, se entrega al servicio de Dios, se advierte claramente en numerosas sentencias relativas al tema (cfr. Mc. 1,16-20; Lc. 9,57-72; 14,26), y forma parte de las peculiares relaciones del

discípulo, tal como Jesús las ha establecido+.

\*Si se quiere entender esto como consejo, habrá que explicar que para un hombre determinado puede ser un precepto. La distinción entre \*consejo+ y \*precepto+ sólo tiene sentido en cuanto que decisiones, como la renuncia total a los bienes personales, nunca podrán exigirse a todos los creyentes+. (Schnackenburg. p. 97).

La llamada es al seguimiento, pero presupone la renuncia en el orden de la ejecución. El joven no tiene excusa. Su tristeza -"lleno de tristeza"- delata su resistencia, y su aflicción es una señal de que no puede separarse de sus tesoros+ (p. 98).

Pero Schnackenburg indica como atenuante de su pecado, -y Schmid señala como pecado fundamental- el carácter judío de su religiosidad. No parece que buscara una información general, que ya conocía, ni una aplicación a su caso particular, puesto que Jesús -a sus ojos- no le conocía a él; sino que se trata de una insatisfacción de idealista, a quien no basta el camino trillado de la ley.

La conciencia de haber cumplido la ley era perfectamente posible en un judío, y muchos rabinos (aunque no todos) estimaban que una voluntad decidida era capaz de cumplir, siempre y absolutamente, la ley. Pero la mentalidad judía estimaba las riquezas como una recompensa de Dios, como un medio de dar limosna y agenciarse un tesoro en el cielo. De modo que las palabras de Jesús le resultan incomprensibles...

El tema es de máximo interés para mí y debo releerlo en la capilla. Pues estoy viéndome perentoriamente urgido por Jesús a abandonar ciertos bienes y, aunque teóricamente lo entiendo, aún teóricamente encuentro pretextos para dilatar la ejecución. Y así no acabo de poder ser discípulo genuino de Cristo, ni de encontrarme a mí mismo. Y de ahí, pienso, vienen esas tensiones -no sentidas- pero reconocidas en sus efectos. Espero que en estos días reciba luz bastante para determinarme de una vez -llevo, según las relecturas de mis apuntes, unos 14 años titubeando- y arrojar de mí, para siempre, esa \*tristeza+ que, aunque recóndita, impalpable, debe de llenarme y me impide ser bienaventurado y fructuoso.

b) **23-37: Instrucción a los discípulos sobre la riqueza.** Marcos presenta así una enseñanza para la comunidad, pero dirigida a los discípulos, en diálogo; se revela la trascendencia y gravedad de la sentencia. El juicio sobre las riquezas indica, simultáneamente, la radicalidad de la exigencia y el peligro de los bienes terrenos.

Esto es una constante de la predicación de Cristo: Las riquezas inducen a olvidarse de Dios, a confiar en sí mismo, a despreciar a los pobres; producen codicia, orgullo y dureza y a menudo van unidos con la injusticia. Ciertamente no condena a todos los ricos, ni de palabra, ni con los hechos, pues tiene amigos ricos y los alaba. Jesús no retira nada, ante el asombro de los apóstoles, que siempre se pasman de la radicalidad divina, fruto y expresión de su Majestad, de su Grandeza. Ni dice que un rico no pueda salvarse, simplemente afirma que es muy difícil.

La pregunta "¿quién podrá salvarse?" está un poco fuera del contexto de Jesús. Se trata de un mensaje amoroso de Dios —y por tanto de un amor omnipotente e infinitamente atractivo— y ante eso, no se plantea ni el aliciente de las riquezas, ni el problema de la salvación. Sino el ansia de acoger el amor divino, ante el cual todo queda en sombra, inimportante. Que todo es posible a Dios, se repite en la Escritura (Abraham, Isabel, María misma...). Por eso su amor es incomprensible para el hombre.

Cuando una conducta se puede entender naturalmente, es que no es cristiana. (Aplicación a mis proyectos...). Uno no se desprende de las riquezas, porque ello sea juicioso —ni aún para salvarse—; sino porque se encuentra con Cristo y sale de sí, y sabe que los demás habrán de salir lo mismo... Lo posible para Dios no es que el rico disfrute de sus riquezas y se salve; sino que el rico sea capaz de abandonarlas, de liberarse de ellas, aunque no las deje externamente. Jesús no toma una posición \*social+ de condena de los ricos, sino una posición religiosa.

En el AT. había tres actitudes:

- a) las riquezas prueba de la benevolencia divina (el rico es bueno y el pobre es malo).
- b) La riqueza es transitoria, y además con ella fácilmente se perjudica el prójimo (profetas).
- c) La riqueza es mala y la pobreza es buena (rico = impío; pobre = piadoso) (ebionitas).

Jesús toma una postura religiosa, que no coincide del todo con ninguna de las anteriores; pero ciertamente insiste en la peligrosidad de la riqueza, de una manera que hace incomprensible la historia del cristianismo. Por ello espero que, superadas las actuales crisis, se produzca una intensificación integrada de la castidad —con el celibato como cima muy usada—, y de la pobreza, con la vida sin seguridad, como cumbre muy frecuente. Y notar que las corrientes actuales, en favor de la iglesia de los pobres, no tienen apenas puntos de contacto con la intención de Jesús.

Cuando hablo de los daños de la televisión, no omito jamás referirme a la codicia. )No es absoluta, total, radicalmente antievangélica la exhortación continua a poseer? )No es de locos o de homicidas, invitar a los hombres a meterse en peligros de que sólo la omnipotencia puede sacarlos?. Pero esto se hace incesantemente... Aun en las peroratas sobre la injusticia social, que en muchedumbre de ocasiones —siempre que ello es posible— convidan a reclamar derechos a unos hombres que tienen, ya de sobra, cubiertas sus necesidades. No será así en América o en Africa, pero como los vocingleros son los mismos, ello indica bastante perspicuamente, que lo que se pretende no es que todos tengan lo necesario —y se invite a la pobreza voluntaria—, sino que todos tengan mucho más de lo preciso y se desprecie la pobreza, motejándola de miseria, infrahumana y todo ese vocabulario diabólico...

Advertir que celibato y pobreza se integran necesaria e indisolublemente. (Podría imaginarse algún caso excepcional...). No se puede ser célibe totalmente, sin estar desprendido de todos los bienes naturales, en los cuales entra la posesión afectiva; ni se puede estar desprendido —efectivamente también— de todos los bienes naturales, sin ser célibe. Las dos cimas constituyen una sola cumbre. Y así lo prueban todos los santos...

La acción prodigiosa de Dios sólo se puede manifestar (no realizar, por supuesto) plenamente en el célibe. Por lo demás, un matrimonio casto (con espíritu de celibato) puede vivir pobre hasta cierto grado y dar testimonio de los prodigios de amor del Padre. La simple crianza de muchos hijos en pobreza lo muestra. Pero los muchos hijos —al menos hoy— son fruto, casi necesariamente, de una virginidad interior.

Sea como sea, es palmario que yo me siento llamado a seguir a Jesús codo con codo, célibe y pobre en

extremo. Y que estoy en un momento de conciencia de ejecución, y pienso que de vigor, como jamás lo he estado. Y que ello puede ser la causa de salvación de millares de personas...

**c) 28-31. El seguimiento de Cristo y su recompensa.**

Aquí, ciertamente, se unen pobreza de dinero y celibato, pobreza de vida familiar...

Parecen rasgos de Marcos: el "por mí y por el evangelio", el \*con persecuciones+, la repetición del v. 30. No parece suya -nunca más la expresa- la distinción entre dos mundos...

"Cien veces más" significa en resumen la vida eterna, pero como poseída aquí. Y puede aludir -pero tomándolo con cautela y dentro del espíritu del evangelio entero- a las satisfacciones de la comunidad cristiana. De hecho, la tal comunidad, como agrupación concreta, no suele dar muchas satisfacciones a los santos...

Lo que sí es cierto, en cambio, es que las dará lo necesario, cambiando el orden mundano de la justicia, por el orden cristiano de la caridad. Por ejemplo: Los medios precisos para vivir y la satisfacción afectiva trocada: no porque se sienten amados, sino porque aman, y -lo saben por la fe- eficientemente.

Y en el mundo tendrán persecuciones... Que han de integrarse en el 100 por 1. "Muchos primeros..." Inversión de las apariencias: Muchos que parecen ser los más valiosos, los que ocupan cargos más importantes, etc., quedarán arrinconados y saldrán a la luz los despreciados, los postergados... Si se relacionan con el tema anterior de la pobreza, podría significar -pues es lo cierto- que muchos pobres (todos los que se han hecho) serán los primeros y muchos ricos los últimos... Y en total, que los que siguen a Cristo serán los primeros, aunque aquí sean últimos... Con tal que lo sigan de verdad... Lo que indica también (en sentido más general o restringido) que tampoco podemos juzgar por apariencias, ni siquiera espirituales, del futuro. Pues no todos los primeros serán últimos, sino muchos... (Lo cual sí consonaría con la estimación de la riqueza como peligro).

La recompensa -que parece plantear un problema a mis dos exegetas- no lo plantea en realidad, pues el que deja las cosas por Cristo, no las abandona por ninguna recompensa, sino por Cristo. Y viceversa. Por eso, tampoco ha de buscarse la compensación en la comunidad cristiana. Que en una comunidad se goce de la caridad por añadidura está bien, pero quien piensa encontrar el amor

que ha dejado o las seguridades abandonadas (y (vive Dios! que es bien corriente y hasta se proclama como una virtud) en la comunidad de la Iglesia, no puede encontrar ni la añadidura, ni el reino de Dios, por supuesto. Vaya, que está aviado. (Y eso hay que aplicarlo incluso a la comunidad cristiana que es el matrimonio, la familia, la procreación y educación de hijos, la profesión entendida en cristiano... Y todo. Igualito que suele hacerlo todo el mundo. Sólo que al revés).

Dejar todo por Cristo significa que se cree en El como en el Absoluto = Dios. Entonces no tiene sentido esperar nada fuera de El, puesto que todo se tiene por nada; no tiene sentido esperar ni siquiera que El nos haga sentir el gozo de su amistad, pues es El quien sabe los modos de llevar a cabo nuestro seguimiento. Una entrega es una entrega y lo demás son pamplinas. Y eso es lo que hacen casi todos: pamplinas. Y así andamos...

**10,32-34: Tercer anuncio de la pasión.** Todo lo anterior sólo se comprende, si se cae en cuenta de que seguir a Jesús es caminar hacia la cruz. El va con toda conciencia y decisión. (Caminaba delante...). Habla a los doce, porque se trata del tema mesiánico. Entra en pormenores humillantes, (seguramente arreglados post-eventum), lo cual muestra la proximidad. Por eso los discípulos sienten un temor religioso (significado del vocablo griego) los que le seguían: frase que sale para la comunidad del momento. No se indica la reacción de los apóstoles: acaso la resistencia se va debilitando. Se les dice a ellos, introducidos en el misterio...

Impresionante figura de Jesús subiendo a la pasión, claramente consciente, totalmente determinado. Admiración, esperanza de que me infunda su actitud frente a mis menudas contradicciones...

Entregar: podría -pero no parece- referirse a Judas. El pasivo señala a Dios. Pero eso no excluye la presencia de Judas: el verbo significa: \*traicionar -someter a juicio- entregat+. Y el texto habla de la entrega de Dios, mediante la traición de Judas, por la cual Jesús es sometido al juicio de los hombres...

Advertir la primacía de la acción de Dios. Marcos la recalca de continuo... Al contrario de nuestro lenguaje \*cristiano+...

**10,35-45: Petición de los hijos del Zebedeo.** Semejanza con la discusión por el primer puesto. Tiene

características de composición literaria... Lo mismo se relata en Lc. en la última cena. Y Mt. lo pone en boca de la madre... Mc. no disimula los defectos de los doce...

Sin duda, aún esperan un reino terreno, aunque la Iglesia lo ha referido a \*tu gloria+. Denota ambición, egoísmo, afán de honra y de poder... (Schmid). No han entendido -(todavía!- el camino del sufrimiento. Bautismo significa inmersión en la tribulación, sin que indique, necesariamente, la muerte física (Juan no debió de morir mártir). Cáliz en el AT. igualmente se menciona como ofrecido por la cólera de Yavé. Cáliz de amargura y aflicción... Puede sugerir la idea de que asume sobre sí el juicio de Dios. La pregunta ")podéis...?" no es sinónima de queréis: al martirio se llega por un llamamiento, como Cristo mismo, y se exige la más alta prueba de la voluntad humana. La respuesta de los hermanos recuerda a la de San Pedro: confianza en sí mismos, a la vez que amor a Jesús, desde luego. (Verdad que Juan se mantuvo al pie de la cruz...).

Lo importante es que se den cuenta de que la disposición es de sometimiento a la voluntad divina; tanto respecto del cáliz, como respecto de los puestos. Beberán el cáliz, ciertamente; pero ello no da ningún derecho a puesto alguno, aunque sí sea condición para ello. Notar el \*no sabéis lo que pedís+. Hay, ante todo, esa insistencia en que todo depende de Dios, y no de nosotros, ni siquiera de nuestra inteligencia, pues no lo podemos conocer. Ni el ofrecimiento, ni el camino, ni nuestras fuerzas (y de hecho Santiago huyó...).

"Para quien está preparado": Pasivo: Para quien el Padre lo destina. Incluso la salvación y condenación las establece de forma inexorable (Rom. 9,23). Pero el futuro del hombre comienza por sus padecimientos sobre la tierra. Las predisposiciones de Dios espolean nuestro amor. Dios dispone de antemano las obras que debemos realizar (Ef. 3,10). Hay que dejar de pensar en lo futuro y actuar confiados en Dios.

Me parece que la aplicación es fácil e inmediata a mi caso de estos días... Hacer lo que veo que es mejor para mí en el plan de Dios y abandonar mi futuro y el ajeno en sus manos. Porque nada más sé, nada de las consecuencias concretas, ni tengo por qué saberlo, ni podría, aunque quisiera. Obrar por cálculos basados en psicologías naturales, es hacerme Dios, de puro sabihondo. Y esto vale para todas las determinaciones en consideración. Seguir las palabras de Cristo, según el

ejemplo de los santos; eso es lo único sensato para un cristiano.

**10,41ss: Instrucción del servicio:** Y ahora aprovecha Jesús para instruirlos acerca del espíritu de discípulo, en cuanto al poder. Pues los demás manifiestan la misma tendencia, ya que se indignan con ellos.

Jesús no habla contra el poder, pero afirma, como común, el abuso del poder. Es más, aquí da por supuesto que tienen que mandar y lo que les enseña es el cómo; diferencia con las riquezas materiales. Pero no hay que aspirar al poder, sino a dejarse manejar por Dios.

La actitud fundamental, en la comunidad cristiana, es hacerse servidor y esclavo de todos. Sea ya autoridad o no lo sea. De hecho, el Hijo del hombre tiene autoridad y está sirviendo. La norma vale para la relación mutua y para la comunidad entera. Acaso haya pensado, como Lucas, en algunos oficios particulares. Esto contrasta con todo el espíritu mundano. El v. 44 se repite 3 veces (en 9,35 y Mt. 23,11, en otro contexto). Indica lo arraigado de la idea y que no puede estar en todas partes, en el momento histórico en que fue pronunciado.

Y Jesús se ofrece como norma: Ni siquiera dentro del círculo de discípulos ha actuado como Señor (Los discípulos de los rabinos tenían que servir personalmente al maestro). Jesús no lo hizo así, incluso alguna vez hizo expresamente lo contrario. Pero lo más importante es que sirve dando la vida en rescate por muchos.

Notar: El servicio de Cristo en su parte redentora. Es el servicio del Siervo de Yavé (Is. 53, 10-12). "Por muchos": Opuesto a uno. Indica la pluralidad, la multitud. Opone a uno, Jesús, al gran número de los servidos... la comunidad universal (y no sólo Israel, como ya expresaba Isaías, frente a la teología de los Macabeos, en que se moría en favor del pueblo de Israel). Idea de sustitución: Uno representa a muchos, ocupa su lugar, intercede por ellos. Así en las más remotas fórmulas de predicación (I Cor. 15,3). El rescate no hay que exprimirlo en sentido jurídico, sino en cuanto se entrega a la muerte por amor a nosotros. Parece interpretar la idea de sacrificio expiatorio. Pero no por sí, sino por todos nosotros.

Así, el servicio de Jesús a los hombres es el servicio (sumisión de esclavo, pero por amor) al Padre y consiste principalmente en la muerte redentora, vivificante por toda la humanidad. Pero ciertamente eso tiene un reflejo en su conducta normal, no despótica, no

de buscar que le sirvan, con sus discípulos. Y éstos han de seguir —porque reciben la comunicación del mismo Espíritu que impulsó a Jesús a servir— el ejemplo de Jesús, sirviendo: salvando a los hombres; desechando todo espíritu de señores; y sirviendo en lo que sea, cuando la ocasión se ofrece. Y dando, incluso, el testimonio que hará que los hombres sepan servir en sus potestades.

Notar que aquí, como en la riqueza, tenemos una cima realizada, que debe llegar a una cima de intención en toda la actividad humana.

No deseo de poder; aceptación del que Dios nos depare; empleo en servicio, que nos haga jugar nos la vida (de golpe o a la larga); para salvar la vida eterna de los súbditos, nunca teniéndolos a ellos por siervos, sino manifestando nuestra actitud de servir. Que ciertamente incluye humillación, según los cánones naturales.

No caer en extremos falsos: Ni el servicio consiste en multiplicar ayudas terrenas —oficios que puedan parecer humillantes, secundarios—, ni el servicio, que consiste en servir la vida eterna, es compatible con ningún sentido de superioridad o de dignidad humana o de fuga de la humillación o repugnancia de cualquier empleo, por ser naturalmente despreciado.

Para los judíos, todo esto era absurdo de arriba abajo. Los paganos no podían ser rescatados y los judíos lo estaban ya por los méritos de Abraham.

Meditar todo esto, examinando mi espíritu de servicio.

**10,46-52: Curación del ciego de Jericó:** Pertenece al grupo de obras simbólicas de sentido mesiánico, que Jesús realiza en esta última fase de su misión. Los ciegos aparecen como los representantes de la miseria y desesperanza humanas. El relato contiene una tradición antigua. Los matices narrativos descubren el significado que intenta Marcos: frente a las turbas, él cree firmemente, aunque con fe poco iluminada, en el poder de Dios, que se le acerca en Jesús. Y no cede a las re- criminationes de la multitud.

Jesús manifiesta de nuevo su autoridad (instantánea la curación). Y eso cuando se encamina a la muerte. Se deja llamar Hijo de David, que podía ser peligroso políticamente, pero ya da lo mismo. La muerte, como libertador político, le constituirá en el dador de la vida eterna. Y la fe es la que salva, a quien cree en este Jesús que muere por muchos. Rabbuní: mi señor; intensifi- cación respetuosa de rabbi. Se recalca la

alegría del ciego...

## CAPITULO XI

**11,1-11: Entrada en Jerusalén.** Episodio más profundo de lo que suele creerse. Descartada toda intención política. Cierta problemática por las disidencias de los evangelistas y la forma de las aclamaciones. Sentido mesiánico en la intención de Jesús, que pudiera ser captado por las gentes, pero no sabemos hasta qué punto lo captaron, evitando los matices políticos que pudiera provocar. Marcos va guiado por intención teológica.

Cadena de acciones: la subida a Jerusalén llega a su meta. Lo capital es que el Mesías, Hijo de Dios, hasta ahora oculto voluntariamente, planea con toda deliberación, mostrando su presciencia en los detalles y su soberanía en todo, la toma de posesión de la ciudad de Dios y del Templo, y se descubre así su verdadero ser y voluntad, consciente de que ello suscitará su muerte.

Se designa a sí mismo como Señor (v. 3) por única vez (14,14: Maestro).

Jesús conoce las disposiciones del Padre y los vaticinios que debe cumplir. Por eso, seguramente, el pollino se conecta con Zac. 9,9. No es cabalgadura de guerrero y conquistador, sino de rey pacífico antiguo. No empleada, lo cual subraya la dignidad de Jesús. La preparación prolija indica que se trata de acción consciente y simbólica. Las vestiduras y el follaje son usos orientales honoríficos. Pero a tres kms. tienen sentido simbólico...

El problema son las aclamaciones: "Hosanna": Exclamación corriente de súplica y de bendición (Sálvanos, pues). Se entonaba en la degollación de los corderos en el Templo y en las celebraciones domésticas. Aquí parece un grito de saludo y homenaje. \*Bendito el que viene...+, era una fórmula de bendición sobre los peregrinos que entraban en el Templo. Los actores no relacionarían esto con el mesianismo, los lectores cristianos sí; pues Jesús es el que viene, como preguntaba el Bautista (Mt. 11,3), es el enviado de Dios, portador de la salvación. La expresión no se encuentra atestiguada con significado mesiánico. Pero no se excluye que le dieran cierto matiz, dada la frase siguiente.

\*Bendito el reino que ya llega, de nuestro Padre David+, es inusitado, ni siquiera se llamaba Padre a David. Pero en las esperanzas nacionales, el retoño de David y el reino de justicia establecido por él sí

desempeñaban un puesto importante. La mención de David recuerda a Bartimeo... No debe ser reproducción exacta de los gritos de la multitud. El "Hosanna en las alturas" eleva las miradas a Dios, único poderoso a establecer el reino futuro.

Sólo la comunidad cristiana puede entender todo esto; las esperanzas no muy precisas del pueblo no son rechazadas, aunque hayan de ser corregidas. Bien entendidas todas las aclamaciones, en su encadenamiento, tienen significación exacta. Marcos separa la entrada en Jerusalén —en que le recibe el pueblo— de la purificación del pueblo, en que se enfrenta con el judaísmo oficial. Para él no es la misma plebe la que acoge a Jesús aquí y la que reclama su muerte, manipulada por los dirigentes. Es la presencia del misterio tenebroso. La retirada a Betania no puede ser por temor, pues al siguiente día se enfrenta con sus enemigos; acaso simbolice el abandono de Jerusalén...

Schmid piensa que Marcos es quien ofrece el relato más exacto, distinguiendo los días.

**11,12-14: Maldición de la higuera.** Hecho enigmático, que Schnackenburg explica admitiendo el simbolismo. Una parábola realizada, que esclarece un acontecimiento, que Dios ha querido y puesto en marcha. La situación concreta creada por la comunidad. Encadenado con los demás episodios, debe tratarse de un juicio de castigo contra el judaísmo infructuoso. La interpretación se robustece recordando, más bien que Jer, 8,13, que se cita a veces, Jer. 7,11. —que se refiera al templo, como guarida de ladrones— conexo a Jer. 7,20.

La acción sería la expresión del repudio de los judíos, no por un castigo inmediato, sino porque se les muere la verdadera fe, la raíz. Lo cual puede confirmarse con la explicación de Jesús acerca de la fe, al otro día. La Iglesia había contemplado el episodio de la higuera seca, en este horizonte (Lc. 13,6-9), aunque no es clara la relación entre ambos relatos. No se trata de un repudio de Israel, de todos y cada uno de los judíos, ni siquiera del pueblo, sino de los jefes del momento.

Pero además, la comunidad ve una llamada a la fe (cfr. las explicaciones de Jesús), al examen de su propia actitud, no sea que se parezca al de los judíos. Una invitación a escrutar si da fruto o no... Comprende que el reino de Dios sólo puede darse en un pueblo que fructifica...

Schmid no admite simbolismo, por lo intrincado de

las expresiones, y sólo lo toma como muestra del poder taumatúrgico de Jesús en estos últimos momentos.

**11,15-19: Purificación del templo.** Acción simbólica, apolítica, de limitadas proporciones externas. El celo de la casa de Dios, desde luego. Y ello es importante. Jesús respeta profundamente el templo, prohíbe usarlo como lugar de paso... "Casa de oración" es cita de Is. 56,7, que insiste en que todos los pueblos afluirán al santuario del Señor. Y esto, precedido de la higuera seca, lleva a pensar que Jesús enseña la apertura a los paganos: pero comparando con 14,58 ("no hecho por manos humanas"), lo que se enseña es la inauguración de la comunidad cristiana como templo: no levantado por mano de hombre, ni susceptible de ser destruido por hombres. En él tienen cabida todos los pueblos.

Notar que en 13,1ss. se predice la ruina del templo de Jerusalén. Y lo de la guarida de ladrones (nada de guerrilleros, otro sentido de la palabra griega), releyendo la profecía de Jer. (7,3 ss. 11) que lo contiene, indica la transformación del sentido de adoración. La expulsión apunta al futuro: el verdadero templo será la comunidad escatológica, una casa de oración y lugar de santidad, de adoración moral a Dios. Y constituida por todos los pueblos.

Naturalmente, la Iglesia no entendió con esto, que había de suprimir los templos, sino que el culto en el templo está íntimamente ligado a la vida entera como culto (Cfr. Rom. 12,1; I Ped. 2,5).

Las dos tentaciones continuas: Tranquilizar la conciencia con actos cultuales y no vivir después su espíritu; y pretender vivir el espíritu, sin actos cultuales. En el fondo, acaso, haya una idea... digamos democrática. No se entiende que la obra de Dios se realiza toda de arriba abajo, pero siempre en vida, en actividad. Se va operando de la cumbre al llano, pero alcanzando el llano. El acto de suprema intensidad se realiza en el Templo, que por definición es el lugar donde Dios se manifiesta; pero si se manifiesta, necesaria-mente es con eficacia y entonces vivifica al hombre que actúa en consecuencia.

Suprimir el templo es suprimir la fuente; pero escindir la vida de fuera y el culto es tapiar la fuente... Con lo cual, deja de ser fuente lo mismo. Y Dios, o es acogido como fuente, o no es acogido. Siempre ronda al hombre el riesgo de la eliminación de un aspecto esencial. Las gentes quieren tomar partido por Dios o por

el hombre, como si eso fuera posible. Pues Dios no se nos ofrece, sino como Padre, Creador... Y, ni hay Dios, no Padre de los hombres, ni hay hombre, no creatura de Dios. Pero la idiotez de la gente es maravillosa, casi perfecta... Una obra de arte.

La expulsión no es un acto de celo arrebatado, sino bien concebido. Es muestra de la autoridad de Jesús. De su respeto para el templo (casa de oración, no indica oposición ninguna al culto sacrificial, etc.). Naturalmente, la acción no se dirige, ante todo, a los cambistas, sino a los dirigentes, que explotaban el negocio... Pensar en nuestros templos. Me parece inconcebible que se puedan hacer ciertas cosas, teniendo en los evangelios lecciones y ejemplos tan claros.

#### **Día 7 de Febrero**

(...). Después de la Misa prosigo con el evangelio de San Marcos.

**11,20-26: Diálogo sobre la higuera seca:** Unirlo con la purificación del Templo. La comunidad, casa de oración. Comienza proponiendo la fuerza de la fe, carismática, que debe pedirse a Dios (9,28s). Es una confianza elemental e incommovible en Dios, construir sobre el fundamento firme, que es Dios y su Palabra, que se mantiene, por tanto, sin ningún cimiento humano. El monte significa un gran estorbo (no hay que concretar a qué monte podía referirse, aparte de que en hebreo, éste, puede ser artículo: un).

Las frases, seguramente, están reunidas por Marcos, pero forman aquí un sentido muy claro, referido ante todo a la comunidad: La casa de oración viva, en ejercicio, debe orar con esa fe, excluyendo cualquier duda, lo que responde a la actitud filial, infantil. Pero para que la casa sea casa, tiene que haber trabazón entre las partes, y por tanto perdón mutuo. El v. 26 —de forma negativa—, como refuerzo de la idea, no es de Marcos, que propone ante todo la bondad de Dios. Pero esa bondad suscita la capacidad de perdonar, que está tan lejos del alcance humano, como la fe carismática aludida antes. Pues la casa de oración es mi casa, es decir la de Dios, la que Dios mismo se construye, con las gentes que reciben su reino, que trae Cristo, quien viene en nombre (de parte de) el Señor.

Pero constituida por hombres deleznable, falibles, deben tener siempre delante el ejemplo de la higuera seca en su raíz: Pueden secarse en cualquier momento: no aceptar la fe, ni el amor que perdona. Es siempre la

conciencia de que pedir es un comienzo de realización: Es que Dios lo primero que hace es darnos confianza, y que esto es puro don suyo a unos hombres —incluso en cuanto comunidad— culpables, a punto de caer, en cuanto se cierran a esos dones paternales. En cuanto pierden la confianza filial. Notar que lo más opuesto a tal actitud, no es ni siquiera el pecado de fragilidad, sino la postura mantenida de quien se cree capaz de obrar por su cuenta y, por tanto, de exigir a los demás que actúen al unísono, o despreciarlos, porque no son poderosos para tales actuaciones.

### **11,27-33: Discusión sobre la autoridad de Jesús:**

Enfrentamiento con el judaísmo oficial. Negación de explicaciones, inútiles para quien se obstina en su actitud. Marcos quiere descubrir la cerrazón de los judíos y la superioridad de Jesús.

Jesús responde con una contrapregunta, haciéndoles descubrir su postura interna. Aunque nunca había considerado estos aspectos, ello acuerda con una solución mía al problema de los ateos: antes de intentar convecarlos de la verdad de Dios, explícitamente admitida, hay que plantearles el problema de su propia sinceridad, de su fidelidad a la propia conciencia. Veremos muchas veces —y en los casos de real buena voluntad les ayudaremos a ver—, que sus oscuridades no nacen de la realidad del objeto, sino de su egoísmo, vanidad, soberbia, intereses materiales, terrenos... Y observar que no siempre es preciso ofrecer la respuesta oportuna, que se cumple lo de no echar piedras preciosas a los cerdos... \*Quien no se deja convencer por la imagen general, que el Jesús terreno le brinda con sus discursos y hechos, de que Dios habla y actúa por medio de El, tampoco puede ser instruido por ninguna discusión+ (Schanackenburg, p. 159). Jesús da a entender la semejanza suya con Juan.

## **CAPITULO XII**

**12,1-12: Parábola de los viñadores homicidas:** En Marcos, sigue a la discusión anterior y es la verdadera respuesta a la intención oculta de la pregunta. Y el resultado es la decisión de prenderle. Y cierto que han entendido la parábola...

La parábola tiene rasgos alegóricos. La viña es Israel —claro, Is. 5,1-7—; los criados, sin duda, aluden a los profetas; y el hijo único y amado, no puede ser

sino Jesús. Probablemente existió una parábola de Jesús, no tan clara en cuanto a su mesianidad, que la Iglesia adornó con rasgos alegóricos, esclareciendo el mesianismo de Jesús. Notar que el raciocinio de los viñadores, de que matando al hijo se quedan de dueños, no es absurdo en las disposiciones legales de la época; sólo que debían suponer muerto al amo y que el hijo viene a tomar posesión. Una vez muerto él, la viña queda sin dueño y pueden legalmente apropiársela.

En la parábola —menos transparente— de Jesús, se trataría únicamente de la maldad de los judíos y la amenaza del juicio y, sólo veladamente, se aludiría a que Jesús es el Mesías. El evangelista ve una disposición divina, que termina con la muerte de Jesús y el traspaso del pueblo a los paganos.

La alusión a la piedra tiene mucho juego en la iglesia primitiva. La interpretación de la frase por Marcos, debe de ser semejante a la de Act. 4,11, en relación con la muerte de Jesús y su resurrección. Y Pedro (I. 2,7) lo completa con otros dos textos de Is.: la piedra preciosa y angular (Is. 28,16) y la piedra de tropiezo y escándalo (Is. 8,14). El simbolismo de la piedra no es uniforme (lo mismo cimiento que clave de bóveda).

\*Para la comunidad cristiana la piedra desechada por los constructores, los jefes de Israel, convertida por Dios en piedra angular, o clave de bóveda, es su Mesías, Jesucristo+. Marcos debió encontrar ya la frase, al final de la parábola de los viñadores. Pero desborda el cuadro de la parábola. Y es que la comunidad no se contenta con la alusión a la muerte de Jesús y el castigo de Israel, sino que afirma la resurrección, el triunfo de Jesús, su significado permanente y decisivo, por obra de Dios.

Cuando termine esta lectura de San Marcos, debo repararlo todo atendiendo a algunos puntos concretos: Iniciativa amorosa del Padre; relación con Jesús y con los hombres; figura de Jesús; los hombres pecadores, pero amados; la pobreza, castidad, etc. El endurecimiento del corazón...

Para Schmid resalta la paciencia de Dios, la maldad del pueblo, pues aunque los dirigentes son los primeros aludidos, son los continuadores del pueblo histórico y los representantes del actual. Schnackenburg es eximio representante de la manía de disculpar a los judíos... Por supuesto, las responsabilidades se distribuyen gradualmente; pero yo, como español, me siento responsable, para bien y para mal, de la civilización de

América; y un judío debe sentirse responsable de la crucifixión de Jesús. Y si no, tiene que desolidarizarse expresamente. Lo cual no hace, si no se convierte; pues ante Jesús no cabía, no cabe la indiferencia.

Muy considerable la reiteración de las amenazas de Jesús, ciertamente como avisos, pero que declaran irrefutablemente la posibilidad de condenación.

La frase de la piedra originalmente está en un salmo de acción de gracias, alabando a Dios, porque le ha sacado de una situación de angustia. Ya los rabinos le prestaban sentido mesiánico, o lo aplicaban a Abraham, a David...

**12,13-17:** Lo importante es: la figura de Jesús como superior a todos (en las cinco discusiones), como Maestro, que zanja cuestiones con respuestas de valor permanente. La enemistad de los jefes contra Jesús. Y en los versículos presentes la actitud del cristiano frente al Estado. Sin detallar, lo que queda expreso es: que hay que respetar al Estado como tal; pero que los derechos de Dios, en todos los terrenos (también, lógicamente en los morales; en todo lo que aporta el evangelio como venido de Dios) son superiores y anteriores.

Una vez más, la primacía de lo espiritual, el trastueque de los valores empleados, pero la primacía como principalidad, es decir, que lo espiritual organiza lo temporal, aunque sea a un nivel más bajo. Pues la respuesta se enfrenta con las posturas de los saduceos -colaboracio-nes- y de los argumentos, puesto que ellos mismos reconocen al César, ya que utilizan su moneda. (El verbo griego significa: devolver). Evidentemente, predomina una desvalorización del Estado, del César, puesto junto a Dios. Pero un reconocimiento de su valor relativo.

**12,18-27: La resurrección de los muertos:** Los saduceos se apoyaban sólo en el Pentateuco, que no habla de la resurrección. La exposición de los saduceos lleva al absurdo la concepción materialista de la resurrección, que sostenían sus adversarios. Un poco parece, a la manera de los mahometanos. Se concebía en analogía con el mundo presente.

Y la contestación de Jesús es que no entienden la Escritura, ni la resurrección. Que Dios actúa de otro modo, de lo que ellos conciben. La corporeidad será diversa de la terrena. Pero habrá cuerpo, la integridad humana. (La semejanza con los ángeles -cuya existencia

parece negaban los seduceos— según Act. 23,8, no incluye la no corporeidad). Aquí Schnackenburg suelta una perorata, que puede entenderse, en sentido aceptable, contra los daños causados en la espiritualidad cristiana, por la torcida inteligencia de esta frase de Jesús. Y sin embargo... Los santos han sido hombres y mujeres, pero ciertamente han superado la idea de sexualidad material corriente.

(Qué estudio interesante cabría sobre el tema!. Se niega la prioridad de la fecundidad —se habla de las complementariedad personal— se exalta la igualdad de lo sexos (y entonces, qué diablos de complemento puede haber?) y se remata en la homosexualidad, el amor libre y el divorcio, y la necesidad de los placeres sexuales, como tales.

Mientras que en el recto sentido de las cosas, una persona va dando cada vez más su talla personal, siendo más ella misma y, consiguientemente, el hombre va siendo más varón y la mujer más hembra, psicológicamente. Va dando más importancia a la fecundidad, que le asemeja a Dios, y va necesitando menos complemento, pero va siendo más capaz de complementar a otros. Y va integrando más los impulsos físicos en su ser de espíritu, va espiritualizando el cuerpo y, lógicamente, va siendo mucho más atraído por el gusto de la fecundidad espiritual y la complementación espiritual: que encuentra en Cristo Esposo.

Un amor, que no se complace en la fecundidad, no es amor sin más. El gusto en el niño es el aliciente, en el hombre maduro es la añadidura. Eso incluso en cuanto a la manía del complemento. Y sólo así, por añadidura, se encuentran complementos. )Qué será lo que suceda en el cielo con quienes se hayan ayudado a ser santos, evidentemente también con los esposos que realmente se han ayudado? Sería interesante releer el \*banquete+ de Platón, a la luz de estas ideas.

**Dios de vivos:** La fidelidad del amor de Dios a Abraham, etc, exige que los resucite. Las dificultades acerca de la resurrección, hoy tan en boga, nacen de una concepción saducea, materialista. No se trata de trasladar este mundo nuevo, de prolongarlo tal cual es, simplemente mejorado; sino de un mundo nuevo, en el cual estaremos como somos, espíritus encarnados, pero de una manera inimaginable para quienes viven aún en este régimen y tienen el espíritu encarnado, en lugar de tener

—como será el caso después— la carne espiritualizada.

Una vez más, se manifiesta la novedad del evangelio, como novedad, no frente a su tiempo primero, sino frente al tiempo del hombre viejo, no acogido al régimen del Espíritu Santo, al menos de modo personal, consciente y voluntario. Pues Jesús se enfrenta con todo, con quienes negaban la resurrección y con quienes la admitían, pero concibiéndola a modo natural, de naturaleza caída para más inri...

Jesús cita el Génesis, porque lo admitían los saduceos. Hay otros pasajes mucho más expuestos en la Biblia. Y la substancia primera de la respuesta —válida hoy mismo— es que la dificultad no está en la resurrección, sino en su ignorancia e incapacidad para entender a Dios mismo y su palabra.

**12,28-34: El mandamiento principal:** Lo característico es la vinculación, pues el amor al prójimo —incluso en muchos casos, con carácter universal— ya estaba expuesto en el judaísmo. Lo cristiano es la fontalidad del amor de Dios que suscita el amor al prójimo. Y Jesús, innegablemente, se ha enfrentado con el rito sin substancia interior. Pero también se ha enfrentado, igualmente, con la filantropía insubstancial...

Muchas veces los exegetas se quedan en la corteza de las palabras. Que la caridad es superior a la virtud de la religión, es más viejo que la tana; lo que no es verdad es que el hacer favores al hombre o promover su cultura humana, sea sin más caridad. Y que un acto de religión —la celebración eucarística— tenga que ser un acto de religión, y no un acto de caridad. (Dios mío, que capa densísima de bruma hay que disipar! El mensaje de Cristo es siempre nuevo, y la necedad humana (qué vieja es!). Y como vieja tiene los ojos cegatos y no se conoce como vieja y se cree que está joven, porque se orna con palabras o imágenes nuevas. Pero hay que amar a esta generación adúltera e idiota... Empezando por mí mismo.

No entro en análisis, pero notar —y estudiar en sus pasajes del AT.— las expresiones del amor a Dios y al prójimo. La palabra prójimo lleva desde luego, en sí, la referencia primera a uno mismo: próximo es el que está cerca de mí. Para Schanckenburg, los giros que se refieren al amor a Dios significan la totalidad y no parecen requerir matizaciones.

Marcos indica la buena voluntad del escriba. Así,

no todos ellos caen bajo los anatemas de Jesús. Y es importante para nosotros, que se ha de considerar persona por persona. Y sin embargo, que se puede censurar —en general— una clase o estamento.

**12,35-37: Filiación davídica del Mesías:** Superioridad de Jesús: no saben responderle. Jesús va impartiendo doctrinas importantes, perennes. Esta lo es por cuanto se refiere a Jesús mismo. La Iglesia reconocía a Jesús, Mesías, Hijo de Dios, descendiente de David, pero no en cuanto a la herencia de su reino en la tierra. Jesús mismo no se designaría así, pero descubre su intención indirectamente.

La solución del problema —que sólo se entiende desde la resurrección— es que Jesús desciende de David según la carne, pero es Hijo de Dios según el Espíritu... Lo que quiere negar, sobre todo, Jesús es la idea del reino terreno del Mesías, que tenían sus adversarios. Los cuales aceptaban que el salmo era de David y que el \*Señor+ era el Mesías, descendiente de David. Luego no puede ser simplemente eso, descendiente de David, heredero de su reino en la tierra, sino que tiene que ser algo más. Aquí Jesús no se atribuye la referencia a sí mismo, pero sí más tarde, en el juicio ante el Sumo sacerdote.

**12,37-40: Crítica de los escribas:** Oposición entre pueblo —que oye con gusto— y dirigentes. Crítica de hipocresía, etc. Necesidad de poner en guardia al pueblo, necesidad de poner en guardia a la comunidad cristiana, contra los defectos de los escribas —que siguen vigentes— y la posibilidad de caer en iguales fallos, sobre todo los jefes de la comunidad. Notar el contraste con una serie de enseñanzas ya dadas a los discípulos.

Vanidad, búsqueda de honores, hipocresía, profanación de la oración por intenciones torcidas, interés material a costa del prójimo, cohonestado por las mismas actividades religiosas... Ver si todo esto no puede aplicarse, al pie de la letra, a los sacerdotes, muy en general.

**12,41-44: La ofrenda de la viuda:** Contraste de una mujer sencilla con los jefes del pueblo; la limosna es —según las expresiones— para el culto, para holocaustos, no para los pobres. Lo que tenía: para el sustento del día; luego ama a Dios con todas sus fuerzas, con todos sus bienes; eso ya estaba recalado en el judaísmo

anterior, sino que es mostrar la entrega a Dios, el amarle con todas las fuerzas, en un caso práctico de la vida diaria.

Pero yo creo que se saca consecuencia respecto de cualquier aspecto: Todo lo que sea donación de lo superfluo, todavía no tiene valor... Es preciso llegar a la entrega de lo objetivamente necesario, para que haya sentido de sacrificio, en acto de caridad, realizado en culto o en limosna... Si notamos el sentido de sacrificio, veremos fácilmente que la dádiva superflua no tiene valor de tal. Pues toda acción sacrificial es representativa de mí yo mismo y éste no puede estar hecho presente por algo innecesario... Es imposible que, aun psicológicamente, me entregue yo, cuando entrego algo importante; pero ontológica y psicológicamente me doy —me sé asumido— cuando presento ante Dios algo de mí mismo. A esta luz, no sería malo examinar de cuando en cuando mi vida, donde aún sobran muchas cosas (...).

**Día 12 de Febrero 1977**

#### **CAPITULO XIV: Meditaciones de San Marcos: La Pasión.**

Es el relato cumbre del evangelio; a ello va orientado el resto del libro, como una especie de prólogo. Ahora bien, las narraciones de la pasión, considerable y extrañamente sobrias, intentan casi exclusivamente mostrar la figura de Cristo como el Obediente al Padre. Y declarar el designio redentor del Padre mismo.

Todo ejercicio redentor, a partir de Cristo, se realiza de igual modo: un hombre (que participa de la actitud fundamental del Hijo del Hombre, porque incorporado por El a sí mismo y, por tanto, porque en él sigue actuando el Hijo del Hombre) se enfrenta, en plena obediencia al Padre, con los poderes infernales, con los hombres de mala voluntad, los que rechazan explícitamente al Enviado, y cae en la tierra víctima de ellos. A tales poderes se someten algunos de los discípulos de Jesús. Y un buen grupo de éstos, que no obstante son básicamente fieles y volverán a la comunidad más tarde, se dispersan escandalizados. Y en el proceso crean dificultades por su repetido escándalo ante las acciones del justo. Se reitera, pues, la actividad del justo perseguido y abandonado, incomprendido, vejado.

La obra de la redención se actualiza en la

celebración de la Eucaristía y en el sacramento vivo que es el justo. Siempre hay algunos justos actualizándola... Por eso el escándalo es un tanto inconcebible —(aunque innegable!— pues el anuncio evangélico es perspicuo, resplandeciente. Los que están siendo rescatados, momento tras momento, año tras año, siglo tras siglo, son siempre gente que en un instante dado ha negado a Cristo, se ha dispersado, ha cedido a la debilidad. Todo lo misterioso que quieran, en cuanto a los motivos divinos, pero palmario en cuanto al ser así.

Es la respuesta acogedora del justo, acogedora respecto del plan del Padre, la que hace progresar la Iglesia y el Reino. Y no puede hacerlo progresar, sino entre condenaciones, traiciones, ininteligencias y censuras...

El santo que actualiza la redención opera integrando, en su concepción intelectual y en su actividad volitiva, todas esas maldades y debilidades de sus coetáneos. Y no puede ser de otra manera. Uno sólo pasa a ser santo, saliendo de las filas de los malvados, los traidores, los débiles, los dispersos... Como ya notaba San Justino hace una temporadilla de XIX siglos, el escándalo sería que las cosas marcharan de manera diversa, puesto que tal estilo es el que expresa el Evangelio. La Buena noticia incluye, en su mensaje confortador, el hecho desconcertante para el hombre carnal, de la persecución, en sus mil fórmulas.

El Hijo del Hombre entra en el torbellino de los acontecimientos con plena previsión y perfecta aceptación. El hombre, asumido por Cristo, ingresa pareja y consecuentemente, con esta misma visión, aunque no pormenorizada, con este mismo dominio. Aun sabiendo que, en cierto momento, la firmeza de su voluntad va a sentirse golpeada por la conmoción interior. (Agonía del huerto en Cristo, noche oscura en el cristianismo). También la rebeldía de las zonas personales inferiores, la turbación, el dolor dimanante de mí mismo, ha de ser aceptado de antemano: la humildad última. Unido a Dios íntimamente, precisará de la confortación del ángel... Cuando llegue todo eso andamos cerca de la maravilla del fruto. Mientras tanto, poco podemos hacer, salvo que disponerse, irse dejando manejar, no es poco en sí mismo...

**14,1-2: La conjura del sanedrín:** Cuando los dirigentes mundanos se reúnen oficialmente para destruir al cristianismo —a la Iglesia misma— es señal de que nos

aproximamos a una cima redentora. Muchos más, a ser salvados. Cuando los hombres se interrogan asustados ¿qué va a pasar? es cuando hay que responder: que los hombres de buena voluntad van a recibir la salvación. Que se está realizando la buena noticia...

**14,3-9: La unción de Betania:** Episodio descolocado, cronológicamente, por motivos teológicos. María: distinta la hermana de Lázaro, de la pecadora y de la Magdalena, de quien había arrojado siete demonios. Distintas las unciones. Sentido: no parece signo de recocimiento de realeza, sino acto de veneración a Jesús, que se intensifica en la Iglesia primitiva (no hay más que recordar las cartas de S. Pablo y de S. Ignacio), inserto aquí, por la relación con la sepultura y por la predicción de que el Evangelio será predicado en todo el mundo... Notar que, para los judíos, embalsamar un cadáver era más valioso, como acto de amor al pobre, que la limosna (por ser más inmediatamente personal).

Valorar las observaciones que van dejándose caer al paso de los relatos, acerca del triunfo futuro: Que la predicción de las predicaciones incluyen un signo de victoria, en medio de las referencias detalladas de la derrota de Jesús en la tierra. Y en mi tiempo saber advertir los indicios del triunfo venidero: el Espíritu está suscitando, ahora mismo, actitudes que frutarán más tarde al madurar. Continuamente hay personas que son trasladadas del reino de las tinieblas al imperio de la luz. Y hay que tener ojo alerta para descubrirlo. Son signos con los que Dios nos aviva el ánimo y son materiales que debemos cultivar.

Jesús no ha pronunciado otros anuncios de este tipo, por ello muchos críticos niegan la posibilidad de autenticidad de la frase. Lleva el sello de Marcos, desde luego, pero debe pertenecer a la tradición anterior, como indica la misma carencia de nombre propio, que la comunidad tendía a subsanar.

**14,10-12: Pacto de Judas con los dirigentes:** La comunidad vive el horror de que uno de los doce entregue a Jesús. Horror ante la culpa, pasmo ante el plan divino —Jesús dice que \*tenía que suceder—, aviso de la posibilidad de traicionar a Jesús. Psicológicamente no se busca explicación. Juan apunta la avaricia y queda la idea de la desilusión ante el mesianismo espiritual de Jesús. Ambas cosas intervendrían, pero no solucionan

todo... Lo que importa es lo señalado arriba. Y ante todo la comprensión -(relativa!- de la integración del mal último, la traición del elegido, en la obra redentora.

En las vidas de los santos se repite, como \*normal+, el abandono y la traición de los más allegados. Así que a prepararse! Aunque no veo de lejos quien me pueda traicionar...

Pero lo cardinal no es que me traicionen, sino la posibilidad, siempre latente, de que yo \*vuelva+ a traicionar a Jesús... Esto es lo que debe llenarme de horror. Creo que he recibido gracia muy abundante, respecto de esta posibilidad. Recordar lo de Santa Teresa, cuando el Señor comienza a otorgar una gracia, estimarla mucho y no exponerse a perderla... Meditarlo con frecuencia. Todos los días en la Misa aludimos a ello al menos, que recuerde ahora, dos veces. Y en la misma eucaristía rogar al Padre que no me olvide y que no disipe este terror que se va iniciando en mí. Y notar que el comienzo de la traición no es, generalmente, la traición misma, sino actitudes germinales, apenas ostensibles: "Velad y orad para no caer en tentación..."

**14,12-16: Preparación de la cena:** Lo más importante es la constatación de la presciencia y el dominio de Jesús: se llama a sí mismo \*Maestro+. Notar que todas las casas, en aquellas fechas, eran \*comunes+. Pero se ostenta una previsión y un dominio de todo. A lo largo de la narración, Marcos va recalcando, recordando, esta voluntariedad de Jesús, que ordena todo, como Siervo del Padre, obediente. La apostilla que suelo hacer en mis pláticas, acerca de la diferencia entre el dar la vida por otro, cuando se trata de cualquier hombre y cuando se trata de Jesús, que he apoyado hasta ahora en San Juan, tiene, según veo, el mismo apoyo en Marcos.

**14,17-21: Jesús señala al traidor:** La misma muestra de presciencia -y conocimiento del interior humano-. \*Moja conmingo...+ significa simplemente que come con él, pues todos mojaban en el mismo plato. \*Se va+ y \*es entregado+ es lo mismo, considerado desde puntos de vista diversos: la culpa no queda eliminada por eso... Y sin que indique la seguridad de la condenación, es ciertamente una advertencia sobre la situación de condena, en que Judas se sitúa. Y ello no es de parvo volumen. Y muy desatendido hoy...

**Día 14 de Febrero 1977**

Oración de 6,45 a 8,45.

**14,17-21: Anuncio de la traición:** El Hijo del hombre se va. El verbo griego revela la idea de alejamiento, ausencia, con el matiz de defunción. Considerar que, inmediatamente, sigue la institución de la eucaristía, concatenación que fija nuestra mente en la duplicidad del sentido de la presencia de Cristo: presencia de un ausente, que ha de volver. Sentido misterioso, expresado intensamente en la plegaria litúrgica actual.

Marcos realza sobre todo la oscuridad fatídica del destino de Jesús. Trasfondo bíblico, que no hay que buscar en textos concretos, aunque sin duda la Iglesia primitiva lo ligaba a Is. 53. El siervo de Yavé sufre la condena en este mundo. Contemplación de Jesús, que aparece plenamente consciente de ello, y advertencia respecto de todo el que desea incorporarse a Jesús, participando de su destino de siervo.

En la tierra me espera el desastre y no tengo motivo para esperar otra cosa. \*Ser entregado en manos de los pecadores+. Ello será siempre la entrega por mano del Padre y puede tomar modalidades muy diversas: ser comido por los hombres. Como un cura de Ars, deshecho en su celo dolorosísimo ante el espectáculo del pecado, hondamente sentido y presente a sus ojos, en la continua audición de confesiones, en medio de la apoteosis del triunfo de su fama de santo; como una beata Duchesne, abandonada casi totalmente, postergada en su vejez entre las mismas hermanas religiosas, como casi inútil para tareas que ella se siente poderosa para cumplir; como un mártir matado por los enemigos de la fe. Es lo mismo, todo es derrota humana, sensación de inutilidad, conciencia de fracaso, hundimiento de la personalidad humana, en vísperas de la victoria definitiva, no sentida interiormente. Una santa Teresa de Lisieux.

No debo, en modo alguno, aguardar cosa distinta. \*Mi reino no es de este mundo+. Repulsa de cualquier forma de mesianismo, pecado contra la esperanza, tan exaltado en los ambientes cristianos. Ello constituye el auténtico triunfalismo, no las procesiones, y el reconocimiento de cierta aceptación de Cristo por parte de la sociedad...

El \*ay+ dirigido a Judas no implica la afirmación de una condenación segura, pero sí la advertencia del

peligro extremo de irremisible pérdida, según el estilo profético clásico. Expresa el horror ante la acción del traidor. Algo que debo tener presente siempre. No vale decir que mis traiciones no entregan, de hecho, a Jesús a la muerte. Sí lo hacen... Debo a Dios y al prójimo este sentimiento de terror ante mis actos pretéritos, y ante la posibilidad de repeticiones venideras. Lo que se reafirma e intensifica para la comunidad primera, con la muerte del traidor. Guardando siempre la conciencia del misterio de los juicios definitivos del Padre misericordioso, las señales no dejan de estar en el plan del mismo Padre, como advertencias severas a los vivientes en este mundo de pecado.

"Se va" y "es entregado a los hombres" es la misma cosa, mirada desde dos puntos de vista. El se va, es entregado por el Padre y por Judas —y jamás revolveremos bastante, en nuestro corazón, esta coincidencia de la acción de Dios y el acto del pecador—; la frase hace referencia indubitable al destino eterno. Pero es que la acción es lo bastante grave para justificar la observación: \*más le valiera...+.

Y sin embargo —nuevo misterio— no es del todo verdad: pues, de hecho, vale la pena de haber nacido, si uno se va a salvar, pese a todos los pecados cometidos. Y en cambio, poco importa cualquier pobreza, que a los ojos naturales justifica, por ejemplo, un aborto... La novedad del Evangelio: ideas de Platón sobre los débiles, deformes, etc...

Comparar: "Bienaventurados los pobres..., los que lloran", con este \*más le valiera no haber nacido+. El contraste, la contradicción con los criterios y las prácticas mundanas no puede ser más total, más tajante...

Y todo esto es lo que tengo que vivir. Nada de extraño si, en posición intermedia, a medio camino de la santidad total, me duele el golpe de tanto choque...

Observar que en la Semana Santa, ya no lejana, he de tener en cuenta en mis consideraciones y mis predicaciones, como algo de altísimo bordo, esta figura de Judas con su actitud traicionera. Algo bien recalcado en el Evangelio...

**14,22-25: Institución de la Eucaristía:** La forma indica la inserción de un relato independiente. La celebración cristiana proviene, innegablemente, de la voluntad positiva de Jesús. Las diferencias formales en los relatos indican, claramente, que no se conservan las

palabras mismas del Señor.

Incidentalmente —podría haberlo anotado en otra ocasión cualquiera— observar que el nombre de \*Jesús+, dado al Señor, es el nombre probablemente más apropiado hoy. Realza su realidad personal de Hijo de Dios hecho hombre, Salvador... Y notar que tal nombre propio es relativo, como el de Esposo, y que si expreso el sentido de Salvador, llegamos a la significación de Esposo, en el Salvador —el Jesús— concreto e incangeable, que es este hombre particular. Lo cual da consistencia a mis teorías ya añejas.

"Tomó el pan", como quien preside (era el gesto del padre), lo que señala la intención de hacer algo importante. No al principio de la cena (lo importante sería la cena misma), sino en medio de ella: lo capital es la acción que va a realizar.

"Bendice": Era la acción de gracias a Dios por su dones, aunque aquí puede significar una idea peculiar. Al referirse al cáliz, Marcos emplea la palabra \*dar gracias+, que luego da nombre a la comida entera.

"Parte el pan": Constituye unidad con la distribución, sin necesidad de pretender alusiones, es al desgarramiento de la pasión, era necesario partirlo para repartirlo, pues se usaban panes grandes, discos. La recepción y comida del trozo entregado, significaba participación en la bendición dada al pan. Luego, comenzaba a comer (y parejamente a beber después el cáliz) el padre mismo. Pero Cristo ni come ni bebe. De lo contrario no hubiera dicho: "Tomad", pues el signo de comienzo era que el padre empezara a comer. Indica sentido comunitario: todos comen del mismo pan, como beben del mismo vino. Significación de las comidas en el Antiguo Testamento. Recordar el escándalo farisaico ante sus comidas con los pecadores.

La particularidad viene dada por las palabras: "Y dijo..." Es impensable cualquier interpretación extenuativa del realismo de las palabras de Jesús. Que, por lo demás, incluyen el \*por vosotros+ de otras relaciones. Y la totalidad de sentido sólo se capta considerando, al mismo tiempo, la entrega de la copa. Que beben todos —y no El— porque a El le toca derramar la sangre y distribuirla, a nosotros beber primero, para dar luego la nuestra.

Pero notar que en el beber se integra la capacidad para derramar. Y toda bebida que no potencia para la donación de la propia sangre, no es bebida personal de la

sangre de la alianza, se queda, personalmente, en un trago de vino... Y verterla precisamente con inteligencia comunitaria: Siempre se derrama la sangre por vosotros, por la muchedumbre, para el perdón de los pecados. Y se derrama de múltiples maneras. Por eso el \*todavía no habéis derramado vuestra sangre por no pecar+, debe entenderse, en la totalidad de la revelación, como disposición de hacer cuanto sea preciso -Cristo tampoco la derramó, sino al final de la vida- para perdonar el pecado del hombre, no sólo el mío. El sentido pleno de \*siervo+. La postura ante cualquier visita, cualquier actividad apostólica. Y como Jesús entregó la suya: con plena conciencia y voluntariedad; con dolor sensible, por supuesto físico... (Cuánto que aprender! Y consiguientemente, (cuánto que cambiar, que transformar, que ser transformado en mi vida!. La comunión de cada Misa debe producir esa transformación.

"La sangre de la alianza": Productora de la alianza con las Personas divinas. Relación entre la comunión eucarística y la inhabitación. Toda vivencia de mi ser templo se hace por el perdón ininterrumpido del Padre, por esta sangre derramada. Es el sello y el fundamento de la alianza, en cuanto nueva. También de la novedad de vida. Su carácter expiatorio viene indicado por la frase \*por muchos+. Que nos remite a Is. 53 y nos sitúa en actitud de expiación durante la vida entera.

Al beber el cáliz recibimos la mismas disposiciones de Jesús, su ansia de vivificar -perdonando- a todos. A costa de nuestra vida natural. Sacrificio: soy levantado a este nivel de capacidad redentora. Yo que consagro el vino, que soy actuado para consagrarlo, soy actuado en mi consagración ya realizada, para vivirla psicológicamente, y actualizar esta tendencia redentora momento tras momento. De ahí la contradicción de tantos pensamientos y palabras egoístas, en cualquier aspecto que opere el egoísmo, aun en el aparente matiz de cariño natural. Toda búsqueda interesada del prójimo, toda repulsa de entrega, me indispone para la comunión venidera y obstaculiza el fruto de la pasada.

(Sentir esta realidad, Dios mío, sentir esta realidad! Este vivir en contradicción, en desgarramiento casi incesante. Este desrealizarme incansablemente. El derramamiento de la sangre de Cristo es consecuencia del amor del Padre y del Hijo y del Espíritu a cada hombre, y me infunde -me quiere infundir- el mismo amor a mí. Y lo que impide que este amor se difunda en mí mismo,

esteriliza la sangre de Cristo en mi vida. Una manera de sacrilegio objetivo... El horror de los pecados contra la caridad, apenas vislumbrado, no digamos ya saboreado. Tantas confesiones de críticas, con la coletilla sólita: "para que haya materia cierta". No sentimos, ni de lejos, el espanto de la falta de caridad. Más bien estimamos una maravilla, un tantico de entrega de nuestro tiempo o nuestras potencias a otro... Y maravilla es, cierto, haber sido elevados al nivel del amor, pero una vez levantados, lo admirable es que podamos descender de tales altitudes... Y no lo percibimos, no. No saboreamos el amargor horrendo de una frialdad con otro, de una agresión, incluso mínima, a otro, de un alejamiento de aquél a quien Cristo nos amalgama con su sangre y su carne.

El poder de Jesús: capacidad redentora. Cada uno de millones y millones de hombres, aún nacidos antes que el Hijo del hombre, recibe el poder de ingresar en esta nueva alianza. Confianza y admiración en esta potencia y en esta comunicación de poder a mí mismo. (Con qué respeto debería mirarme, estimarme a mí mismo, a cada sacerdote!) Qué son, ante tales realidades de vida eterna, nuestras deficiencias naturales? No queda sino la admiración ante la grandeza y el espanto ante la vileza que la rechaza. Y siempre, actualizado, operante, el amor a tales personas...

En los ejercicios he insistido en la preparación a la Misa: todo es poco. Que durante la cuaresma, de cara a la Pascua, espere ansiosamente la dádiva de comenzar a celebrar verazmente, por parte mía. De cierto puedo -debo- esperarlo.

Así como debo esperar -ansiar confiado- la operación potente frente al prójimo, en orden a su salvación. Se me ha dado, para administrarla, esta sangre de Jesús. Mi palabra transmite su virtud. Cada día mi lengua, mis labios, se empapan de este vino consagrado. Creer en mis propias virtualidades. En la medida que crea, seré eficiente como apóstol. La muerte de Cristo tiene valor insustituible para la salvación de muchos. Cuando yo no \*vivo+, irremediablemente muchos mueren. Lo que tantas veces tengo escrito. La historia de mis homicidios... La muerte de Jesús es el requisito, indispensable, para que los hombres en su totalidad puedan acceder al reino o recibirle, mejor dicho. Así mi propia vida, continuamente abocada a la muerte de amor a los hombres, es el requisito, imprescindible, para que el

reino sea recibido por un puñado de personas (y a través de ellas por otras muchísimas).

Jesús sabe, a la hora de su muerte, que está abriendo las puertas del mundo futuro, nuevo, en que se consuma la novedad que nos ha aportado. Esta misma conciencia se me brinda. Debo acogerla. Apenas pienso en ella. Y ese olvido matiza mi vida de mediocridad.

Insistir, en mis Misas, en tal conciencia. No estamos sobre todo, facilitando, ni siquiera posibilitando, una vida más sana en la tierra; estamos abriendo los portones de la Novedad eterna. Y toda mi actividad de predicador, —que es claramente decir mi vida entera— ha de ser medida con esta medida inefable. La esperanza de la venida del Señor, que nos dispone instante a instante a la acogida, con esta presencia misteriosísima de ausente...

La realidad de la presencia eucarística resulta un escándalo total para judíos y paganos. Lo cual prueba la exactitud de la interpretación católica y advierte, a la vez, de la naturaleza escandalosa de la fe, en su integridad frente al mundo. Tal es la sabiduría y el milagro que ofrecemos a todos. Y como en tiempos de Pablo, unos se escandalizan y otros quedan henchidos de desprecio. Y los teólogos actuales indagan, cuidadosamente, la fórmula oportuna para eliminar el escándalo y el desprecio, pordioseando la admisión en este mundo, que tenemos que destruir, para que se edifique en su única realidad posible: cristiana.

La celebración eucarística es ya una celebración celestial, perteneciente a la nueva alianza, a la nueva era instaurada en Cristo. En el mundo, pero no del mundo. Por ello rechazada por el mundo. Apenas la admite nadie como es, y muchos menos la viven según su realidad íntegra. Labor mía ayudar a que algunos la vivan. Y ante todo vivirlo yo, en todos sus aspectos. Dado mi ser humano —confinado, progresivo paulatinamente— habré de vivirlo, sucesivamente, según sus diversos carices. Pero empezar de una vez, dedicarme a ello! Todas las demás realidades, lo son en su conexión con la Misa. Hace años, muchos, como para haber pedido la cuenta, he escuchado esta frase de prepararse durante el día entero a la celebración; hace mucho más, desde mi primera comunión —hará exactamente en junio 44— me impresionó la imagen de aquel santo, que consagraba media semana a disponerse y otra media a agradecer. Sí, pero jamás lo he llevado a la práctica... Pues como en todo, el Señor me ha prevenido, y yo me he retardado.

**14,26-31: Predicción de las negaciones:** La advertencia sobre la dispersión de los discípulos: Soberana conciencia de Jesús, respecto de toda circunstancia actual y futura. (Cómo ha conocido de antemano todas, —cada una de—, mis deficiencias!. Nunca había disculpado semejantes desfallecimientos: los tenía ya muy comprendidos. El perdón de nuestros pecados —(de los míos, Dios mío!— no es el fruto de un amor bonachón, que todo estima inimportante.

Jesús había increpado a Pedro y a los demás por su dureza de corazón, su cerrazón, su ceguera... Ahora nada añade, pero todo estaba ya expresado. Pues los abandonos de ahora son fruto lógico de la incapacidad de comprender anterior. Jesús no intenta debilitar la gravedad de la falta: la perdona, que es mucho más. Y así he de obrar yo mismo, ministro de Jesús. La gravedad del pecado de los hombres, de los secularizados; cierto, no puedo juzgar uno por uno, pero toda excusa, aparentemente misericordiosa, es rebajar la grandeza del perdón que Dios quiere otorgar. Mis pecados conocidos eternamente por Dios, que ha dispuesto eternamente la gracia del perdón, por la sangre de Cristo.

Lo que es verdad es que la malicia del pecado es distinta, en su realidad, de la maldad que los hombres entienden. Es indudable que cada uno tiene ciertas disculpas frente al juicio humano; pero, viceversa, es incomparablemente más grave de cuanto ellos pueden juzgar. Y la tabla entera de las valoraciones está trastocada. Pero nunca exageraremos el volumen del pecado. Indiciblemente más culpable de cuanto piensan los hombres. La Iglesia nos lo enseña, adoctrinada por el Espíritu infalible: \*por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa+. Todo el desbordamiento hodierno de \*piedad peligrosísima+, nos lleva al asesinato en gran escala. No se condena ya, v. gr. al hereje, pero se mata, legalmente, a miles de niños y de ancianos y de enfermos... Es decir, a los que realmente no tienen culpa, o a los culpables, pero no en cuanto lo son. Y, naturalmente, nada se hace por salvar al hombre de su culpa; en suma, disculparle es más cómodo en apariencia. No me responsabiliza. Y puedo pactar con mi propio pecado, vivir tranquilo, eximiéndome de él en pensamiento...

Y el hombre vive oprimido bajo el peso de sus pecados y descarga su ineludible sensación de agobio sobre la sociedad —y grita contra las estructuras—; contra los

hijos: e impide su concepción, o su nacimiento; contra los enfermos y ancianos -y los encierra aislados-; contra el cónyuge -y se divorcia-; contra quienes tienen opiniones diversas, y los asesina sin más. La piedad resulta, realmente, muy peligrosa (...).

### **Día 17 de Febrero 1977**

Oración de 3,45 a 5,45.

#### **San Marcos: Las negaciones de S. Pedro (14,29-31).**

La palabra \*negar+ es la empleada, por lo referente a la negación por parte de Jesús en el juicio. La obcecación de los discípulos: el amor natural, apoyado en sí mismo. Gravedad de la actitud de Pedro y de los otros. Siempre en riesgo de negación, hasta que el espíritu haya sido confortado por el Espíritu...

Una gracia de la última época: esta conciencia de peligro y este miedo a caer. Esta idea, operante, de la dependencia de Dios para mantenerme en su amor. Gracia inapreciable, que he de seguir pidiendo. Y cuya necesidad debo inculcar incansablemente en mis predicaciones. La desconfianza de sí mismo, el terror a la propia flaqueza, jamás será bastante...

**14,32-42: La oración del huerto:** El relato puede muy bien estar estilizado por Marcos, en cuanto a la cercanía de los tres discípulos y la forma de oración de Jesús repartida en tres veces. Pero lo innegable (la misma aparente contradicción que entraña la agonía, y la pintura despiadada de la debilidad de los apóstoles, lo declara irrefutablemente) es la oración y la angustia de Jesús.

Deseo de oración \*privada+, en soledad absoluta. Recuerdo de la oración en el desierto (1,13) y al comienzo del ministerio público (1,35). Llegado el momento supremo, Jesús necesita orar largamente. La angustia ciertamente (contra los mismos apologetas primitivos) causada por el terror a la cruz ya inmediata. Suponiendo que esto es así -tengo mis reservas- se declara la voluntariedad de Jesús de participar de nuestra endeblez. Lo que me enseña a no asustarme de la mía. Pero a la vez, nos alecciona acerca de la eficacia de la oración. Desde luego, es evidente la comunidad de sufrimiento psicológico y la necesidad de compartir tales especies de abismos dolorosos con los demás hombres.

Seguramente yo debo aceptar parejos sentimientos, pero jamás suscitarlos en mí, puesto que correría el peligro de desfallecer, que Jesús ciertamente no tenía.

El gesto y la forma de oración revelan la humillación y la confianza. Nos abren el sentido a la realidad insoslayable del misterioso amor del Padre, que no dispensa a su Hijo de semejantes dolores. Comparación con Abraham, a quien le fueron ahorrados. Algo que también tiene que entrar, en dosis mucho más abundante, en mis catequesis y en mis meditaciones. Insistencia en la comunicación del amor divino: no va a librarnos de opresiones naturales, sino a interesarnos frente a ellas. Que son la ocasión de actualizar con intensidad máxima — por tanto con máxima eficiencia santificante— nuestras actitudes filiales.

Pensar en la frase de Hebreos 5,8. A la luz de esta escena, considerar la bienaventuranza de la persecución y el anuncio de la participación de la suerte propia de Jesús (Jn. 15,18-21 y 16,1-4). Un aspecto de la novedad del evangelio, y bien nuevo para el hombre viejo, en cualquier era histórica. Todo el sentido, muy reiterado en mis conversaciones, del gozo del evangelio, de la substancia de la buena noticia. Hemos de llegar, irremediablemente, según el designio inalterable del Padre, a beber del cáliz de Jesús.

La referencia al cáliz es alusión a la muerte vicaria, por los pecados. Es el cáliz la ira de Dios, que castiga a los pecadores y alcanza al mediador.

Recomendación de la vigilancia: aplicación actual del momento, pero de validez universal para la comunidad cristiana. La fortaleza de Jesús al salir de la oración. El desfallecimiento vergonzoso, humillante de los apóstoles: nuestra capacidad para los pecados más gruesos. Contraste con las afirmaciones precedentes. Los mismos testigos de la transfiguración. Con la cercanía posible han sido testigos, también, de todos los sufrimientos de Jesús.

Debo considerar, mucho más frecuentemente, las penas de Jesús, en conexión íntima con sus gozos y triunfos. Y debo —aunque eso ya depende solamente de El— compartirlos, en experiencias incluso naturales.

Ejemplo luminoso de la esencia de la oración: disposición a cumplir la voluntad de Dios. Las palabras de Jesús exhortando a la oración esclarecen dos facetas humanas: la proclividad al mal y la posibilidad de nuestro espíritu de ser corroborado, y enfrentar los trances durísimos de la vida cristiana.

El "basta ya" puede entenderse de varias maneras, y poco importa el cariz que se capte. Lo importante es el cambio de situación psicológica de Jesús: la recuperación de dominio pleno, de la majestad pertinente, del señorío sobre las situaciones. Y de la aceptación serena de los planes del Padre, que le entrega a la cruz, mediante la entrega de Judas...

Sin esta angustia, que en Jesús es solamente vicaria, y en nosotros a la vez vicaria y de efectos \*privados+, no hay posibilidad de redimir, ni de ser asumido a la plenitud de hijo del Padre. Es notorio que, aun para el simple recurso a la oración, se precisa haber alcanzado madurez filial, de lo contrario -salvo gracia extraordinaria- el hombre retrocede ante la prueba. El texto de Jer. aducido por San Juan de la Cruz. (Cuántas veces el Señor me ha llevado a las proximidades de la prueba, de la tentación y yo he retrocedido!. Me he vuelto infaliblemente a la consolación natural. Y es necesario, ineludiblemente, cruzar las aguas de la agonía, beber el cáliz expiatorio -(pero también por mis propios pecados!- para llegar a la cruz y a la resurrección. Para recibir la estatura gigantesca de salvador de los hombres. Para mantenerse -y ante todo para ser ascendido- al nivel altísimo, desde el cual puedo levantar con Jesús a los hombres.

Es verdad que, como en mi poema, yo no encuentro asidero para alzarlos. Pero quien comparte la pasión de Jesús, su angustia ante el pecado y su horrorosa consecuencia, comparte el poder de crear el asidero necesario. He de tornar a la meditación habitual de la escena del huerto. Una de mis antiguas devociones... (...).

### **Día 21 de febrero de 1977**

**14,43-52: Prendimiento de Jesús:** Sobriedad: cumplimiento de las predicciones de Jesús. Repulsa por parte de todas las autoridades judías. Alevosía -maldad de Judas- ineficacia de los discípulos. Soledad total de Jesús frente a los enemigos: pero según el plan del Padre, que Jesús cumple.

Notar de nuevo: coincidencia: -designio de Padre-designio de Judas; -designio de los judíos-designio de Jesús: todo coincide materialmente. El misterio que permanece operante, pues jamás ha dejado de obrar. Todo se reduce a que, en cada caso, alguien sea realmente

miembro de Cristo, sepa conocer y saborear la voluntad del Padre y entender que es así como viene su reino a nosotros.

Lo grandioso es la maravilla divina y la figura de Jesús: la penetración de su sabiduría, la fortaleza de su amor. Y, vista a la distancia de siglos, la potencia suscitadora de amor en los hombres. Pues, durante la historia entera del cristianismo, nunca han cesado de desfilar hombres que han recibido vigor para enfrentar la adversidad aniquiladora, con el mismo vigor de Jesucristo. El mismo tiene aquí un sentido absolutamente insólito, irrepetible. Otro puede provocar adhesiones amistosas, hasta llevar a alguno a la muerte por amistad; pero nadie puede infundir el propio espíritu en otro, la propia fortaleza. Esta participación es lo singular del amor de Jesús: no que atraiga mis fuerzas hacia sí, sino que infunde las suyas: alfa y omega... La respuesta de Sta. Perpetua a los verdugos.

Crear, crear esta verdad. Siempre que sea la voluntad divina, Cristo me dará su propio vigor para superar la dificultad presente. Lo mismo que El recibe, manifiestamente, la fuerza del Padre en su oración, yo seré confortado por la suya, que es la del Padre. Recibiré su Espíritu. Estos sentimientos transitorios de impotencia frente a las cosas, no son más que la palabra divina, que me indica que toda potencia viene de El, de Jesús. Y que el abatimiento, la sensación de imposibilidad, no dimana sino de un falso juicio: o pienso que he de hacer lo que en realidad no ha de ser hecho, o pienso que lo he de hacer con energías que no han de hacerlo. He de cumplir lo que, en suma ignoro, con vigor, en suma ignorado. Sólo que tengo que creer en este Amor misterioso... Y en cuanto a esta sensación de decaimiento corporal, bueno, no he de figurarme con El, lo cual no es una frase, ni meramente una enunciación de tipo ejemplar. No es resistir a ejemplo suyo, sino literalmente, soportar con su pujanza interiorizada en mí. Discernir las inspiraciones que me comunican de golpe tal energía, de aquéllas que se me brindan, precisamente, para hacerme consciente de mi endeblez. Pero ambas me inducen a la misma unidad última con El.

**El proceso de Jesús:** advertencia general; la comunidad cristiana -inspirada, claro es, por el Espíritu- no se atiene a lo que hoy llaman realidad histórica. En primer lugar, porque para ella la realidad histórica es el desarrollo del plan divino en la tierra,

en el cual los pormenores de las acciones humanas son importantes, relativamente, al designio divino; y en segundo lugar, porque lo que en verdad se busca es poner de relieve tal disposición paternal: cómo Dios ha hecho justicia a Jesús, resucitándolo. Una justicia fuera ya de este mundo.

Aquí tropieza, frontalmente, el sentido natural humano con la orientación divina de todo el Evangelio. Con la novedad. La suprema razón ante muchas observaciones mías: no hay que colaborar para que se realice la justicia en la tierra, sino para que se cumpla en el cielo. Y esto diferencia, radical y definitivamente, dos actitudes. Y los cristianos, que pese a todo entrevén esta verdad, se asustan cuando las gentes del mundo les acusan de desencarnados, de suministrar opio al pueblo. Cuando uno \*sabe+ que el hombre es eterno, ello le produce risa, igual que si oyera las objeciones de un niño, que cuenta en sus sueños, con una vida humana meramente infantil. Que habla como si el hombre no hubiera de vivir sino durante 20 años, cuando él sabe perfectamente que \*el hombre+, como tal, posee un término medio de vida mucho más prolongado.

Cierto que aquí, los críos tienen los poderes, y son capaces, de atormentarnos, de quitarnos la vida. Pero estamos en la misma línea de novedad: no es a esos a quienes hay que temer, sino a quien puede quitarnos la vida eterna, porque nos sustraiga el don que está únicamente en sus manos...

El cristiano sabe -y saborea- que cada vez que el justo desciende al abismo con Cristo, se está realizando la justicia eterna. Y no tiene especial interés en ahorrarle tamaño triunfo. Ni al justo, ni a Cristo, ni al Padre.

**14,53-65: Sesión nocturna del sanedrín:** Jesús es condenado por blasfemo, no por sedicioso, y así es entregado a la autoridad civil. Lo básico aquí es la responsabilidad judía, la causa de la condena, el cumplimiento de la misión por parte de Jesús. La alusión al templo, la comunidad (cfr. 11,17), que verdaderamente no está construido por los hombres, ni siquiera en el sentido secundario que expone el salmo: "Si el Señor no construye la casa...". Sino que es construcción de la acción gratuita divina.

Como los judíos no podían ni imaginarse tal cosa, la acusación debería aludir a la idea de que el Mesías

tendría un templo nuevo. Y el no hecho por manos de hombre, podría ser expresión de Marcos, para indicar el sentido genuino de las palabras de Jesús. El silencio de Jesús —acaso relacionado con Is. 53,7— da lugar a la pregunta del sumo sacerdote, que es central en la escena: ciertamente la interrogación se refiere al mesianismo.

Lo del "Hijo del Bendito" debe de ser ya interpretación cristiana, pues ni los judíos tenían idea de la divinidad del Mesías, ni Jesús se había proclamado paladinamente Hijo de Dios. Pero la respuesta sí incluye pretensiones divinas, pues significa compartir la soberanía divina y arrogarse el poder de juzgar, amenaza dirigida a sus jueces, sobre el futuro juicio con las funciones trastocadas, según el ser real de cada uno.

La escena seguramente recompuesta por la comunidad, pero naturalmente guardando el sentido interior de lo sucedido. Jesús se confiesa Mesías, aunque corrigiendo la esperanza de los judíos, terrena y política, y atribuyéndose la dignidad divina en el sentido de Dan. 7,13, y del Señor exaltado a la diestra de Dios.

La escena final, apenas concebible por parte de los miembros del sanedrín, tendrá su base histórica, y releva la oposición absoluta entre la incredulidad judía y la fe cristiana, alentada y revestida por la pasión del incrédulo contra Jesús.

### **Día 22 de Febrero 1977**

Oración de 5,30 a 7,30.

**14,66-72: Negaciones de San Pedro:** Preclara muestra de la debilidad humana, cuando el hombre se apoya orgullosamente sobre sí, falacidad de la energía sensible, del sensible amor. Pedro, sin duda, era sincero ante sí mismo, cuando aseguraba a Jesús de su fidelidad, llegando hasta contradecirle. Y ahora le niega, mientras Jesús mismo muere por atestiguar la Verdad. Y por salvar a Pedro. Necesidad de velas y oraciones... Y la continuación de la historia enseña, bien claramente, que la caída más grave no rompe las promesas de Jesús al hombre débil.

Dolor de Pedro. Amor de Jesucristo. Al cabo, la lección más capital es ésta: la reciedumbre del amor de Jesús, que manifiesta que El es Amor. Negaciones prenunciadas, permitidas, perdonadas en el pleno sentido. No por ello se le retira la confianza a Pedro. Jesús ya conocía la endeblez del discípulo. Le amaba endeble y le

tenía perdonado de antemano. Y todos hemos negado a Jesús, no tres, sino miles de veces. Cualquier pecado es, literalmente, negación de Jesús. Nuestra postura ante el pecado posible: Jesús nos ha anunciado, reiteradamente, las futuras caídas, como posibles. Cada día en la Misa se nos amonesta sobre ellas. Se nos recomienda vigilia y oración; se nos previene contra la autosuficiencia. Y caemos. Humildad, absoluta desconfianza de mí mismo. Actitud ante los pecados ajenos. Perdón anticipado.

Recuerdo que ya en Totanés me asombraba de esta misericordia divina, que me permitía —me aconsejaba— avisar a los muchachos: si tienes una caída, ven a confesar inmediatamente. La seguridad de que Cristo le iba a perdonar de inmediato. Comprensión de esta fallibilidad humana. Llanto por todos y cada uno. Llanto por mí mismo. Urgencia de la vigilancia en nombre de la comunidad, de la expiación por todos. El hombre en la brecha alcanza la fuerza para la debilidad de todos.

Pero en la brecha no se puede contar con la comida, con el sueño, con el buen asiento, con el descanso. En la brecha se vigila, continuamente, sin más. Y yo no he llegado a semejante actitud. Porque comparto la debilidad ajena. Pedir oraciones muy seriamente. Inducir a muchos a que oren por mí. Toda oración auténtica, aun de los debilísimos, es eficaz. Es al débil, como tal, a quien se recomienda que vele y que ore... Y orar por todos. Insistir en el recogimiento interior durante el día entero. Insistir en la conciencia de oración en la liturgia de las horas. No ceder, sino ahondar, en los proyectos de ejercicios acerca de la oración (que son por cierto los que voy cumpliendo más exactamente). No hace falta que lllore materialmente. Las lágrimas se alinean, en el mismo plano sensible, con las protestas de fidelidad. Pero sí es preciso que me duelan mis traiciones, mis continuos desfallecimientos. Y no es cuestión de proponer —los propósitos empalman con las seguridades de San Pedro—; sino de velar en impetración de gracia. Calar más y más la urgencia de esta petición incesante. Calar su eficacia. Seguridad, puesto que pedir, siguiendo la recomendación de Cristo, su divina enseñanza, es pedir en su nombre. El Padre nuestro: no nos dejes caer en la tentación. Cada hombre es tentado de continuo, momento tras momento... Cada hombre necesita que se ruegue por él. Toda vigilancia orante es poca, pues esta caridad que me abraza en celo del Templo, es un dinamismo en crecimiento ininterrumpido. Y ello también es gracia de Dios...

## CAPITULO XV

**15,1-5: Proceso ante Pilato:** Los representantes del pueblo, y el pueblo detrás, entregan a Jesús. El sentido de la palabra es procesal, pero en Marcos tiene la resonancia teológica anteriormente subrayada. Le entrega Dios —se entrega El— en manos de los pecadores.

La pregunta de Pilatos —que difícilmente pudo ser formulada así— se refiere a la acusación, de matiz político. Paralelo con la pregunta del Sumo sacerdote, de sentido religioso. Jesús contesta admitiendo, pero con reserva: "Tú lo dices". La comunidad reconocía la realeza de Cristo, pero con significado ininteligible para el pobre Pilato. El silencio de Jesús, recalcado por la admiración del juez, significa, ante todo, su decisión de cumplir el plan del Padre, de entregarse pasivamente a sus enemigos, de no intervenir, de dejarse manejar.

Es cierto que cada acción de Jesús en la escenas de la pasión no se impone como una enseñanza para cada momento. Jesús en otras ocasiones habló. Pero siempre queda que en los momentos más decisivos, los que daban sentido a todo lo demás, guardó silencio. Que no se defendió. Parece que cuando menos significa que toda nuestra actividad debe desembocar en la pasividad absoluta, en el dejarse manejar y destruir, y que sólo eso, justifica cualquier intervención en momentos menos capitales.

Que ante la injusticia suprema, dirigida materialmente contra El mismo, calló. Que se abstuvo, deliberadamente, de cualquier palabra o acto liberador. Que incluso buscó el cumplimiento de la injusticia sobre sí. Y que sabía, sobradamente, que tal conducta y abstención llevaba al dolor y al escándalo, a María y a todos sus amigos. Perfilar mi sólita enseñanza: no sólo ha de acogerse la injusticia que me daña naturalmente a mí y a nadie más; también ha de recibirse la que perjudica a otros muchos. Asunto de matices delicados, pero que ha de predicarse y meditarse profusa y hondamente. Una de las muestras mayores de la novedad del Evangelio. Y acaso la más difícil de tragar, para la mayoría inmensa de los hombres.

Jesús se manifiesta, indiscutiblemente, invulnerable a los juicios de los hombres; al escándalo que suscita. Pero los hombres de Jesús se pasan la vida ensayando y esforzándose por quitarse de encima la losa

del escándalo. Para demostrar que no damos opio a los demás. Pienso que, si las tres cuartas partes de la literatura apologética católica de hoy, se dedicase a exhortar a la oración, a proclamar el misterio del sufrimiento y cosas por el talle, la Iglesia sufriría la crucifixión en silencio y muchos quedarían redimidos. Notar que Pilato no toma en serio la acusación política...

**15,6-15: Indulto de Barrabás, condena de Jesús:**

Dejando aparte las observaciones de tipo histórico, la intención del evangelista parece clara: mostrar la culpabilidad de los judíos, incluido ahora, claramente, un sector al menos del pueblo; la gravedad de las pasiones (alude a la envidia), de la debilidad humana, que nos lleva a la repulsa de Jesús (y esto se une con las negaciones de Pedro); mostrar que Jesús fue humillado hasta lo último y que no se le ahorró ningún horror físico, de los que los hombres tienen universalmente preparados contra los hombres. La flagelación, relatada tan sobriamente, era un tormento humillante y extremadamente doloroso.

Como directiva para mis meditaciones y exposiciones de la pasión, notar que los evangelistas insisten más en la substancia de la pasión, que en los pormenores; más en la injusticia y humillación, que en el sufrimiento corporal. Pero que no dejan de relatar las torturas físicas, y que era absolutamente innecesario demorarse en descripciones, puesto que todos las conocían sobradamente. Y que hoy es preciso detenerse en ellas, pues no son imaginables. Y el ser entregado quiere decir que fue entregado precisamente a tales torturas mortales.

Aunque ya lo anoté, recordar que la narración de estas escenas constituye, con los relatos de la resurrección, el núcleo del Evangelio, del cual todo el resto viene a ser un largo prólogo... Todas las palabras y actos de Jesús en su vida anterior se explican desde aquí, pues de aquí reciben el sentido. Son preparaciones para este acabamiento que fundamenta todo.

Evidentemente, el significado nos lo revelan los evangelistas, pero también, y acaso más claramente, la profecía del siervo de Yavé y algunos textos de Juan y Pablo: "Me amó y se entregó a la muerte por mí...".

**Día 24 de Febrero**

Oración de 4'50 a 6'50. Prosigo con S. Marcos.

**15,16-20a: Jesús escarnecido:** Debe de ser completamente histórico. Aunque en el lugar que lo presenta Marcos: después de la condena. No especialmente doloroso -los espinos y las zarzas que abundan en la región, no tienen espinas muy largas y agudas, como para taladrar- sino terriblemente humillante. El Hijo de Dios en el abismo del oprobio por parte de todos, de los más altos y de los más ínfimos. Todos pusimos mano en él...

Avergonzar a los cristianos que dudaban de seguir a Jesús ante las burlas paganas... Tal debió ser uno de los fines de Marcos al insertar la narración. La confesión de la M. Maravillas: "Y a mí me llamaron loco...".

No soy especialmente susceptible a los temores de humillación, relativamente a los miedos de las gentes, pero en todo caso, no la amo mayormente. Y sin embargo, es claro que no podré entender la cruz de Cristo hasta que no la comparta superlativamente, y que es un utensilio de soberana eficacia en la tarea redentora. Por contera he de pensar, como siempre, que las escenas de la pasión son manifestaciones extremas de situaciones y estados de ánimo sufridos por Jesús durante toda su vida. En este aspecto concreto del rebajamiento es notorio, pues a lo largo de los relatos evangélicos Jesús ha ido escuchando injurias de todos los labios.

Ahondar más y más esta realidad -muy considerada- de la inversión de valores en el mundo. Todo se piensa y se vive al revés, y por eso la predicación semeja el trastueque radical de todo. Mis consideraciones de la clase de ayer sobre Aristóteles. La conversión cuaresmal que ha de prepararnos a Pentecostés, incluye en primer término esta mudanza total de la mentalidad al uso que, más o menos, a todos nos tiene contagiados. Las vidas de todos los santos lo muestra preclaramente... \*Para ir a donde no sabes, has de ir por donde no sabes+; con todo, hay ciertas señales de dirección, que nos enseñan que, desde luego, hemos de tomar la dirección contraria a la corriente. Ir siempre a contracorriente de los demás y de nuestro propio pensamiento primero. Como si dijéramos, el centro de gravedad de todos -y aparentemente el nuestro- está abajo, y la tendencia del propio peso parece indicar este camino descendente, y en la realidad el centro de gravedad está arriba, y nuestro camino es subir, pero con la misma velocidad, con igual ímpetu que los demás bajan. Poco a poco, la energía que nos impulsa hacia arriba va siendo tan vigorosa, que nada cuesta, pero no por ello

dejamos de ir chocando con la multitud de piedras, de rocas enormes que se desprenden raudamente hacia los pecados, con sacudidas indeciblemente dolorosas. Más tarde, la misma fuerza del empuje ascensional nos insensibiliza a los tropiezos, y somos nosotros quienes hacemos sufrir a los demás, pero sanándolos, haciéndoles mudar el rumbo. Y esta conversión es, inevitablemente a los principios, enormemente sorprendente y dolorosa...

No cabe duda de que, en muchos aspectos, el brío ascensional opera en mí de modo que ya no siento penosamente los encontronazos; pero todavía vivo momentos graves, en que el peso carnal tira hacia abajo y sufro algo, y retardo la marcha. Y es que no se trata de subir, sino de ser asumido. Y acaso lo que más cuesta arrastrar es esta tendencia interior, esta proclividad de zonas enteras personales, cuya gravedad todavía propende a esos horrendos abismos inferiores, aparentemente valles gozosos...

Lo cierto es que toda ascensión se realiza contra el ambiente, aun de las personas que más nos quieren, aun de nuestra propia carne. Porque todo lo que hay de mundano, en torno y en lo interior, no podrá comprender jamás la especie de realeza de Jesús. Porque su reino no es de este mundo.

El evangelista piensa acaso (Schmid) en Is. 50,6. Seguramente la corona de espinas le sería quitada a Jesús con las demás \*insignias reales+, y sería crucificado sin ella.

**15,20b-27: Vía crucis y crucifixión:** Marcos relata muy sobriamente; acaso añade a la narración original la observación sobre los hijos del Cireneo. Los otros evangelistas añaden algunas circunstancias, que delatan el influjo del AT. Pero también en Marcos podemos escuchar, con oído atento, ciertas resonancias teológicas.

El camino hacia la crucifixión era muy penoso para el reo, debilitado por la flagelación. Marcos emplea el mismo verbo que usó en las palabras de Jesús sobre su seguimiento (8,34); así Simón se convierte en modelo para los lectores cristianos.

El vino estupefaciente tenía por objeto aliviar los dolores terribles de la crucifixión: la negativa de Jesús a beberlo, significa, para el evangelista, su deseo de sufrir con plena conciencia. No deja de plantear una importante cuestión acerca del uso de calmantes. Para el

cual soy yo tan fácil. )No debería prescindir, al menos muchas veces, de mis usadas cafiaspirinas, cibalginas, veramones y demás boticas? Estimo que tales jaquecas que intento eliminar, proceden en su mayor parte, de tensiones psicológicas producidas por apegos, muchas veces todavía inconscientes. De mis pecados, en suma. )No debería aguantarlas con ánimo expiatorio?. No veo claro todavía, pues es cierto que no suelo ingerirlas sino al final del día, con intención de no rebajar mi capacidad de trabajo. Pero acaso no se rebajaría tanto, expiaría más, y acabarían por eliminarse solas, acelerando la supresión de las causas pecaminosas... Juzgo que, casi siempre, se deben a ciertas resistencias carnales ante los quehaceres ya expresados, cuya bondad no termino de ver claramente. Es la visión de fe lo que debe excluirlos del recinto de mis días...

Y sanarían, de paso, tantos dolores ajenos, que tienen fuentes parejas.

La repartición de las vestiduras -que era normal en esos casos- muestra el despojo postrero de Jesús. Desde luego, mientras vivimos en la tierra, algo tenemos que tener; pero interiormente el despojamiento debe ser total. Como El fué a la cruz voluntariamente, sabiendo de antemano que iba a sufrir la negación absoluta. Y esta propensión interior se ha de ir ejerciendo, en la práctica, con una abnegación progresiva. Y con un renunciamiento antecedente a todo lo que Dios no quiera hacerme conservar.

El título interesaba a los cristianos, como una indicación más del contraste entre el plan de Dios y la inteligencia humana. En verdad Jesús es el Rey de los judíos. Pero en sentido muy diverso -prácticamente contrario- al que podían entender sus jueces y ejecutores. Una expresión reiterada de la ambigüedad del testimonio. Pues, aún hoy mismo, unos cuantos datos evangélicos están sirviendo a no pocos, para apoyar el comunismo ateo, anticristiano, interpretando carnalmente las palabras y los hechos del Mesías celestial.

Los ladrones, fueran quienes fueran, manifestaban para la comunidad, que ciertamente no ve otra cosa, el extremo abatimiento, la superlativa degradación del Señor, de quien pasó haciendo el bien, del Bienhechor universal, condenado y muerto entre dos malhechores.

Si acepto, como así es, la idea universal de que los evangelistas, y en concreto Marcos, estiman estos últimos relatos de la pasión, muerte y resurrección, como lo esencial de su obra, de manera que lo demás viene a

ser casi el prólogo, he de caer en cuenta de la densísima significación de todas estas circunstancias. Poco tiempo más, y habremos alcanzado los tiempos litúrgicos de la meditación de estas escenas. Repasarlas entonces, añadiendo las consideraciones en los demás textos del NT. Y esperar que Cristo me ilumine las actitudes interiores que le llevaron a tales extremos en su amor. Que me ilumine, y sobre todo que me las comunique. Más que nunca, espero este año la gracia de un progreso, muy serio, en la penetración del corazón de Jesús. En cuanto remate estas contemplaciones de San Marcos, volveré a meditar los textos de la liturgia cotidiana. Y ello me dispondrá a esa profundización y extensión de mi compartir, en mi recibir la comunicación, de los sentimientos de Cristo Jesús.

**15,29-37: Padecimiento en la cruz y muerte de Jesús:** El suplicio de la cruz, que Marcos se contenta con nombrar, era sencillamente inimaginable. Cuando llegue el momento, debo emplear un poco de mi imaginación, para tratar de hacerme siquiera algo consciente de ello. Pues nunca meditaré bastante el significado de que Jesús haya querido sufrirlo por mí. Es angustiosamente sorprendente que los hombres de hoy, tan delicados para el sufrimiento en su mayor parte, tan asustados ante la violencia, tan sensibles a la muerte, sean tan brutalmente indiferentes al hecho de que un hombre, el Hijo de Dios, haya aceptado con total conciencia y voluntariedad, tales sufrimientos. Otra vez recorro al juicio universal, y perdurable durante 20 siglos, de los santos. Todos han sido soberanamente sensibles a estas circunstancias físicas del sufrimiento de Cristo. Todos -desde Pablo- han sentido el aldabonazo, no sólo en la conciencia, sino en el corazón, en la sensibilidad, del espanto, ante la penalidad corporal y psicológica de Jesús. Parece reservada a nuestra época de afeminados y homosexuales, que se asustan de la sangre, esta impavidez ante el dolor de Cristo, el único importante de toda la historia. Pues en cualquier otro hombre -(aun en María, si bien de manera muy diversa!) el dolor físico y espiritual es el rescate, a muy poco precio, del que deberían haber padecido en el infierno, de todas maneras, irremediablemente, incomparablemente más duro, incomparablemente más duradero. Pero en El no... Por ello los momentos de la pasión del Señor, temporalmente muy breves, aunque presentidos, aunque sufridos en presentimiento desde fecha lejana, probablemente ya desde niño, cuando, como en el verso de

Bousoño, crecía junto a su muerte, han suscitado en *todos* los santos el deseo de sufrir a lo largo de la vida entera. Deseo que no parece considerablemente vivo en mí...

El cuadro de los padecimientos de la cruz, viene a Marcos de la tradición, emplea abundantemente el salmo 22.

Los que pasaban: el Gólgota no estaba lejos de la ciudad, el lugar señalado por la tradición es muy digno de crédito. Insultar es el mismo verbo que usa Marcos para indicar la blasfemia contra Dios (2,7; 3,29; 14,64). Jesús, rodeado en la cruz de burlas e insultos, es literalmente el colmo de la humillación. Notar que las mofas van dirigidas a lo más vivo del Señor: su confianza en el Padre, su poder Salvador, su divina mesianidad... (Y Jesús está en esos momentos redimiéndoles a ellos mismos!).

Realmente la narración de Marcos, con la anotación acerca de las tinieblas -que difícilmente pueden entenderse como algo natural (según Schnackenburg)- ofrece la pura oscuridad, el terror. Nada se transparenta de la gloria de Jesús, sino a los ojos muy perspicaces de la fe, pues cabalmente, sólo la gloria, la grandeza divina podía haber inventado, planeado y realizado semejante envilecimiento. No he entendido nunca las críticas teológicas al crucifijo de Benito Prieto. Nada tengo contra los crucifijos que irradian majestad (aunque el de Velázquez, v.gr. me complace todavía menos que hace años), pero para un cristiano de verdad, me parece que en la escena de la crucifixión, la gloria es cuestión de fe, y no absoluto sensibilizada sino en el horror excesivo de la tragedia.

El grito de desamparo. Schnackenburg lo estima como el punto más alto de la pasión, el lamento de Jesús en sensación de desamparo. Señala que, aunque nosotros no podamos conocer los sentimientos internos del Señor en aquel momento, la comunidad primitiva lo entendió como expresión de angustia anímica horrible. Y rechaza la interpretación del mismo Schmid, que recalca que es una frase de un salmo de confianza... Claro que, en suma, no se oponen ambas ideas, pues la confianza se da perfectamente en la angustia. Y se confirma como desamparo que \*en esta hora tenebrosa tiene caracteres abismales+ con Hebr. 5,7. Y con la oración agónica del huerto...

Sea como sea, lo cierto es que a esta luz, la vida

humana entera, tal como suelen los hombres desvivirla, es decir, quitarle la substancia vital, aparece como radical y totalmente absurda. Pues esta figura de Cristo así, continúa presidiendo el mundo entero y, minuto a minuto, se hace presente en la Eucaristía. Sin que la resurrección merme nada a esto, sino todo lo contrario. Que sea el resucitado quien ha sufrido tamaños espantos, es cabalmente lo que nos indicia la medida, incommensurable para nosotros, del espanto mismo. Pues las cosas interiores toman el tamaño de la capacidad interior, y sólo quien podría resucitar, podía tener capacidades insondables para el dolor. Y delante del crucifijo, convertido tantas veces en objeto lujoso de adorno, e incluso en nombre del crucificado, se ejercita nuestro amor propio, nuestra vanidad, nuestra soberbia, nuestra ansia de posesión, de gozo, de comodidad, de lujuria... Idea que viví, en paulatino progreso, en los años lejanos del seminario, y que -(como tantas otras!- perdió vitalidad en mí, debido a la infidelidad continuada a la gracia, a la Luz...

Y ahora, puedo esperar el perdón. Puedo -(debo!- esperar que este ciclo litúrgico me sitúe en la altura de comprensión, de iluminación, donde debería hallarme si hubiera sido fiel. Porque en mis años todos de infidelidad, la fidelidad de su Amor ha permanecido inalterable. Pues también aquí hay que aplicar la realidad: yo soy el que no soy; consiguientemente, el que no soy fiel; pero El es el que Es, consiguientemente: el que es fiel y, por tanto, el que puede en cualquier momento, hacerme fiel a mí.

El, ofrecimiento de \*posca+ -bebida que usaban los soldados- puede tener como motivo la compasión, o el deseo de alargarle la vida para que sufra más. La Iglesia primitiva interpretó la acción bajo el recuerdo del salmo 69,22.

El último grito de Jesús, no parece claro en Marcos si es el mismo anterior; en Mt. ciertamente es otro. Y si Marcos coincide con Mt. puede significar, por el contrario, un grito de victoria final. Esto parece más adecuado al conjunto: el salmo terminaba con la seguridad del triunfo, bajo el amparo de Yavé, y el centurión reconoce que \*es el Hijo de Dios+. Será la manifestación de que el Padre no ha abandonado al Hijo, aunque la sensibilidad del Hijo sintiera el abandono.

Tal es, por lo demás, la única liberación del justo. Y es necio esperar de Dios otras liberaciones.

Jesús no ha sufrido para ahorrarnos dolores terrenos, porque su reino no es de este mundo, y no puede hacernos compartir terrenas victorias. Jesús ha venido a plenificar el horror de la vida mundana, y a hacerlo utensilio de victoria eterna. Sin duda una de las tentaciones más graves -ya lo anoté varias veces- del cristiano es el mesianismo terrenal. De una manera u otra, cada época trae su tentación de satisfacción mundana. Aunque sea por ministerio de ángeles; pero el santo sabe, saborea, siempre, que la vida en la tierra es, naturalmente considerada, espantoso fracaso irremediable. Y todo desvanecimiento de esta realidad, es sacrílega deformación del evangelio. No podemos *sacrificarnos*, para hacer que los hombres vivan unos cuantos años de beatitud mundana: más dinero, más cultura, más goce, menos sufrimientos... Sacrificarse es dejarse asumir por Dios a un nivel más alto, estrictamente sobrenatural, y ser potenciado para producir vida feliz en ese nivel. Pero quien asciende, deja el piso de abajo, y en ése la tragedia continúa desarrollándose, y se desarrolla aún más duramente...

### **Día 25 de Febrero**

Oración de 12'30 a 2'30. Aunque con muchas imperfecciones, voy cumpliendo lo que estimo voluntad del Padre, va aumentando el recogimiento, la conciencia de esclavitud, la fe en la acción de Cristo en las tareas dispersas, menudas... que, consiguientemente, voy despachando.

**15,38-41: Acontecimientos que siguen a la muerte de Jesús:** El desgarramiento del velo (sea el interior o el exterior) indica el final del culto antiguo. La confesión del centurión, que ciertamente no cree en la filiación divina en sentido propio, constituye con todo, para la comunidad, el comienzo del reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios, un eco anticipado de la conciencia perfecta de la comunidad cristiana. La cual se encuentra representada al pie de la cruz, por Juan y por las mujeres.

Schmid tiene un interesante párrafo acerca del cumplimiento de las Escrituras en la pasión. Un acontecimiento tan escandaloso, sólo podía justificarse por una disposición de Dios. Y así aparece desde el primer momento en la predicación cristiana, por la referencia a las profecías. No sólo la substancia del

hecho, sino hasta los pormenores, van mostrándose como preanunciados. Jesús había manifestado, de antemano, sus sufrimientos como voluntad determinada del Padre. Esta necesidad de su pasión, formaba parte de la misión de Siervo de Yavé, y El mismo alude muchas veces a la Escritura.

Marcos no siempre cita explícitamente, sino que estructura el relato de manera que los lectores, que conocían el AT, pudieran darse cuenta de que se estaba cumpliendo alguna predicción. Pero todos los relatos son así, porque tal manera de ver se remonta al mismo Jesús. Pero la historicidad de los rasgos narrados, se prueba por la misma omisión de otros muchos detalles de profecías, que habrían sido incorporados si todo dependiera, como algunos pretenden, del poder creador de la comunidad.

**15,42-47: Sepultura de Jesús:** Después de la muerte de Jesús comienza a ser honrado, pues a un ajusticiado no correspondía semejante sepulcro. Notar la audacia, ahora, de José de Arimatea... El grano de trigo ha muerto y ha caído en tierra...

## CAPITULO XVI

**16,1-8: El sepulcro vacío:** El relato emplea recursos de estilo, como la aparición del ángel anunciador. Lo importante es que las mujeres van y encuentran vacía la tumba. La comunidad llega a la fe en la resurrección, a través de las apariciones de Jesús resucitado; pero una vez establecida la fe, el sepulcro vacío es un signo. Dios ha resucitado a Jesús, lo que implica su victoria, y es motivo de esperanza para todos: igualmente seremos resucitados nosotros, según su palabra: el que pierde su vida...

Marcos presenta a las mujeres presas del temor sagrado ante el misterio, reacción semejante ante la resurrección de la hija de Jairo, y ante la pesca milagrosa. Schmid parece admitir la aparición del ángel. Yo creo que, a la luz de la doctrina universal de la espiritualidad del cristianismo, la aparición como tal, tiene muy poca importancia. Lo único válido es su convicción, recibida de Dios, de la resurrección de Jesús. Y esto es también lo capital para nosotros.

No me detengo en esta escena, que habré de meditar a su debido tiempo, cuando litúrgicamente llegue la

Pascua.

Los versículos siguientes, 16, 9-20, no son originales de San Marcos, lo cual no significa que no sean canónicos. Por el momento, dejo igualmente las consideraciones que pudieran suscitarme, para el tiempo pascual.

Terminado el evangelio de Marcos, aunque pienso leer algunos comentarios y estudios más en ratos perdidos, tomo como asunto de meditación los textos litúrgicos de cada día. Ahora voy a rezar el oficio de lectura. He acometido la cuaresma con viva esperanza, y voy penetrando la necesidad y el gozo de una dedicación exclusiva a lo espiritual; de una sumisión plena a la palabra vivificante de Dios, que se pronuncia, no sólo en los textos de la Escritura, sino en la liturgia y en los acontecimientos. Tener muy en cuenta las tentaciones continuas de menudas infracciones, siguiendo el propio gusto, el ajeno capricho. Esperar que se me otorgue la superación de la piedad peligrosa en todos sus aspectos, con todas las personas. Y la fe espontánea para entender la palabra divina, dondequiera me llame. Intentar agradar a todos, a costa de mi egoísmo; pero no ceder a mi egoísmo, para agradar a nadie...

Diario. Año 1977.

## INDICE

Capítulo I .....	12
Capítulo II .....	6
Capítulo III .....	25

Capítulo IV .....	32
Capítulo V .....	34
Capítulo VI .....	37
Capítulo VII .....	47
Capítulo VIII .....	50
Capítulo IX .....	59
Capítulo X .....	66
Capítulo XI .....	77
Capítulo XII .....	81
Capítulo XIV .....	86
Capítulo XV .....	102
Capítulo XVI .....	110

**FUNDACION "JOSE RIVERA"**

**Cuadernos publicados:**

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de  
Don José Rivera Ramírez".
- N. 2: "José Rivera  
TESTIMONIOS I".
- N. 3: "La Teología" (20 Ed.).
- N. 4: "El Espíritu Santo" (20 Ed.).
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".

- N. 8: "El Adviento".
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".
- N. 10: "La Cuaresma".
- N. 11: "Meditaciones sobre los Hechos de los Apóstoles".
- N. 12: "CARTAS I".
- N. 13: "Semana Santa".
- N. 14: "Meditaciones sobre el Evangelio de San Marcos".

Pedidos a: **FUNDACION "JOSE RIVERA"**

C/ San Bartolomé, 1

45002-

TOLEDO

La **FUNDACION "JOSE RIVERA"** distribuye gratuitamente estos cuadernos. Para los donativos, ingresar en TOLEDO, Banco Central Hispano, Sucursal 2604, C/C 10680.90.

**Toledo**, 1 de Julio de 1995.